BIBLIOTECA NAZIONALE EMANUELE
13 — G
29
ROMA

RECREACION DEL ALMA.

OBRA ESPIRITVAL y prouechosa.

Trabajada por el doctor Francisco de Auila, canonigo de la colegial de Belmonte.

Dirigida a la muy illustre señora doña Iuana Pinero.

Va al fin vn breue tratado para ayudar a bien morir.

Hæreditate acquisiui testimonia tua domine in æternum, quia exultatio cordis mei sunt.

Psal. 118.

EN ALCALA,
En casa de Andres de Angulo, año de.
1572.
Esta tassado en real y medio.

EMANUELE RE
VITTORIO
BIBLIOTECA

8-13-G-29

DON Philippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalé, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Conde de Flandes y de Tirol. &c. Por quanto por parte de vos, el doctor Francisco de Auila canonigo de la colegial de Belmonte, nos fue fecha relacion, diziendo, que vos auia desfecho dos libros en latin: el vno intitulado Diuinarum litterarum exempla, y el otro, Figure bibliorum, y el otro en romáce intitulado, Recreacion del alma, que erá muy vtiles y necessarios: en loqual auia des passado mucho trauajo, y los queria des hazer imprimir, y nos pedistes y suplicastes, vos mandassemos dar licencia para ello, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual, visto por los del nuestro consejo: por quanto en los dichos libros, se hizo la diligencia, que la pragmatica, por nos agora nueuamente fecha dispone Fue acordado que deuiamos mandar, dar esta nuestra carta, para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos

licencia y facultad, para que por esta vez, podays hazer imprimir los dichos libros, que de suso se haze mincion en estos nuestros reynos y señorios, sin por ello caer ni incurrir en pena alguna. Y mandamos q̃ la dicha impresion se haga por los dichos libros originales, que van rubricados todas las hojas, y firmado al fin de cada vno dellas, de Iuan Fernãdez de Herrera nuestro secretario de camara, de los que residen en el nuestro consejo, y que despues de impressos, no se puedan vender ni vendã, sin que primero, se traygan al nuestro consejo, juntamente con los dichos originales para que se vea si la dicha impresion, esta conforme a ellos, y se os de licencia para los poder vender, siendo ante todas cosas tassado el precio a que se ouieren de vender cada volumen, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nuestros reynos: y mas de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid, a veynte y seys dias del mes de Octubre, de mil y quinientos y setenta años.

El Doctor Diego Gasca. El Licenciado Atiença. El Licenciado Fuenmayor.

El

El Licenciado Iuan Thomas. El Doctor Francisco Fernandez de Liçuana. El Doctor Redin.

Yo Iuan Fernandez de Herrera secretario de camara de su Mageſtad, la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los del su consejo.
Registrada Iorge de Olal de vergara.
Iorge de Olel de Vergara por chãciller.

YO Iuan Fernandez de Herrera secretario del consejo de su mageſtad doy fe, q̃ auiẽdose visto por los señores del cõsejo de su mageſtad vn libro intitulado Recreacion del alma, que cõ licencia de dos dichos señores del cõsejo, hizo imprimir el doctor Auila, canonigo de Velmõte, le dieron licencia y facultad para que pudiesse vender cada volumen del dicho libro en papel a real y medio, con que antes que le venda imprima al principio de cada vn libro este testimonio de tassa. E porque dello conste di la presente fe, que es fecha en Madrid a treze dias del mes de Hebrero, de mil y quinientos y setenta y dos años.

Iuan Fernandez de Herrera.

Aprouacion.

EL buen hombre, del buen theſo ro de ſu coraçon, deſcubre bue- nas coſas: dixo el Redẽptor del mũ do, maeſtro de la vida Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor en ſu ſancto euange- lio. Y de aqui es, q̃ como en todos tiẽpos, muchas buenas perſonas pa ra prouecho de las almas, ayan ofre cido y offrezcã a la gẽte deuota bue nas joyas y alhajas del buẽ theſoro de ſus coraçones. El doctor Franciſ co de Auila, de cuya bondad y rara crudicion tẽgo baſtãte teſtimonio, por auerle ſido compañero en los eſtudios, deſde ſu niñez, offrece ago ra en lẽgua vulgar a la gẽte chriſtia na, entre otros libros q̃ ha cõpueſto de differẽte eſtilo, del theſoro de ſu buẽ pecho, eſta obra q̃ intitula juſta mẽte Recreacion del alma, porque enella hallaran los deuotos mucho guſto y deſcanſo, offreciendoſe les, como ſe les offreceran en tã diuer- ſas eſtaciones, diuerſos y muy deli- cados

cados y no menos prouechoſos cõ ceptos, en las ſendas de la vida de nueſtro Redemptor, y en otros argumentos que trata. Finalmente la obra es limpia en doctrina, y prouechoſa para la chriſtiana vida, y por tanto tiene poca neceſſidad del credito de mi pregon: pero di eſta cenſura, auiendo primero viſto con atencion eſte libro, por mãdado de los ſeñores del cõſejo real de ſu Mageſtad. Fecha en ſant Bernardo de Alcala a. 23. de Septiembre. Año del parto de la Virgen perpetua y ſin manzilla nueſtra Señora. De 1570.

Fray Luys de
Eſtrada.

MVY ILLVSTRE señora.

Izo Dios a vueſtra merced merced d darle vn animo tã deſaſsido de las co ſas del ſuelo, y tan leuantado para las del cielo, que como perſona tal, jamas ſe dio nada por recreaciones tempora-les y humanas, dando ſe mucho por las eſpirituales y diuinas, y en tendiẽdo eſto los que del ſeruicio de vueſtra merced ſon, como lo ſoy yo, obligales mucho a procu rar a vueſtra merced recreacion en aquello que ſaben la toma, de eſta verdad que con tanta mode racion

ración y templá̃ça trato, assi por ser della vuestra merced tan amiga como por estar tã mal al theologo sospecha de lisonjero. No solamente da vuestra merced testimonio en el estado de biudez que ahora tiene, mas diolo en vida de su merced del señor don Iuan de Alarcon, que esta en gloria, dõde tanta disposicion y aparejo auia para tomar temporales recreaciones, assi por la renta que a essa casa de Valuerde no falta, como por la ocasion que dellas dauã el apazible assiẽto que tienen las villas de esse partido. Entonces cõforme al cõsejo de san Pablo vso vuestra merced dl mundo como quien no vsaua dl, dio de mano a

ſus paſſatiempos cortos, ganó cõ ellos honra, dexando los antes q̃ dexaſsẽ, puesta en el estado q̃ Dios fue ſeruido a V.M. poner, quitando tan illuſtre, tan christiana y tã principal cõpañia a V.M. trabajádo ſer biuda qual fue caſada. Y con la hoja y habito de biudez, tomar la vida y fruta della, tratando al mũdo como el merece y como V.M. entiẽde q̃ cõuiene a perſonas ſemejãtes puestas en ſemejãte ſuerte de vida. Y esto ha ſido de manera q̃ ſi como yo lo he entẽdido y viſto, diera el ingenio dl mũdo licẽcia para eſcreuillo, puſiera en admiracion a los q̃ lo oyeran, como me pone a mi que tantas vezes lo veo, por la continua mer-

merced q̃ en essa casa recibo. Por todo sea la gloria a Dios, de cuya mano son semejantes misericordias. El qual sea seruido dar muchas Iudith semejantes, que cõ tales, aunq̃ se leuanten muchos Holofernes poco temor nos pornia̅ con el conoscimiento particular que de lo q̃ he dicho tẽgo. Y desseádo seruir alguna parte d̃ la mucha merced, q̃ tãtos años ha que yo y cosas mias en essa casa reciben, he trabajado este tratado, el qual porque a V.M. sonasse mejor, puse nõbre Recreaciõ del alma. Pues esta es la que V.M. tiene por tal, y como tal procura para que interponiẽdo esta a muchas otras semejantes que V.M. toma

con

con la diuersidad dellas se recree y goze. Porq̃ esta recreacion fuesse para todos lugares y tiempos, tiene para todos ellos precaciones, para que en ningunos faltasse vna breue significacion de lo q̃ la sancta yglesia trata, y vna manera de pedir a Dios merced en ello. A vna cosa quiero responder que podrian assentarme por culpa, los q̃ conoscen a su merced dl señor maestro dõ Martin de Alarcõ, y la mucha y muy temprana virtud q̃ heredo de tales padres, y la variedad de humanas y diuinas letras que con su mucho cuydado y feliz ingenio ha grangeado. Diziendo que de sus puertas a dentro, tiene V.M. el seruicio que

yo

yo dende fuera offrezco. Esta verdad yo la confiesso, mas juntamẽte digo, que el bien agradar del hijo no quita la obligacion de hazer su officio al sieruo. El qual reciba V. M. y con gusto, si quiera por el buen nombre que el trabajarse en seruicio de vuestra merced le dio. Cuya muy illustre persona, guarde nuestro señor, y tenga de su mano siempre, para que siempre vuestra merced le sirua, y con su sancto exemplo, sea ocasion q̃ le siruan otros.

AL CHRISTIANO lector.

L asſiento del lugar y ſuerte de vida q̃ Dios fue ſeruido darme, aũque tiene reſidẽcia de choro y ocupacion de yglesia, dexa libertad y tiempo para que los que tienẽ alguna inclinacion al eſtudio no ſe oluiden del. Eſte por no emplearle mal, aunque no le emplee con el acierto que otros, he gaſtado y gaſto en eſcreuir algunas coſas en eſta lengua y en la latina, con fin de ſeruir a Dios cõ mi pobre talento, y hazer ſi puedo prouecho a los que tratan de aprouecharſe en ſu diuino ſeruicio. Con eſte fin, y entẽdiendo, que ni dañara ni ſera deſſabrido a los que tratan de meditacion, tener algunas precaciones cõ que ſuplicar y pedir merced a Dios quando acaban de conſiderar el pago que eſcogieren, o ſe les offrecio, he eſcripto eſte tratado dellas. Y tambien porque los

que

que se estan en la falda del monte sin auer
podido subir arriba quando de aquella ora
cion (de que desseo yo fuesse todo christia-
no discipulo) no lo alcançare a ser, tenga
con que en todos tiempos, assi los que son
de la vida, como los de passion, muerte y
triumpho de IESV CHRISTO nue
stro señor, entender algo de lo mucho que
la sancta yglesia representa. Y pedir jun-
tamẽte con ella como verdadero hijo su-
yo mercedes a su señor. Y no en estos tiẽ
pos solamente, mas en otros muchos: y mu
chas ocasiones, como lo vera el que con pe
cho christiano lo leyere, que es la per-
sona a quien yo desseo conten-
tar, y el gusto a quiẽ yo quer
ria supiessen bien
mis cosas.

SVMA DE LO QVE en este tratado se contiene.

VA diuidido este tratado para que mejor se entienda lo que en el se trata, en tres partes.

En la primera se ponen precaciones, algo estendidas para el prouecho de las almas, de la vida, passion, muerte y triũpho de Iesu Christo nuestro señor y Dios.

En la segunda, precaciones contra las culpas mortales, y peticiones de las virtudes a ellos contrarias.

En la tercera, para todos sucessos y tiempos, y en especial para el sanctissimo sacramento, antes y despues de recebido.

Al fin lleua vna doctrina para bien morir, pareciendo me que era justo no hazer falta en la muerte a quien desse ayudar en la vida.

PRECA-

PRECA-
CION A LA EN-
carnacion.

Eñor benigniſsi-
mo q̃ mouido de vue-
ſtra miſericordia y libe
ralidad immenſa, y cõ
padeciẽdõ os de la mu
cha miſeria y trabajo
del hõbre, fuyſtes ſer-
uido darle remedio, y para darſe le para
deſcubrir (ſeñor mio) mas vueſtra bõdad,
y moſtrarle mas vueſtro amor, y dexarle a
vueſtro ſeruicio mas obligado, tomaſtes
por medio para darle remedio, lo que al
hombre auia de eſtar mejor, y a vos glorio
ſiſsimo auia de ſer mas trabajoſo. Toma-
ſtes ſeñor amabiliſsimo por medio hazer
os hombre, por amor del hõbre, y por dar
s vida, dar vueſtra vida: y con eſta merced
ſoberano beneficio, el hõbre q̃ tan caydo
ſtaua, y tan echado por el ſuelo, quedõ tã
uantado y tan en el cielo, q̃ por adopciõ *Gal. 3.*
hijo de vueſtro eterno padre: y en la na *& 4.*

turaleza humana(que señor tomastes)vue
stro hermano,o mi señor,mi bien,y mi glo
ria,y gloria del linage humano:cõ que ser-
uirá los hombres,tan gran fauor,tan seña-
lada merced y beneficio,que tãto excedio
el humano merecimiẽto, señor mio daros
vos a los hombres,es obra de vuestra mise
ricordia, darse los hombres en seruicio a
vos,es obra de vuestra gracia,y todo es re-
cebir mercedes los hõbres,señor mio grã-
de aliuio es para mis fatigas,gran descan-
so para mis trabajos, grã cõsuelo para mis
afflíciones,gran fauor para mis tribulacio
nes,gran cõfiança para mis descuydos: sa-
Epheſ.2. ber señor que por vuestra bõdad,y por mi
amor soys hombre,y por vuestra clemen-
cia tan sin merecerlo yo, hermano menor
Hab.2. vuestro. Con esta consideracion me alien-
to,me animo,me esfuerço,me alegro,me
auiuo para mas quereros,mas amaros,mas
desearos, mas en todas las cosas preten-
deros.Con esta consideracion y nueuo pa-
rentesco,se leuantan mis desseos de mane-
ra que todo lo de la tierra le parece poco,
corto,incierto y baxo,para pretẽdello, pa
recen le las honras sombra,la riqueza affli
cion,los plazeres del mũdo falsos,todo po
co,para el que os tiene a vos mi señor, por
señor,

señor, por padre, y por hermano. Y en vos (si por su culpa no lo pierde) tiene acciõ, y muy grande, a las honras del cielo, a las riquezas de alla, y contẽtos verdaderos. Señor esta consideracion engendra: y oxala engendre siempre en mi aborrecimiento del pecado, por ser cosa tã indigna del hõbre christiano, aquien hezistes tanta merced, y ser cosa en que soys vos offendido, a quien deue su ser y su remedio: y auia de escoger antes, no digo yo perder la hazienda y honra, mas la vida, y muchas vezes, q̃ desseruir aquiẽ es su bienauẽturãça seruir. Pues mi señor, por la bondad summa, que a hazer tan summa merced a los hombres os inclino, hazed que la tenga siempre presente, que siempre por ella os bendiga y sirua. Y quãdo pensare offenderos, se me põga delante, el ser mi Dios, por mi hombre, para que solo de pensallo me amedrẽte y asombre. Sino que en lo q̃ fuere de mi parte, agradezca, estime y sirua esta marauillosa merced: con la qual el hombre, si como desagradecido no la pierde, queda tan ennoblecido. Porque mi señor santo y mi biẽ infinito, aunque fue muy grande criarle, y criado auentajarle entre lo criado, tanto q̃ fuesse poco menos noble que los angeles, *Psal. 8.*

y hazerle señor de las cosas inferiores, subjectandose las a el. Señor piadosissimo, aquello era en la tierra y cosas della, mas agora es en el cielo y cosas del: haziendo como os hazeys vos verdadero hombre, por hazer al hombre por participacion Dios.

Io. 10. Ayudad me pues señor que soy flaco, dad me entendimiento con que sepa entẽder, y entendida estimar, y estimada seruir esta merced: pues haziẽdola vos, la hizistes por mi, y para mi.

Al consentimiento de la virgen.

Oberana y dulcissima señora virgen Maria, escogida por el padre eterno para hija, por el Espiritu santo para esposa, por el eterno hijo para madre, tan limpia, tan santa, tan rica de diuinos dones como conuenia para que se os hiziesse tal merced. Serenissima señora, con que os seruira el linage de los hombres el bien immenso, y merced infinita que por vuestras

Luc. 1. manos ha recebido. Pues con vuestro consentimiento y diuino si, dado al angel, que en nõbre de su Dios os lo pedia, nos distes a Dios

a Dios hombre, y aueys alegrado el mũdo que estaua tan triste, aueys lo cõsolado que estaua tan sin consuelo, aueys lo enriquecido que estaua tan pobre, y aueys leuãtado al hombre que estaua tan caydo. O bendita virgen, o dulce Maria, o señora de los angeles, o gloria de los hõbres, o madre que soys ya d̃ vuestro mismo Dios. Señora mia si el arca dõde auia de estar el manna y las otras cosas q̃ de mi señor eran figura, queria para que con dignidad estuuiessen, que se hiziesse de madera de cedro, madera sana, firme y oloroſa, y en quiẽ no cae carcoma, y que cõ esto de dentro y defuera estuuiesse de oro finissimo dorada, qual entenderan los hombres que fue (y quanta) vuestra santidad, quan priuilegiada vos de culpa, quan rica dentro y fuera de soberanos dones: pues auiades de encerrar arca diuina, la riqueza y theſoro del cielo. Si para q̃ estuuiesse esta arca, y estuuiesse como merecia, quiere Dios que Salomon, tan sabio y tan rico, y tan desembaraçado de guerras, le edifique templo: en cuya traça muestre sabiduria, en cuya hechura y theſoro muestre su riqueza. Que tal entenderan los hõbres que soys vos, viuo y diuino tẽplo, por el eterno Salomon edificado, y edificado

Exod. 25.

3. Reg. 6

para si, que tal vuestra hechura, la traça de vuestra vida, la riqueza de vuestra santidad. Los hombres bien creemos que fuystes en todo señora, tal como hecha por todo poderoso, escogida por todo sabio, amada por todo bueno: y querida, no para esposa de Dauid y madre de Sálomon, sino para esposa de Dios, y madre suya. Por tal os creemos, por tal os tenemos, por tal os cõfessamos, como a tal os queremos, y como a tal reuerenciamos: teniendo por nuestra mayor gloria, y mas honroso blason. Y con el qual todos los demas que de los hõbres tomamos, conocemos por sombra: el ser d nuestra casta la madre de Dios, y el della, por ella, y por esta razõ los hombres ya de la d Dios. Si los hermanos d Ioseph quãdo ya estan en su gracia y le han conocido por quien es, se alegrã y cõsuelan tanto de ver adelantado de Egypto a su hermano, de ver que estaua en su mano el proueer, no solamente sus necessidades, sino las de todo, ser en su mano el enriquecerlos, ennoblecerlos, y darles fauor. Si Mardocheo, y el pueblo de Israel todo, contra quien estaua sentencia de muerte pronunciada, se animan y esfuerçan con ver que tienen a Hester hermana suya por muger de Assuero, esperando

Gen. 45.

Hest. 8.

esperando como fue assi, que por su intercesion y ruego se reuocaria, que gozo, que contento, que alegria emos señora mia de tener los hombres, si somos hõbres, de ver que nuestro hermano y señor es del cielo, adelantado que tiene todo el mũdo en su mano, y a su voluntad esta la disposiciõ del, y a su cuydado la prouision de todas sus necesidades. Que confiança tan grande, que esperança tan rica de que nos perdonara, nos hara como quien es, y como nuestro merced, si por culpas nuestras no la desmerecemos. Que cõsuelo de ver dulcissima señora, que aũque por nuestras culpas tengamos a nuestro Dios y esposo vuestro prouocado, y por ellas contra nuestro desagradecimiento pronunciada sentẽcia humillandonos, emendando y confessando, os põdreys señora de por medio, tẽplareys la saña: suplicareys se modere la sentẽcia, y nos alcançareys perdon pues somos vuestros, y el por lo que tomo de vos señora, nuestro. O Maria, sobre todas las bẽditas bendita, sobre todas las santas santa. O mi señora, quien no pensasse sino en agradaros, quien no hablasse sino en alabaros, quien no tratasse sino en seruiros. O Maria señora de los angeles, reyna de los cielos,

medianera de los hõbres, madre de Dios alcançadme benigniſsima fauor, pues fuyſtes la mas fauorecida, para que como vos dixiſtes ſi, en obediẽcia de Dios, y para gloria de los hombres, ſiẽpre yo lo diga, y diziendolo lo cumpla, para ſeruicio de vueſtro hijo y vueſtro, y diga vn cõtino no, para lo que fuere contra ello.

A Ieſus naſcido.

O Mi Ieſus, mi bien, mi vida, mi gozo y mi cõſuelo. O mi Ieſus, ſeays mi bien, bien naſcido, o mi niño, o mi regalo, o todo y entero bien mio, o ſeñor que gozo, y que alegria ſiẽte mi anima de veros niño mi Dios. Señor ſi no acertare a hablar mi lengua, no os marauilleys, q̃ habla cõ vos, y ſu mucho cõtentamiento la enmudece. O quien ſe atreuiera a poner eſſos ſantos y gracioſiſsimos pies ſobre ſus ojos, quien ſobre ſu cabeça. Nunca eſtuuieron reyes con ſus coronas tan cõtentos, como yo eſtuuiera con ellos. Dulciſsimo ſeñor mio poned los vos, permitid q̃ os los beſen mis labios:

Eſa. 9.

mucho

mucho pido, y haze me lo pedir amor y el alegria que tengo, mas pido lo a vos, cuya condicion es dar, cuyo officio hazer merced, cuyo contento q̃ os pidan. Señor mio desnudo vos, y vestido por vuestra mano el mũdo. Señor mio pobre vos, y todo por vuestra mano rico. Señor mio titando vos de frio, y por vuestra mano cobra y tiene todo lo criado calor, vos llorando: y todo con vuestras lagrimas alegre, consolado y riendo, de ver que con las vuestras por su amor derramadas, se enxugã las suyas por el pecado causadas. O mi señor, o mi gozo o mi consuelo: o vida de mi vida, y verdadero amor mio. Señor pues soys nascido para mi, hazed que viua yo para vos, pues soys niño para mi, hazed que lo sea yo para vos, en ser facil, humilde, amoroso: y como niño del mundo descuydado. Pues llorays para mi, hazed que coja en mi coraçon vuestras lagrimas, y vierta mias por culpas mias. Pues teneys frio por mi, que tẽga yo calor para vos, para quereros, para amaros, para seruiros, para no apartarme del pesebre, no salirme del portal, no desuiarme de vos, mi dulce regalo y sabroso consuelo.

Mat. 7.

2. Cor. 1.

2. Cor. 8.

A la virgen rezien parida.

Irgen dulciſsima, corona de los angeles y gloria de los hombres, virgen eſcogida por Dios para madre ſuya, virgen aquiẽ ſola quadra eſte nombre glorioſo: juntamente con el q̃ agora cobrays de madre. Pues auiendo por diuino eſpiritu, con ſoberana limpieza y virginidad cõcebido, *Luc.* 1. paris cõ ella, ſiendo en el parto y antes del *Can.* 4. flor del campo, freſca mañana, fuẽte ſellada. Puriſsima y ſantiſsima ſeñora, ſeays biẽ parida, pues para tãto bien parys, ſeays biẽ parida, pues naſce de vos, el que a vos y a todo lo del mundo crio, pues naſce de vos el que de vos y de todo lo criado es padre, pues naſce de vos que ſoys hermoſa luna, *Cant.* 6 el ſol que ahuyentando las tinieblas, todo lo vaña en luz, y viſte de alegre claridad. Pues naſce de vos nueſtra ſalud, nueſtra vida, nueſtro cõſuelo, nueſtro remedio, nueſtro bien y nueſtro Dios. Pues naſce de vos *Gen.* 30 no Ioſeph, que prouea las neceſsidades de *Exo.* 3. Egypto, no Moyſes que ſaque el pueblo de *Deut.* 1. Iſrael de captiuerio, no Ioſue que le guie y lleue

lleue a la tierra de promissiõ, tierra tan fertil y abundante: sino Iesus que ha de proueer las necessidades del vniuerso, sino Iesus que lo ha de sacar dl captiuerio del pecado, sino Iesus que lo ha de guiár al cielo. *Rom. 6.*

O mi señora bendita seays, y de los hombres siempre seruida, y para siempre alabada, pues tan immensa merced reciben por vuestras manos. Por las de Abigail recibio merced de Dauid Nabal y su casa, perdonandoles la vida: por las de Rebeca Iacob su hijo, recibiendo la bendicion de su padre: por las de Iudith la ciudad y moradores de Betulia, que en tan peligroso aprieto y manifiesto peligro los tenia Holofernes: quitando ella la vida al que tan en pũto estaua dquitarsela a ellos. Por las de Hester el pueblo todo de Israel, que estaua en differentes partes esparzido, librãdolos de la muerte a que Assuero los tenia condenados, auiendo sido informado falsamente. Por las vuestras (suauissima señora Maria, hermana y señora mayor del linage humano) no vna casa sino todas, si todas quisierẽ ser libradas de eterna muerte. Por las vuestras, no solo Iacob sino todos, recebimos del eterno padre bendicion. Por las vuestras se alço el cerco de nuestros pecados, quitando

Io. 14.

1. Re. 25.

Gen. 25.

Iudith. 8

Hest. 15.

quitando al demonio la cabeça, y se reuo-
co la general sentencia que estaua pronun
ciada: en la qual eramos todos dados por
hijos dira. Pues por las vuestras se nos dio
Ephes. 2. hombre Dios, de cuyas liberalissimas ma-
Hab. 1. nos todas estas y mayores mercedes rece-
bimos. Pues señora mia teneys en braços
Ps. 144 al que en los suyos tiene el mundo. Pues se
ñora mia days el pecho, y de vuestra santa
leche sustentays al que a todos nos sustẽta.
Pues señora mia alagays y enxugays las la
grimas al que tã de verdad enxuga las nue
stras, y alegra nuestra tristeza. Señora mia,
rogadle por mi, interceded por mi, suplí-
cadle por mi, pedidle mi señora merce-
des para mi. Pedidle que perdone mis cul-
pas, que me de su gracia, que me haga su-
yo, que no permita que vn punto lo dexe
de ser. Pedidle que sea mi casa el portal,
mi plato el pesebre, mi reposo el heno, mi
señora vos, y el mi señor y mi Dios.

A Ioseph su santo esposo y compañero.

IOseph santissimo, de quien hizo cõfian
ça Dios de lo mas y mejor q̃ tenia, pues
fio su hijo, y a la que auia escogido por

su

nadre. Ioseph no fauorecido dl rey Pha Gen. 41
on, sino del rey Dios: no escogido para
rar y proueer a los de Egypto, sino para
oueer y seruir a Maria, y regalar y mirar
r Iesus. Ioseph glorioso varõ de la cama- Luc. 1.
de Dios, Ioseph esposo de Maria, y Ma-
madre de Dios, compañero de la mejor
nas santa de las criaturas: y el querido d
sus. Ioseph mio, que tan puestos teneys
s ojos en Iesus nascido, tã cuydoso estays
regalarle, tan atẽto a seruirle, tã trasporto
do en adorarle, tan marauillado de ver
ntos mysterios. De ver junto lo humano
diuino, y hermanado el cielo y suelo, de
r en la tierra al señor de lo criado: de ver
estrecho portal, en angosto pesebre, cu-
erto de heno, al vniuersal señor. Y ver el
gozijo de los angeles, por el bien de los
ombres. Ioseph santissimo, suplicad a la
renissima virgen, señora de los angeles y
posa vuestra, que me fauorezca cõ Iesus.
suplicad vos tambien a Iesus, que entiẽ-
o de tantas mercedes me la haga a mi, de
ue lo ame y quiera mas que a mi: y a el so
o quiera, y sin el nada quiera. Suplicadle,
ue pues el nasce para mi, yo renazca para
l, en vida piadosa y christiana. Suplicadle
ue pues el siendo Dios es niño por mi, yo
aunque

aunque sea hombre, en la llaneza y facilidad sea niño por el. Suplicadle, que pues el siendo señor del mundo, quiso del tan poco, quiera yo a su imitacio del poco. Suplicadle que me auerguẽce yo y corra de verme rico viẽdo a el pobre, de verme abrigado, viendo a el desnudo, de verme siendo hormiga en anchurosa casa: y a el siendo Dios en portal estrecho, de verme en cama regalada, y a el en pesebre y heno. Suplicadle me lleue tras si, y haga seguir sus pisadas siruiendole de manera este rato de vida, que la goze en eterna vida.

Al portal en quien tãto bien se aposento.

EL Portal sagrado, palacio soberano, casa diuina, cielo abreuiado, en quien ha querido aposentarse aquel con cuya palabra fue criado el Mundo, aquel q̃ como cortina estendio el cielo, aquel de cuya merced todo esta lleno, para quien la anchura es angosta, la riqueza pobre, el cielo poco. Portal santo a quien todos los reales

Psſ. 148.
Psſ. 103.

reales edificios que en su tiempo tuuieron, Egipto, Babilonia y Roma tienen inuidia pues en ellos posaron hombres, y en vos, Dios. Portal mas rico mas auẽtajado, mas nombrado y mejor que el templo que con tanta industria y costa edifico Salomon, pues en el solamente estauan depositadas las cosas que eran vna figura y sombra de Dios, y en vos el mesmo Dios. Portal y corte soberana, pues en vos esta el rey, que es el que en el suelo y en el cielo haze corte, en vos Maria, de todo lo criado señora, en vos Ioseph varon justissimo, en vos choros de angeles y diuinos espiritns que con differencias de seruicios, siruen y adoran a su Dios. Pesebre santo, Throno mas rico, que el que tenia Salomon de Marfil, cama regalada mas q̃ la que el tenia de flores, arca mas rica que el arca del amistad, pues aquella aunque hecha de Cedro y cubierta por de dentro y por de fuera de oro finissimo, encerraua criaturas que erá vna señal y figura de su criador, y vos al mesmo criador. Pesebre dichoso, a quien la luna y sol tienen inuidia desseando seruir de lo que vos seruis a su hazedor y Dios, Pesebre en quien esta echada la riqueza, la hõra, la autoridad, la magestad, la gloria del mundo

2. Pa. 9. Can. 1. Exo. 25.

mundo, piedras mas dichosas q̃ todas las preciosas que cria la tierra. Caxa y sagrario santo, o portal quien con los ojos te barriera y con alegres lagrimas te regara, o pesebre quien en ti pusiera su coraçon, por azerillo a su niño y Dios. O Iesus mio, regalo y bien de mi alma, pues con tã grande misterio, y en fauor de la pobreza y humildad, y en significacion del poco caso que hazeys vos delas cosas que el mundo estima y tiene en mucho, dexada a Hierusalem, escogistes a Bethlem, y en Bethlẽ dexados los edificios y casas principales que auia, escogistes el portal mas pobre, el apossento mas comun, señor mio posad en mi por gracia, suplico os lo por vuestra misericordia, no despredeys el portalico de mi alma q̃ le pesa de auer sido para males comun, y espera en vuestra bondad que de aqui adelante sera de vos propio: no despredeys el pesebre de mi coraçon, que aunq̃ hasta aqui por mi mal cuydado, han comido en el dessos y apetitos sin razon, de aqui adelante con vuestro fauor y gracia solo en el reposareys vos, mi señor cumplidme este desseo hazedme esta merced, quiera os yo mi gloria, mas que a mi, no quiera, no busque, no dessee, no pretenda mas

que

que a vos, sea vuestro portal mi casa, vuestro pesebre mi descáso, vuestra madre mi señora y todo mi bien vos, no codicie otra riqueza, no dessee otra honra, no procure otro descanso sino seruiros a vos. No permitays que salga de vuestro portal, ni me ausente de vuestra presencia, por vuestra bondad mi Dios.

A los pastores, a quien tan dichosa nueua dieron los angeles.

Dichosos pastores, aquié ha hecho Dios tā grande merced, que del nascimiento de su hijo a querido que seos de la primera nueua. Dichosos pastores con quien hablan los angeles, y aquien publican la Gloria del cielo, y la paz q̄ viene a la tierra. *Luc. 2.* Dichosos aldeanos, a quien cortesanos celestiales, combidan a que vayā a ver a la virgen parida, a Dios niño nascido, o pastores, o pobreza de pastores preferida a riqueza de principes, o simplicidad de pastores preferida a las letras de los sabios, o rudeza d̄ pastores preferida a la a

bilidad de los auisados, o señor quan hon
Psa. 91. dos son vuestros pensamientos, o señor co
mo no ay sabiduria que a la vuestra alcan
ce, o señor quan poco caso hazeys delos ti
tulos vazios, y hõras vanas del mundo. Co
mo en naciẽdo mostrays que sola bondad
ha de tener con vos priuança, y solamente
los buenos han de ser vuestros fauoridos.
Act. 10. Pastores sanctos que auiendo cõmo auia-
des creydo la alegre nueua que los ange-
les os dieron, partis a buscar el soberano
pastor, que dexadas las nouenta y nueue
Mat. 21. ouejas, viene a buscar la perdida. Pastores
que el tiempo breue se os haze mucho, el
camino corto se os haze largo segun el en-
cendido desseo que lleuays de llegar a la
celestial cauaña dl estrecho portal. O quiẽ
fuera vuestro hatero, quien como vuestro
zagalejo os acompañara y siguiera, y viera
lo que vistes, gozara delo que gozastes, a-
dorara al que adorastes, siruiera al que ser
uistes, y juntamente con vosotros sintiera
aquel gozo, contento y alegria que senti-
stes quando llegados al portal, vistes lo q̃
los angeles os auian dicho. A la diuina Ma
ria, al sancto Ioseph, al glorioso niño en el
sancto pesebre echado, hablando al niño
palabras de regalado amor, y de verdade

roy

o y ſenzillo offrecimiento, offreciendo al
eruicio, dela virgen con rica voluntad lo
que alcançaua vueſtra contenta pobreza.
Rogad pormi paſtores ſantos, q̃ ſoy paſtor
o deſpierto como voſotros ſino dormido
o cuydoſo ſino deſcuydado, no diligente
ino perezoſo, que ſoy paſtor, mas mal pa
or; pues vna oueja ſola qual es mi alma
an mal la guardo, tan mal miro por ella,
an poco ſentimiento tengo de ſus males,
tan poco me trabajo por ſus bienes, tan
oco le procuro paſtos ſaludables, y la a-
arto delos q̃ ſon dañoſos. Y vos ſeñor mio
eſus dulce, hazed que ſea buen paſtor, y
ue como tal vele y mire por mi, y con e-
os benditos paſtores os buſque a vos con
aſſos chriſtianos, obras piadoſas, ocupa-
iones ſantas, ſiguiendo vueſtras piſadas.
ara que por vueſtra miſericordia, os me-
ezca hallar, ver y gozar en la anchura del
elo, enla dieſtra del padre, en la abundã
a de los bienes eternos, por vueſtra bon-
ad Ieſus, que tan de voluntad ſe emplea
n hazer a ſus ſieruos mercedes. *Mar. 15.*

A la ſanta circunciſion.

Iesus benignisimo que señales de amor tã grãdes son estas? q̃ no contento de aueros hecho hombre por el hõbre, y de auer (por su amor) nascido, y en tanta pobreza, niño y tierno vays ya a derramar sangre por el. Como señor tan tẽprano començays a hazer mercedes tan costosas? mercedes de sangre vuestra. O mi Iesus, o mi bien, o mi gloria y mi señor q̃ holgays de ser circuncidado por cercenar y circuncidar las culpas de los hombres, que dellos estauan tan enseñoreadas. O mi Iesus que començays tan tierno a sentir, la pena de mi pecado, a derramar lagrimas de vuestros alegres y graciosos ojos, y sangre bẽdita de vuestro sagrado cuerpo, o lagrimas que el cielo y suelo alegran, o sangre para la limpieza delos hombres derramada, o lagrimas quien enel alma os cogiera, o sangre quien hiziera del coraçõ vaso, para que cayerades enel, o virgen dulcissima que començays ya a sentir, el principio de vuestros dolores, o Iesus niño y tã enamorado de los hombres que, tan poco tenian merecido tanto amor, que tratando de su

Luc. 2.

Luc. 2.

rescа-

eſçate y remedio començays ya a dar ſe-
ial de la riqueza y coſta con q̃ ſe ha de ha- 1. Pet. 1.
er, que es con ſangre. Señor mio, pues tã
emprano, con tãto amor començays a ha
er mercedes, y tan trabajoſas, hazed mi
eñor que laſtimado del tiẽpo que ſin vos
e gaſtado, haziendo ſe me como de ver-
ad lo es, el luego tarde, os quiera y buſ-
ue y ſi neceſſario fuere, vertiendo ſangre
adeciendo por vos os ſirua, pues tales y
nfinitos mayores ſeruicios merecen tan
randes mercedes. Alma mia no os olui-
eys, no deſcuydeys ni echeys a tras mer-
edes tan crecidas, mirad quales ſon y
uien las hazé tened aq̃llas lagrimas ſiem-
re preſentes, aquella ſangre freſca, y a Je
us niño que por vueſtro amor la derrama
empre delante los ojos, para mas q̃ a vos
uererle, y como a vueſtro Dios ſeruir le.
Alma circuncidad en vos toda ſuperfluy-
ad y demaſia, circuncidad quanto tuuie
e color de offenſa de Ieſus, a quien os de-
eys toda alma circuncidar vueſtra volun
ad: no conſintays que en coſa ſe derrame
ecogelda toda en querer a Ieſus niño, y to
lo lo que mas quiſieredes por el y para el,
ircuncidad vueſtra memoria, haziendo
a que tenga ſiempre las mercedes de Je-

sus presentes, y que se oluide de lo que Iesus le ha de causar oluido. Circũcidad vuestro entendimiento, no entienda en cosa que no sea para mas conocer a Iesus y conocido, mas quererle y querido mas seruirle. Circuncidad alma vuestros ojos no vean cosa dañosa, vuestra lengua, no hable cosa perjudicial, vuestras orejas q̃ no la oyan, vuestras manos que no la obren, vuestros pies que no la anden. Dẽtro y fuera os circuncidad alma, para que dentro y fuera agradeys a Iesus por vuestro amor circuncidado. Circuncidad mi alma vuestro vestido y atauio, para q̃ teniendo vos lo conueniente, tenga el pobre lo necessario. Circũcidad vuestra comida, para que comiendo vos lo prouechoso coma el pobre lo que ha menester. Alma mia hazed esto, ocupaos enello, salid con ello, que para esto se circuncida Iesus, y este es el agradescimiento q̃ de su circuncision quiere. Y con este seruicio (q̃ es todo bien vuestro) se da por seruido de tanta merced. Mas ay mi alma descuydada de vuestro bien, oluidada de vuestro prouecho, desagradecida a tan gran beneficio que tan poco seruis a Iesus: y auiendo en vos tanto q̃ circuncidar, tan poco os ocupays enello, a

Col. 2.

la vid,

la vid, a los arboles y plantas se les poda (alma) y quita lo sobrado y dexan en lo necessario y prouechoso, porque echen con mas fuerça porque duren mas, porque les baste el sustento delas rayzes. Y para vosalma que tantas cosas teneys sobradas y tan dañosas, no ay tratar de podaros, de circũcidaros de quitar lo superfluo. Iesus mio hazeldo vos en mi, circũcidadme vos por solo vos, por sola vuestra clemencia, y ayudadme para que yo lo haga, y haziendolo sirua la merced por vuestra circuncision echa, y saque y alcance, el prouecho que por ella mi señor me pretendistes.

Al dulcissimo nombre de Iesus.

Terno y todo poderoso señor que con diuino y soberano acuerdo distes a vuestro vnigenito hijo nombre, segun el beneficio que auia de hazer a los hombres queriendo que se llamasse Iesus: cuya significacion es saluador, porque era a esso su desseada venida, y la merced que venia

N. Luc. 1. & 2.

a hazer era a saluar, y el cumplio vuestra
Luc. 9.e diuina voluntad, de manera q̃ por saluar,
Ioan. 3 os fue obediente hasta la muerte, y muer-
Phil. 2. te de cruz. Señor mio, pues me saluo y li-
bro dela culpa y pena que por ella deuia,
con tan larga misericordia, y amor tan li-
beral, hazed señor que no pierda yo por
culpa mia merced con misericordia tã co-
stosa grangeada: hazed que pues me sal-
Rom. 6. uo del pecado, me saco de su seruidumbre
me liberto đ su captiuerio, me hizo hijo de
Galat. 3 gracia y de amor, de hijo de saña y de a-
& 4. borrescimiento, que no me torne yo a sub
jetar a el, que no pierda nombres tan glo-
riosos, como me gano Iesus, que no pierda
mercedes, tan crecidas. Y vos suauissimo
Iesus, sedme en todas las cosas Iesus. Iesus
en perdonarme, Iesus en saluarme, Iesus
en fauorecerme, Iesus en apiadaros de mi
sed me Iesus en mi vida, Iesus en mi muer
te, Iesus en los trabajos, Iesus en las fatigas
en las tribulaciones, en las tentaciones, sa-
candome por vuestra bondad de todo co-
mo saluador mio, y vsando siempre este of
ficio comigo: pues siempre viuo del neces
sitado. Iesus compañia de solos, consuelo
de tristes, esfuerço de flacos, aliuio de fati
gados, esperança de temerosos. Iesus glo-

ria

a mia ſed me Ieſus, Ieſus cuyo nombre
y do alegra, conſuela y regozija, ſiẽdo pa *Bern.*
a el guſto miel, para la oreja muſica, para
l olor balſamo, nombre dulce, nombre a
egre, nombre ſanto, nombre ſobre todo *Phil.2.*
ombre, esfuerço de Iuſtos, eſperança de
ulpados, nombre temor de los malinos
ſpiritus, nombre a quien ſe humillan los
el cielo, ſe arrodillan los del ſuelo, temẽ
os del infierno. O mi Ieſus, ſellad mi ſe-
or con eſte nombre mi coraçon de mane
a que no me le falſe coſa que ſea deſſerui-
io vueſtro, mas antes viẽdo en el vueſtro
ombre y ſeñal de vueſtro ſello, ſe aparte,
e deſuie y huya del, todo quanto del fue-
e indigno. Sellad ſeñor con el mi boca, pa
a que no hable ſino Ieſus y ſus diuinas ala
anças, todas mis potencias eſten con eſte
agrado nombre ſelladas y por el meſmo
uardadas, para que no pienſe ſino en Ie-
us ni hable ſino de Ieſus, ni obre ſi no por
eſus, con eſte nombre ſeñor me acueſte y
ne leuante, ſalga de mi caſa y entre en ella
on el viua en toda la vida y en el me tome
a muerte. Ieſus mio, a otros dierõ eſte nõ
re, antes que por los hombres mi ſeñor
ueſſedes hombre, mas como vos ni lo tu-
o nadie jamas ni lo tendra, porque ſolo

soys vos saluador, y solo el que con propio poder, en todos tiẽpos, en todos lugares de todos trabajos saluays. A Ioseph selo dieron los de Egypto, porque cõ sn industria auian sido saluados y librados de la hambre, que por tantos años los fatigo, a Otho niel los hijos de Israel, porque los libro de los enemigos que en tãto aprieto los tenia, A vos mi señor os lo dio el padre eterno, como el que tambien os conocia, a vos por tal os confiessa el mundo por tal os cree, como a tal os ama, como a tal dessea seruir y la mayor gloria que tiene es teneros por su Iesus y saluador.

Gen.41

Iudic.3

Luc.1.

A los santos y sabios reyes.

2. Paralip.19. & Ro.1. & Eph. 6.

Esus santo q̃ para mostrar que venis para todos, y que todos tendran en vuestra casa acogida, sin aceptar ni exceptar personas, fuistes seruido la alegre y santa noche de vuestro desseado nacimiẽto, que se diesse a la gente vezina, senzilla y pobre del, nueuas quales fueron los pastores

ores, y agora por vuestra misericordia, la *Luc. 2.*
ueys con vuestra estrella dado, a los que *Matth. 2.*
stauan lexos, y eran sabios y poderosos co
nó lo erán los reyes, dádo (mi señor) a en
éder que venis para pobres y para ricos,
ara sabios y para ignorantes, para los de
xo y para los de cerca, guiando los a to-
os a vos y llamádo a vuestro seruicio, ya
ue os conozcá por quien soys. Guiad me
eñor a mi, encaminadme a mi, alumbre
ne vuestra luz, vaya en seguimienro della
in que jamas por mi culpa se me encubra
esconda, vaya siguiédo la como a la estre
a los réyes, y como ellos dexaron sus tier
as y se alexaron de sus reynos, y apartaró
le los suyos, dexe yo mi señor quanto para
an buen camino me fuere estoruo, de to-
lo me oluide y a todo de de mano, señor
nio halleos yo, adorcos, sirua os, offrezca
os, con la fe, con la reuerencia y amor que
estos santos reyes. Reyes bẽditos, reyes di
gnissimos deste nombre pues tan bien ati-
nastes que el verdadero reynar, es buscar,
hallar y adorar a Iesus, y que los sceptros
as coronas, los reynos y los reyes entõces
estan bien empleados quando en seruicio
de Iesus se emplean, entonces es perfecta
a corona, derecho el sceptro, el reyno a-

certa-

certado, el rey digno deſte nombre quando eſto haze y entonces reyna quádo a Ieſus ſirue. Reyes mios que tan grãde ſeria el contentamiento y alegria, quando acabada vueſtra jornada, dado fin a vueſtro camino, llegaſtes al ſagrado portal? Si tã grã de fue quando ſe os torno a moſtrar la eſtrella, que a la entrada de Hieruſalẽ ſe os auia encubierto, qual ſeria quando os deſcubrio el ſol a quien buſcauades, que gozo de ver a Maria, que contento de ver en ſus braços a Ieſus, con que voluntad, con que anſia, y con que reconocimiento, os proſtraſtes (ſantos reyes) delante del rey y
.M. niño Ieſus, con q̃ guſto le beſaſtes los pies. Y quitadas vueſtras coronas, os los puſiſtes por corona, quanto mas contẽto teniades en el por tal, q̃ en vueſtros palacios, porquãta mas gloria el hablar le de rodillas que el hablaros los vueſtros de rodillas, por quanta mas autoridad conocer le por vueſtro ſeñor y rey, que ſer conocidos por ſeñores y reyes, con q̃ animo y quan deſengañado conocimiento le offreciſtes dones entendiẽdo que primero el dellos os auia hecho merced, que con ellos le ſiruieſſedes, entẽdiendo, que el que entoces tenia neceſsidad, era el que venia a quitar
2.Cor. 8 la del

del mundo. O mi Iesus y mi bien, o mi
ñor y mi gloria, guiadme a vos lleuadme
vos, y hazed que quando por vuestra mi
ricordia me hallare en vuestra presencia
ues los reyes conocida vuestra magestad,
humillan y arrodillan, me humille yo
usanillo, me prostre yo y derribe delan-
e de vos, no solamente con humildad ex
erior, mas con humildad de alma, cono-
iendo os por mi señor y a mi por indignis
mo de hallar me en vuestra presencia. Y
stando delante de vos con el respeto, con
reuerencia y semblante que siendo quié
ran, estauan los sabios reyes mostrando
n ello su sabiduria. Señor dulcissimo mio
o no puedo offreceros oro, porque soy po
re, no encienso porque por no auer sido
l que deuo, no tengo el nombre santo y
lor que conuenia: no myrrha que de cor
upcion preserua, por auerme dexado da-
iar de tantos vicios. Offrezco os señor mi
obreza de alma, para q̃ la enriquezcays
ni nombre y fama para que huela a vos y
ea vuestra, mis inclinaciones para que las
agays espirituales y de vuestro seruicio.
Offrezco os señor mi entẽdimiẽto para q̃
ntienda en seruiros, mi volũtad para que
oda se ocupe en amaros, mi memoria pa-
ra que

ra que tenga siempre presentes las mercedes que por vuestra mano ha recebido. Todo os me offrezco, todo me recebi: y como cosa a vuestro santo y soberano seruicio offrecida, mirad mi señor por mi. No consintays que me aparte de vos, no permitays que tenga en mi parte, cosa que no la tenga en vos. Glorioſos reyes que como gente tan sabia y principal acertastes a seruir al grã señor, y por vuestros seruicios y su misericordia os hizo tantas mercedes. Sed reyes, sed liberales, sed señores, mostrad la priuança que teneys con el solo rey reynando ya con el en la Hierusalem triũphante, en reyno sin fin, suplicando le por mi, pidiendo le que me lleue a si, por viua fe y conocimiento suyo, q̃ me de fauor para q̃ me le offrezca todo, y offrecido jamas me enagene, ni su bondad lo consienta.

Pſ. 102. & 144

A la santissima Purificacion:

VIrgen soberana y santissima señora, que siẽdo madre soys gouernada por la sabiduria de vuestro hijo, y guiada por ella, y para en todo dar a todos exemplo,

lo, siendo vos limpissima, y en la conce-
cion y parto virgẽ y santa. Y siendo Iesus *Heb.1.*
l que venia a sacar la mancha de nuestros
pecados, a purificar y alimpiar los hõbres,
que en tan grande necessidad de purifica-
cion viuian. Guardays y cumplys las leyes *Luc.2.*
de la purificacion, sin ser vos a ellas obliga- *Leuit.12*
da, ni en ellas cõprehendida. Y por offren *Exo.13.*
da no lleuays cordero, assi porque essa era
offrenda de los hombres hazendados y ri-
cos, y vos os preciauades de humilde y po-
bre, como porq̃ el cordero os lleuauades
vos en vuestros braços. Cordero santo, cor- *Ioan.1.*
dero manso, cordero glorioso, Iesus de mi *Apoc.5.*
alma: sino lleuays señora paloma senzilla y
de alto y diuino buelo, palominos y torto-
las, offrenda de gente llana y humilde. Se
ñora mia alcançad me de Iesus, que pues
con su sangre me purifico y limpio, no con *Apoc.1.*
sienta que con pecados yo me afee y man-
che. Antes con su gracia y su fauor, trate siẽ
pre con cuydado de purificar me, y no cõ-
sentir cosa en mi que me pueda manchar.
Velando mis potencias, guardãdo mis sen
tidos, para q̃ por ninguno dellos entre co-
sa que dañe mi alma. Alcançad me mi se-
ñora que pues ya Iesus me saco de pobre-
za, e hizo cõ su misericordia rico, offrezca

como

como rico, por mi purificaciõ al eterno padre, el eterno cordero hijo suyo. Para que
Mat. 17 por lo mucho q̃ el le agrado, perdone mis desgustos: por lo mucho que le obedecio, perdone mis desacatos: por lo mucho que
Ioan 8. busco su gloria, perdone mis offensas. Mas ay de mi señora mia, que ando tan al reues y estoy tan otro que deuia, que guardo la ropa que no se ensuzie, el vestido que no se manche No consiento en el cuerpo cosa q̃ sea menester limpiarla que en el punto no la limpie, sin permitir ni vn rasguño en el cuerpo, ni vn pelo en el vestido. Y estoy de la limpieza de mi alma tan oluidado, y viuo della con tanto descuydo, que como si no fuesse cosa mia, ni me tocasse, la cõsiento manchar. Y lo que es mal mayor y mas de lastima la mancho yo, y manchada por mi malicia, estoy me en ella tã porfiado, q̃ no trato, q̃ no busco medios para limpiarla: antes teniendo los a la mano (como tengo) los santissimos sacramentos, ni vso dellos, ni me aprouecho. Y assi como no trato de purificarme, no trato tampoco de offrecer, no solamente el cordero ya offrecido, mas ni los lastimeros gemidos de la paloma, ni soledad y limpieza de la tortola, ni cosa otra que sea a mi señor de gusto, y a

mi

mi de prouecho. Pues señora interceded vos. Merezca por vuestro ruego yo tanta merced, de vuestro dulcissimo hijo y gran señor mio, que me labe y limpie, pues lo sabe hazer tãbien, que suele lo muy mancha do dexarlo mas que el copo de la blanca lana, y de la nieue limpio: y limpiado por su misericordia, que no permita me afee por mi culpa. *Esai.1.* *Ps.50.*

Al santo viejo Symeon.

SYmeon santissimo, edad bien empleada, años santos, vejez dichosa, canas biẽ auenturadas. Symeon alabado por la boca del que como hechura de sus manos os conocia. Dezid me que es la causa de vuestro contento? de vuestra alegria? que es la causa que de plazer os salta en el pecho el coraçon? y en ojos, rostro y semblante, mostrays tan grande contento? Dezid me santissimo, que mudança es esta? que manera de remoçaros? que manera de cantar? Tengo mis desseos cũplidos, mi sed harta, mis ansias satisfechas, mis esperãças quajadas: tẽgo en mis manos al que todo lo tiene en las suyas. Tengo mi regalo, mi gozo, mi cõsuelo, mi bien, y mi cielo conmigo. Tengo *Luç.2.* *Heb.1.*

presente aquel cuya ausencia tanto sentia, cuya venida tãto desseaua, cuya presencia tanto me alegra. Y porque con esto está ya las ansias de mi alma satisfechas, y ella cõtenta y sosegada: y mi dicha no puede subir mas. Cãtandole gracias le suplico, que pues mis ojos han visto su desseo, han visto el que ha de ser de todos saluador, el q̃ ha ser el que quitando el velo alumbrara y dara vista a los gentiles, y sera honra y gloria del pueblo de Israel: pues le fue tan grãde, descender del, q̃ suelte ya de la prision mi alma, y le quite esta cãsada y vieja compañia, y muera yo dichoso, pues entonces es de dessear la muerte. Razon os sobra sobe rano viejo, bien days a entẽder vuestra santidad antigua, vuestra prudencia grande, vuestro agradecimiẽto santo Y pues la santidad es de su condiciõ liberal, interceded por mi con Iesus, suplicadle que le espere yo y dessee. Que en el templo donde en sacramento viene en manos de sus sacerdotes, este con ansiosos desseos de su venida, esperandole en el con temor: con la reuerẽcia, con la deuocion y espiritu, que es justo esperar tan bienauenturada venida. Y que quando le vea y adore en ellas, sienta parte de vuestro mucho gozo, de vuestra

mucha

mucha alegria y contentamiento. Y ſintiẽ
do la, llame muchas vezes dichoſos a los ſa
cerdotes; que tanto os parecen. Pues tienẽ
al que tuuiſtes con las manos: ſupliçádo al
ſeñor que viene en ellas, que yo como de-
uo le conozca, le adore y ſirua: y ellos co-
mo conuiene le conſagren, tengan en las
manos, y reciban. De manera que alegres
y confiados, podamos, no por vſo, no por
coſtumbre; ſino con verdadero ſentimien
to dezir. Ahora ſeñor que tanta merced he *Luca. 1.*
recebido, ahora ſi vos quiſieredes es tiem-
po de ſeruiros de mi, y de lleuarme a vos.

A la huyda a Egypto.

VE es eſto mi ſeñor? q̃ en tanta admiracion y eſpanto pone al mun-
do? q̃ ſiendo quien ſoys hijo del eterno padre, Dios como el, vays hu-
yendo de la mano y po
der de Herodes a Egypto? Señor mio, no *Mat. 2.*
ſoys vos (aunq̃ con tierna humanidad diſ-
fraçado) cõ cuyo poder y fauor corto la ca-
beça con ſu meſma eſpada Dauid a Golias? *1. Re 17*
Con cuyo fauor enclauo Iahel a Siſara? ma *Iudic. 5.*

Iudit.15. to Iudith a Holofernes? y a tãtos philisteos
Iudic.15 con vna quixada de bestia quito la vida Sã
son? Señor mio no soys vos, por quien tãtas
y tan estrañas victorias tuuieron Abrahã,
Moyses, Iosue, Gedeõ y Dauid: y todos los
que en vuestro nombre batallarõ? No soys
el que quãdo lo teneys por bien quitays la
vida y espiritu a los principes? De cuyo eno
Psal.75. jado mirar tiembla la tierra? y los montes
como si fuessen de cera se derritẽ? No soys
el que con ranas, langostas y mosquitos rẽ-
Exo.8. distes a Pharaon? y con sonido de trompe-
tas allanastes a Gerico? y con ruydo de can
Iosu.7. taros quebrados, hezistes boluer las espal-
Iudic.7. das a los de Madian? Pues que mysterio es
este agora mi gloria y mi señor, q̃ bolueys
las espaldas y huys siendo todo poderoso,
de vna criatura, de vn hombrezillo. Y pu-
diendo por tantas maneras, con tanta faci
lidad quitar al tyranno de Herodes la vi-
da, huys porque no os quiten la vuestra? O
mi Iesus que temprano començays a obli-
gar con tantos generos de mercedes al hõ-
bre, que por no mostrar en tãta ternura de
edad, poder omnipotẽte, y mostrar ser ver
dadero niño huys. Por esperar a que seays
de edad perfecta para morir, os desuiays
ahora del peligro de la muerte, viendo la
crueldad

crueldad ſangrienta, de que el impio Herodes por vueſtra cauſa cõtra todos los niños vſaua: por padecer, aun eſte genero de afrenta de huyr por el hombre, auiendo deſpues de padecer por ſu amor tantos, huys gloria d̃ los angeles. O mi ſeñor quiẽ en eſſe camino os acõpañara, quien de lacayo os ſiruiera, quien ſi quiera guiara, limpiara y regalara la caualgadura en que yua vueſtra ſoberana madre, y en ella en ſus braços vos. Quien fuera delante della ſaltando, como delante del arca Dauid, quiẽ fuera cogiendo ramos para refreſcar el camino, quitãdo los tropieços del, como deſpues lo hizieron los de Hieruſalem en la entrada q̃ en ella heziſtes. Y cãtando delãte de vos como ellos. Bendito ſea el q̃ para tãto biẽ viene al mũdo, y huye ahora, para eſperando deſpues hazer mayores mercedes. Señor mio, mas quiſiera y mas eſtimara hazer eſto ẽn vueſtro ſeruicio, y ſeruir en eſta manera de criado, que todas las coronas, ſceptros, imperios que tiene el mũdo, y por mas gloria lo tuuiera. O mi ſeñor, q̃ cuydoſo, que preſto, que diligente, que atento (con vueſtro fauor) anduuiera a ſeruiros. Como quiſiera para mas ſeruiros y para vueſtro regalo ſer angel y no hõbre, 2. Reg. 6 Mat. 21.

ser lo mas q̃ pudiera ser, para mas seruiros. Dulcissimo señor. Tambien entiendo que en esta vuestra huyda me enseñastes a mi, a que no espere sino que apriessa huya quã do algun Herodes quisiere y pretendiere matar enmi alma vuestra gra Iesus. Que me aparte, que me desuie, que me alexe, q̃ huya, q̃ os parezca en este animoso temor, quando me quisiere alguiẽ quitar el amor de mi proximo, la limpieza de mi alma, la deuocion, la oracion, el recogimiento, la cruz que vos quereys q̃ lleuen los que van en vuestro seguimiẽto. Que no escuche tales consejos, no obedezca tan malos pareceres, huya de amistad tan enemiga, o de persecucion tan cruel: procurando cõ vuestra ayuda, cõseruar lo que vos por vuestra misericordia ouieredes en mi despertado. Porq̃ mi señor el mũdo ha sido tan desagradecio y tan desleal para cõ vos, que en ningun tiempo le han faltado Herodes que os persigã, teniẽdo siempre tyrannos que con sangriẽta crueldad procurẽ escurecer vuestra santa fama. Poner en oluido vuestro santo nombre, deshazer vuestra religion, y quitar la deuida reuerẽcia que os da vuestro christiano pueblo Y quando estos a caso faltan, sobrã luego de los vuestros señor mesmos,

meſmos, gentes que como Iſmael a Iſaac, *Gen.* 17.
aunque hermano, burlen de la virtud, eſcarnezcan del recogimiento, desfauorezcan la penitencia y vida recogida. Y tengá por peſados, y tratē como a tales a los que no vā por el camino ancho como ellos: No *Mat.* 7.
huelgan, no burlan, no juegan, no comen y beuen, y viuen de ſu manera, dando lugar a ſus inclinaciones, licencia a ſus apetitos, rigiendoſe como ellos por antojos, no tratando con el eſpiritu, y enflaquecer al cuerpo, y mortificar las obras del, mas an- *Coloſ.* 3.
tes tratando con el cuerpo de enflaquecer al eſpiritu, y mortificar ſus buenas obras. Pues ſeñor mio, fauoreced me vos, librad me de los que en qualquier manera vueſtro ſanto nombre y vida contradizen. Fauoreced me, para que como vos huyſtes de Herodes, huya yo deſtos, y eſcapē con vida vueſtra, y a vueſtra bondad ſabroſa y agradable.

Al ſentimiento de la virgen, quando ſe quedo en el templo Ieſus.

VIrgen ſantiſsima, que con tanto ſentimiēto y dolor veniſtes a echar menos a Ieſus dulciſsimo vueſtro hijo, quā-

do auiẽdose quedado en el templo, en los negocios que tocauan a la gloria de su padre, no le hallastes en vuestra posada y cõpañia: boluiendo con tanto cuydado y diligencia en busca del. Haziẽdo se os los passos leguas, los momentos dias, segun el ansia de hallarle, el desseo de verle, el dolor de auerle perdido, lleuauades, no auiendo le perdido señora mia por culpa ni descuydo vuestro, sino auiendose el quedado cõ el temprano cuydado que ya començaua a mostrar de los negocios a que venia. Suauissima fauoreced me con el, para que sienta yo, q̃ me lastime, fatigue, trabaje y duela, si alguna vez (que nũca sea ni por mi tal suceda) por culpa y pecado mio le perdiere. Que cosa no me sepa bien, ni con cosa huelgue, ni en cosa tome contento, auiendo perdido a Iesus. Que todo me espine, todo me hiera, hasta q̃ con su gracia le buelua a buscar. Que entiẽda que no ay dia sin sol, no ay cuerpo sin alma, no ay captiuerio tan miserable como el alma sin Iesus. Que entienda el trabajo, la desuentura, el peligro en que esta la q̃ por su pecado esta sin el. Que entienda mi señora, que tomo y que dexo: que dexo mi bien, mi descãso, mi reposo, mi paz, mi alegria, mi vida, mi gloria,

gloria, mi Dios. Que dexo su casa y compañia della, y tomo daño, trabajo, desasosiego, guerra, pena, muerte, infierno: y me hago de malos cõpañero, del pecado siervo, del demonio captiuo. Para que con su fauor, y con estas cõsideraciones, buelto en mi, tornado en mi juyzio, con ansia busque a Iesus, por aquellos passos, y con aquellos medios que se suele hallar le busque, fatigado de auerle perdido, desualido y ansioso de hallarle. Y con su fauor hallado, diga, Busque y halle al que mas q̃ a si quiere mi alma. Asir le he, tendrele con su fauor, y cõ el antes me dexare a mi que dexe a el.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

A Iesus en el templo entre los sabios.

IEsus benignissimo, q̃ por yr poco a poco, y con la suauidad y graciosa disposicion, que como Dios teniades determinado, fuystes (quando a vos os parecia) dando muestras de quien erades, dexãdo salir de vuestra immẽsa luz algunos rayos. Y assi mi señor ahora siẽdo niño, entre doctores *Luc. 4.*

doctores pueſto, tratays con ellos, con diui
na ſabiduria, altiſsimos myſterios, de que
ellos eſtan marauillados, colgados de vue-
ſtra boca, admirados de ver en edad tier-
na ſabiduria tan madura, eſpãtados de oyr
razones tan viuas, argumentos tan graues,
ſentẽcias tan ciertas y dichas con palabras
tan ſabroſas, y ſemblãte tan meſurado. Se-
ñor mio, por vueſtra bondad, por vueſtra
ſoberana condicion, os pido y ſuplico, que
en todos los corrillos, en todas las viſitas y
conuerſaciones donde yo me hallare, me
acuerde de la que vos con eſtos ſabios te-
niades: para que como vos mi ſeñor en ella
buſcauades la gloria del padre, buſque yo
la ſuya y vueſtra, tratando ſiẽpre coſas pro-
uechoſas y ſantas. Y ſi alguna vez ſe offre-
ciere por auer eſtudiado, que me halle en
1. *Thim.* exercicios de letras, que en ellas con facili-
cap. 6. dad, con modeſtia, ſin ſer porfiado, ni pe-
ſado, ſin buſcar mi vanagloria, ni dar a en-
tender q̃ la buſco, buſque la razon y la ver
dad, no teniẽdo jamas otros negocios por
mios ſino los vueſtros. Y reſpondiendo aſsi
en todas las ocupaciones de mi vida a quã
tos me lo preguntaren, o lo quiſieré ſaber.
Que lo que trato, lo que pretendo, y ado-
de endereço mis cuydados, y leuanto mis
deſignos,

designos, es a buscar la gloria vuestra, pues por vuestra immensa misericordia me quisistes por hijo. Y desta manera, ni quiera mas contento, ni mas descanso, ni mas hazienda, ni mas honra, ni mas autoridad, ni mas vida, de la que entendiere cumplir a vuestro seruicio. Y si yo mi señor fuere tal, con vos tan descomedido, y de mi tan enemigo, que quiera otra cosa, no la querays, no la cõsintays vos mi señor, sino como padre soberano. Mirad por el q̃ quisistes por hijo: no concediendole, lo que su inconsideracion pide, y su ciega voluntad dessea, boluiendole en si, y buelto en si, boluiẽdole a vos, con los medios que a vuestra sabiduria mejor pareciere. *Rom. 5.*

A la presencia de Iesus en las bodas.

VAuissimo y todo poderoso señor, que para autorizar y santificar el estado del matrimonio, fuystes seruido, de hallaros enel báquete que en regozijo suyo se hazia, dad mi señor a entender, por vue *Ioan. 2.*

ſtra gran clemencia, a vueſtro pueblo chri ſtiano. Con quãta ſantidad, cõ quanta lim pieza y con quan cierto fin de ſeruiros ſe ha de tomar eſte eſtado. Y quan vueſtros han de ſer los regozijos que por el ſe hizie ren, la comida quan templada, lo que en ella ſe tratare quan ſanto, para que mi ſe ñor os halleys vos por gracia y todo ſe diſ ponga y haga a vueſtro ſeruicio. Dad mi ſe ñor a entẽder a vueſtro pueblo chriſtiano para que en todo acierte y en todo ſe rija conforme a vueſtra diuina voluntad, quan indignamente lo hazen, los que eſta ma nera de viuir y chriſtiano eſtado toman no leuantando ſu eſpiritu a vos, ni con fin de mejor ſeruiros. Los que mezclan coſas va nas, prophanas y no limpias en el, como parece que los que eſto hazen, no ſolamen te os piden y ſuplican de ojos, que lo auian de hazer os halleys en ſus fieſtas, alegreys ſus regozijos, mas os deſpiden, y no quie ren por combidado. Pues es cierto que en la comida, donde es comida la honra del proximo, dõde ay ſuperfluydades y exceſ ſos, donde lo que ſe dize y haze no es lim pio, no eſtays vos mi ſeñor (cuyo conten to y regalo es eſtar cõ los hombres que de ſeruiros tratan). Señor mio daldes a enten

Eccle.24.

der

der por vuestra bondad, que quando vos soys cõbidado, y os hallays en sus cosas, mirays por ellas, y quãdo enellas ay falta vos tomays el cuydado de proueellas, como lo heziſtes en la falta del vino que aqui se offrecio, cumpliendo la palabra que en vuestro nombre tienen dada los santos que cõ vuestro espiritu hablaron. Que de ningun bien tendrã falta los que de buscaros y seruiros trataren, mas antes al q̃ en todas las cosas principalmente buscare vuestra gloria y seruicio, y al que por tener cuydado desto, delas cosas dela tierra se descuydare, dandoos a vos, se las dareys a ellas por añadedura, como lo mostraſtes oy haziendo del agua vino, que tan differente deles, y tan contraria que no solamente le tiẽpla, mas hechada en demasiada quãtidad le deshaze y quita la fuerça. Del agua que es fria sin olor y sin sabor, vino cõ calor, color y sabor, dexando les por esto razon de esperar en vos, que les hareys bien y merced, no solamente por los medios q̃ a ellos parescieren posibles, mas aun por los que podrian parecer les contrarios. Y porq̃ en este combite me alcãce a mi de tanta merced alguna parte, mostrad vuestra clemencia señor, mostrad vuestra bõdad y poder, en pro-

Psal. 33.

Mat. 6.

en proueer mis neceſsidades pues ſon tantas, no ſolamente las corporales que eſſas aunque ſean muchas no me fatigan tanto ſino las eſpirituales que ſon mas y me fatigan mas. Y pues mi ſeñor aunque ſoy yo el que las tengo y el que las paſſo, las ſabeys vos mejor q̃ las aueys de ſocorrer: proueel das ſeñor, mirad que intercede la virgen ſantiſsima vueſtra madre y mi ſeñora por mi. Mirad que no dize que no tengo vino, mas dize que no tengo fuerça, que no tengo para ſeruiros calor, q̃ no tengo en vueſtras coſas el guſto que deuria que quanto ay en mi, es agua, es floxedad, frialdad, deſcuydo, tibieza y inhabilidad, y os ſuplica como tan ſeñora mia y por ſu bondad tan mi madre, que hagays deſta agua vino, q̃ hagays de mi frialdad calor, de mi floxedad cuydado, para que mi ſeñor os ſirua, os ame, os buſq̃, y ſeays vos conocido por quien ſoys en todo, y como tal ſeruido y q̃rido de todos y de mi.

Al ſagrado baptiſmo de Ieſus.

Benig

Enignissimo señor que tãtas cosas heziστes por dexar exemplo de humildad al hombre que tanta necessidad auía de tener del pues tan poco auia de bastar cõ muchos para desuanecer los, y entre ellas, siendo señor quesistes ser de vuestro sieruo Baptista baptizado, y bañado delas aguas del Iordan, no para ser vos limpio dellas q̃ erades lá limpieza mesma, si no para limpiar las a ellas y dar y comunicar al agua virtud para que ya no solamente purificasse los cuerpos, mas enel sacramento del baptismo purificasse las almas. Señor mio pues portan grã de misericordia vuestra, me distes las manos para que entrãdo por la puerta de vuestra casa que es el baptismo, fuesse morador della, para que yo que auia nacido pecador en el renaciesse justo, y en el fuesse limpio delas mãchas del pecado. Señor fauoreced me y ayudadme para que la innocẽcia, la limpieza y gracia que alli por vuestra bõdad cobre no la pierda. Fauoreced me señor mio, para que cõ culpas mias no afee tanta hermosura, con obras de escuri

Math. 3.

Sap. 7.

Ioan. 8.
1. Cor. 6.
et. hc. 10.

dad

dad, no escurezca tãta luz. Fauoreced me para q̃ me aparte, desuie y huya, de lo que puede offender limpieza tan necessaria, tã estimada y comprada por vos con precio tan caro. Señor mio ayudadme para que la palabra que enel baptismo os di deseruiros, como hombre y christiano de mi palabra la cumpla, no siẽdo contra vuestra magestad ni contra vuestros mandamientos en pẽsamiẽto palabra ni hecho. Pues si cõtra ella voy como miserable, tambiẽ me la sabreys pedir y por no auer la cũplido castigar. Mas antes pues alli renuncie a Satanas y sus pompas, jamas quiera cosa que el quiera ni haga cosa a que me induzga, ni consienta en cosa que a el parezca, sino siẽdo se en todo contrario, las pompas, las vanidades, las inuenciones del mundo las tẽga por vazias como lo son. Y assi haga caso dellas, tratando, vistiendo, conuersando y viuiendo como vuestro, sabiendo mi señor que para esso me vngieron enel baptismo, para que con el demonio y sus aliados mũdo y carne entrasse en cãpo y luchasse.

Eph. 6. Para esso me vngieron para que se les deslizassen las manos con la blandura del olio, y cõ vuestra ayuda los rindiesse y yo como esforçado peleasse. Fauoreced me señor para que

a que mi boca sepa a la sal que en el me pu
eron sabiendo en todo quanto hablare
vos, teniendo todas mis palabras gusto
uestro, siendo tassadas, verdaderas, cier-
s, limpias y prouechosas. No consintien
o que salga della cosa que no sea con esta
l saboreada, pues no es justo que yo de o-
a manera lo haga y es digno de quié vos
ys. Fauorecedme para que salga con ello
errando tambien mis orejas, para que no
an ni escuchen cosa que no suene bien
las vuestras, para que no oyan sino aque
o que fuere gloria vuestra y de mi proxi-
o prouecho. No permitiendo que entre
r ellas ponçoña al coraçon, como entra
ando se oyen cõ contento, palabras feas
rjudiciales al ꝓximo. Señor fauoreced
e, para que no suelte delas manos la ve-
que en el baptismo me pusieron, ni co:
me mate la lumbre en ella encendida si
que todo quanto hiziere y obrare, sean
ras de charidad y de luz, obras piado-
, christianas y santas, obras que resplan 1. Thi. 5.
zcan, obras que dé testimonio, que soy
o de luz; no de escuridad ni tinieblas,
ras de hõbre que no anda ni viue a es-
s. Sino que en todas sus cosas lleua la
delante y la lumbre en la mano: y assi

no dexe el camino deuido ni tropiece en el, ni tenga las cosas si no por lo q̃ son. Suauissimo señor para esto, dadme el sentimiento que es justo tenga, quien de vos tã to bien tiene recebido. Quando en mi viere, y viere en otros que mãchamos la limpieza, nos despojamos dela blanca vestidura que alli nos fue dada, faltamos nuestra palabra, negamos a vos mi señor, a quien auemos de confessar, y al que alli negamos haziẽdo su voluntad miserable cõfessamos, lo que professamos no hazemos, lo que renunciamos y diximos que no hariamos, esso obramos: queriendo las pompas del mundo, dexando nos ceuar y lleuar de sus vanidades. Saliendo de nuestra boca palabras sin ningun sabor vuestro, y oyendo semejantes, viuiendo sin luz y tratando sin ella, no pareciendo se en nuestra vida y obras, la merced en el baptismo recebida. Ni dando a entẽder aquellos sobe ranos effectos que el obra y aquellas santas cerimonias dan a entender.

A la tentacion del desierto.

GLoriosissimo y todo poderoso señor, q̃ acabado de recebir el baptismo por

mano

nano de vueſtro gran ſieruo Baptiſta ad-
niniſtrado, ſalis al campo, ſalis a la bata- *Luc. 4.*
a. Para dar a entender a vñ pueblo chri- *Eph. 6.*
iano y baptizado, que no recibio el bap-
ſmo, para viuir vida regalada, vida deſ-
nſada y vida ancha. Que no recibio el
aptiſmo para tener paz enemiga con ſus
clinaciones, para rẽdir ſe a ſus eſpiritua
s enemigos. Sino para hazer campo con
los, para acometer como oſado, pelear
mo animoſo, rendillos como valiente.
ñor mio ayudadme para qũe entendiẽ-
eſta verdad la haga y obre, y como eſ-
rçado con vueſtra ayuda pelee, no enco
ndome, ni atemorizandome, no eſpan
lo me ſeñor, ſi a mi me acometieré pues
ometieron a vos, mas antes teniẽdo grã
ſima confiança q̃ pues tan glorioſamen
venciſte mi cabeça vencere yo en vos q̃
vna partezica de vueſtro cuerpo. Y a-
uechãdo me de las armas con que triũ-
ſtes, diziendo quando con ſabores y re
os de cuerpo me acometieren. Que te-
s vos para los vueſtros otros, cõ los qua
quellos ſon baxos, que matan aquellos
s vueſtros dan vida. Aquellos tienen el
r finxido, y los dexos y fines verdade-
ẽte de ſabridos, los veſtros todo guſto-

ſo, ſano y prouechoſo, quando acometiere con gloria vana, burle della y diga que no la quiero vana pues la puedo gozar verdadera. Quando cõ honras y officios, que
Pſ. 83. quiero mas ſer de los menores de vueſtra caſa, que el mayor delas del mundo, pues aquellas baxas mayorias ſiẽdo tales paſſan en momẽto, y el ſer en vueſtra caſa menor es honra, autoridad y gloria que ſiempre dura. Quando acometiere con hazienda y riqueza le diga que no he de viuir ſino vn rato enel ſuelo, y para aquel poco me baſta
Mat. 6. que enel cielo la quiero y para alla la buſco y pretendo, dõde eſpero viuir ſiempre, no canſandome ni deſmayandome. Si acabada vna tentacion ſucediere otra, pues el mañoſo enemigo hizo eſto con vos. Y aſsi prueua ſus mañas y fuerças cõ los vueſtros, quando con vnas armas no puede rendir, jugando de otras. Señor mio dadme vos
Pſ. 15. para ello esfuerço, eſtad a mi lado, para q̃
Pſal. 17. no me vença, enſayando mis manos para la guerra, ſiendo mi amparo para que nõ tema: dando me a entender, que guſto, q̃ contento, que paz, que alegria le queda al alma. Quãdo vee a ſu enemigo rendido a los pies, quando vee vencida con humildad la ſoberuia, cõ liberalidad la auaricia,

con

on manſedumbre la yra, y con templan-
a la gula. Que gozoſos eſtan los mirado-
es del cielo, de ver vn enemigo como el
emonio tan viejo, tan aſtuto, tan mañoſo
n exercitado, rendido (con el diuino fa-
or) de vn hombre. Dadme a entẽder mi
ñor, que triſte que penada, que afligida,
ue corrida y auergonçada, queda vn al-
a vẽcida a los pies de ſu enemigo y ſu ca
iua. Quãdo ſe mira abatida de la ſober-
a, vencida dela yra, rendida dela gula,
ptiua dela cobdicia. Y como parece q̃
eluen los ojos por no ver ſu flaqueza y
uardia los que dende el cielo la mira-
n. Hazedme que leuante los ojos al gua 1. Ioa. 2.
rdon que eſpera a los vẽcedores, y los ba
para ver el tormento que eſpera alos vẽ
los. Para q̃ encendido de la codicia de a
el, batalle como valiente, y con el mie-
de eſte otro me anime para no ſer vẽci-
. Hazed me que entienda, que como a
s mi ſeñor y glorioſo vencedor acabado
campo, alcançada la vitoria, vinieron a
uir angeles. Acabada la guerra del hõ-
e chriſtiano que ſe acaba quando ſe aca-
la vida, auiẽdo peleado como oſado, y
ncido como fuerte: en gloria de ſu triũ-
o, le acompañaran angeles haſta poner

le en posseſsion del reyno del cielo, que ſo
Apo. 2. lamente teneys a vencedores prometido.
Para que deſta manera confiado de vue-
ſtro fauor, me aya enel pelear como valiẽ
te, y deſpues os goze como vitorioſo.

Al ſanto ayuno de Ieſus enel deſierto.

Lementiſsimo ſeñor, q̃ bondad es eſta vueſtra que amor tã grande el que teneys al hombre? que comio el hombre y ayunays vos? Eſta el de hartura enfermo, y tomays vos la dieta? Para mi ſeñor: para mi ſon eſſas armas, q̃ tengo dentro de mi enemigos tan poderoſos, que ſi no es por hambre no ſe como matarlos. Para mi, para enflaquecer mi aduerſario que tan fuerte ſe mueſtra contra mi. Para vos no mi ſeñor q̃ no ay coſa en vos que os contradiga, no ay deſſeo que contra vos ſe leuãte todo es llano en vos, todo paz, todo juſto, todo ſanto, todo digno de vos que ſoys Dios. Mas ya ſeñor mio, ya yo entiendo vueſtra miſericordia, conozco vueſtra bondad, veo

Gen. 3.
Luc. 4.

que

que naciſtes para mi, y ayunays por mi y para mi. Bendita ſea vueſtra miſericordia, conocido ſea y ſeruido de todos vueſtro amor. Señor mio hazed por quien ſoys vos que pues ayunays para mi, coma yo y ayune por vos, comiendo con templança, y ayunando con chriſtiana diſcrecion, abſtiniendo me como vos quereys y quiere la yglesia romana por vos regida, de los manjares vedados, y comiendo los permitidos con tanta taſſa, que por ayunar yo de voluntad coman los pobres que de neceſsidad y por no tener que comer ayunaran lleuando ellos lo que a mi me quito ſiendo el ahorro ſuyo y no de mi hazienda. Saboreando mi ayuno con obras de miſericordia, a compañando ſiempre el ayuno del cuerpo con el del alma, ayunando entramos en ſu manera. El cuerpo de los manjares vedados, el alma de las coſas prohibidas. Haziendo que ayunen ſus ojos de viſtas dañoſas, ſus orejas de platicas perjudiciales, ſu lengua de palabras ocioſas. No permitiendo que en tiempo de quareſma qual es para eſto no ſolamente la quareſma, mas toda la vida del chriſtiaſtiano, coma obras de carne, pues eſte es el ayuno que vos comeys y en el q̃ tomays

gusto, y el que os contenta. Mas ay de mi señor, que por mi culpa tan mal acierto a seruiros, que ayuno y mas por fuerça que por voluntad. Ayuno y como en vna comida mas que en muchas, ayuno y no acõpaño el ayuno con obras de piedad, no cõ recogimiento, no con oracio. Y ayunando desta manera mi cuerpo, come de todo mi alma, veen mis ojos quãto quieren, y todo lo que se offrece oyẽ mis orejas, mi lengua habla sin tener tasa: y todos mis desseos tienen hartura. Señor mio endereçad me a mi y a mis cosas, hazed que las mida con vuestra voluntad, que las conforme con vuestra ley que no piense, ni diga, ni haga cosa mala y que todo lo bueno que pensare, dixere o hiziere, todo sea de aq̃lla manera, y con aquel concierto y orden que vos quereys, para que no solamente en el ayuno os sirua, sino en la comida, y en todas las cosas de mi vida.

A la glorioſa transfiguracion.

SApiẽtissimo señor, que para en todo yr dando muestra de quien erades, y mostrar a los hombres ser verdadero hombre

y verdadero Dios, cõ soberana y diuina
ça hermana uades lo humano y lo diui-
, nasciendo en portal pobre, publicãdo *Luca.2.*
geles vuestro nascimiento, queriẽdo ser
cuncidado, y que en la circuncision se os
esse nombre de saluador. Llamãdo a vue *Mat.2.*
a adoracion reyes: y guiandolos cõ estre
, huyendo a Egypto, y queriendo q̃ dies- *Math.2.*
angeles de vuestra huyda auiso, como
spues para vuestra venida lo dieron. Lle *Mat.2.*
ndo os a offrecer al templo, y propheti-
do marauillosos mysterios vuestros Sy-
eon. Queriẽdo ser baptizado de vuestro *Mat.3.*
ruo Baptista, y baxando en el baptismo
diuino espiritu en forma de paloma: y
ndo el eterno padre testimonio que era
s eterno hijo suyo. Y ahora mi señor su-
s al monte para en presencia de testigos *Mat.17.*
viejo y nueuo testamento, mostrar q̃ era
s el autor del nueuo, y prometido en el
ejo, el desseado en el: el que auia de cum
ir lo que el en figura prometia. Y q̃ dies.
desto testimonio Moyses como dador de
ley, y Helias como vno d̃ los prophetas,
vuestros apostoles como cabeças q̃ auian
ser de vuestro nueuo pueblo, e yglesia:
assi en presencia de todos, suauissimo se-
or, os trasfiguraste, resplãdeciendo vue-

ſtro ſoberano roſtro como ſol, y vueſtro ve
ſtido moſtrandoſe blanco como nieue. Pa
recer digniſsimo de quien vos erades, pues
Ioan. 1. erades ſol de juſticia, luz verdadera que ve
nia a alumbrar el mundo, y quitar la eſcu-
ridad del. Que venia a hazer de hijos de ti
1. Theſ. 5 nieblas, hijos de claridad: que veniades a
ſacar las manchas, a limpiar los pecados de
los hombres: tanto y tambien que quedaſ-
ſen como nieue blancos. Moſtrando tam-
bien que aquel es el parecer y atauio de los
moradores de vueſtro diuino palacio, co-
Ioã. Ap. mo lo dezia ſan Iuã. Reſplãdecerã como el
7. ſol los juſtos, veſtidos con la blãcura de glo
Mat. 13. ria. Señor mio, por vueſtra miſericordia,
por vueſtra infinita bõdad os pido y ſupli-
co, q̃ me ſubays deſta baxeza de vida mia,
al monte de ſeruicio vueſtro: para que ſir-
uiendo os mi ſeñor, me transfigure, y dexa
da eſta figura de tan pecador como yo ten
go. Figura triſte, eſcura y fea, deſpojado d̃
Eph. 5. eſte veſtido de viejo Adam, que de pies a
cabeça me cubre, reſplandezca con exem-
plo de vida, y me viſta como eſcogido, fa-
Coloſ. 3. uorecido y querido vueſtro, de entrañas d̃
blandura y miſericordia, de modeſtia, de
humildad. Señor mio pues transfigurado
vos, vueſtro eterno padre cuyas palabras

ſon

n la meſma verdad, y para ſiempre per-
anecen, dize que ſoys ſu querido hijo en
uien, y con quien huelga y ſe aplaze tan-
, que por vos los q̃ tanto le deſagradauan
aplazeran. Hazed cõmigo q̃ ſeays queri-
o ſeñor mio, q̃ ni otra coſa quiera, ni otra
ſa ame, ni otra coſa me ſatisfaga y de cõ-
to, ni cõ otra coſa huelgue ſino con vos.
ue ſeays ſeñor vos el todo de mi volũtad,
hartura đ mis deſſeos, el bié đ todas mis
ficiones. Hazed ſeñor q̃ pues vueſtro eter
o padre os dio por maeſtro nueſtro, y quie
que a vos oyamos, a vos eſcuchemos: y
ue lo que enſeñaredes creamos, y lo que
ãdaredes obremos. Que os oyga yo, que
eñe ſiempre a mis orejas vueſtra voz dul
e, vueſtra gargãta ſuauiſsima, vueſtras pa *Can. 5.*
bras precioſas, ſabroſas, alegres y de vi- *Ioan. 6.*
a, q̃ en todo os tẽga por mi ſeñor, y os oy-
a, ſiga y obedezca como a tal ſeñor mio.
Que pues ſon vueſtras palabras martillo, *Hier. 23.*
uiebren mi dureza, pues ſon fuego enciẽ-
an mi frialdad, pues ſon luz alumbren mi *Pſal. 118.*
ſcuridad, pues ſon dulçura ſaboreen mi *Pſa. 15.*
eſabrimiento, pues ſon theſoro enriquez-
an mi pobreza, pues ſon doctrina y auiſo
nſeñen mi ignorancia, pues ſon guia me
uien a vos. Mi ſeñor, no oygan (por vos,

por

por quien soys) mis orejas otra lengua sino la vuestra, no escuchen otras palabras, y si las escucharé no las crean, ni las hagã. Pues si son del demonio seran engaño, si del mũdo vanidad, si de la carne regalo: y todo pena y muerte del alma. Sino ameos yo a vos que soys hermosura, oya os que soys sabiduria, crea os que soys verdad, siga os que soys luz: transfigure me en vos por gracia, para que mi bien y mi señor os goze en gloria.

Al solenne recebimiento que Hierusalem le hizo.

SOberano y todo poderoso señor, q̃ para dar a entender al mũdo que todo era vuestro, y como tal podiades si quisiera dessenuiros del: y juntamẽte con esto burlar de la honra que el tanto estima, y mostrar quã poco dura, y la poca firmeza que tiene, embiastes por pollinos para entrar
Mat. 11. oy en Hierusalem, donde con tanto aplauso, tan grande regozijo y triumpho fuystes recebido. Haziendo de los caminos huertas para que con frescuras entrassedes en ella, cãtando os regozijados hymnos y alabanças, desnudando se a si, y vistiendo de

sus

sus ropas la tierra por donde yuades. Señor mio recibaos yo por gracia en mi, pues por vuestra bondad venis a mi. Recibaos echãdo por el suelo mis verduras, mis gracias y frescura de cuerpo, si tengo alguna; Entendiendo que entonces no se secaran ni marchitaran, quando vos las pisaredes, quando con ellas yo os siruiere, quando por vos en el suelo las echare. Y quando otra cosa hiziere se acabaran mas presto que el verde heno, y que fresca flor Señor mio desnudeme yo de los atauios que siruen, no a mi necessidad, sino a mi vanidad. Tiendalos por la tierra, precie me tãto de vestirme cõ vuestro fauor de vos, que todo el demas vestido me parezca con este diuino brocado, baxo y basto sayal. Señor mio sirua os mi coraçon, y cante glorioſas alabãças de vos mi lengua, sin cansarse, sin atfloxar, sin mudarse ni acabar, como muchos de los q̃ oy os recibieron harian, en vuestra passion y muerte. Negando al que auian cõfessado; blasphemando al que auian alabado, quitando ignominiosamẽte la vestidura a vos or quien se auian desnudado la suya, y puiendo en arbol de cruz, leuãtado del sueo a vos, para quien echauan arboles por el elo. Señor santo, entiẽda con vuestra gra

1. Pet. 1. & Eccli. 14.

Eph. 5.

cia yo, que pues tan presto cõ vos hizo otro rostro el mundo, tan presto os quito el poquito de honra que os auía dado, y vos quisistes tomar. Tan presto boluio sus regozijos en tristeza, sus fauores en persecucion, sus alabanças en valdones: y finalmente su honra en ignominia. Entienda digo q̃ con todos los que fueren vuestros lo hara assi, pues no son mas priuilegiados los sieruos que el señor, los discipulos que el maestro.

Mat. 10. Y que desta manera, conocida su incõstancia, y su mutabilidad, nò quiera sus fauores, no busque sus honras, ni estime sus priuanças Y si no buscandolas me vinieren, q̃ viua con cuydado, aguardando la buelta, esperando la mudança, y apercebido para ella, para que con este recato y desengaño, ni sus disfauores me den pena, ni sus fauores contento: pues lo vno y lo otro dura tã poco, y para y acaba tan differentemente en bien. Sus males y afflicciones christianamente lleuadas,

Rom. 6. en mal sus bienes y fauores, sin vos recebidos y gozados. Y pues esto es anssi, y vos mi señor con doctrina lo enseñastes, y con la obra lo confirmastes: hazedme tanta merced, que teniendo en lo que son las cosas, no me ceue de las honras del mundo, ni me dexe lleuar dellas.

A la

la inſtitucion del ſantiſsi-
mo ſacramento.

Lorioſiſsimo ſeñor, q̃ auiẽdo querido, fauorecido y amado en tãtas maneras a los vueſtros, a la partida les diſtes ſeñales ſoberanas de amor, tan grandes que vos ſolo las podiades dar, tan marauilloſas que vos ſolo las podiades hazer, dexando os en ſacramento. Haziendo os de vueſtra hechura manjar y comida, para q̃ ſuſtentando el hombre, y engoloſinado de manjar tan ſanto, tan regalado y ſabroſo, no hizieſſe caſo de los mãjares de Egypto, y le pareciessen grueſſos y dañoſos los que da el mũdo a los ſuyos. Señor mio pues tanta parte me alcança a mi de tan grãde merced, alcance me del agradecimiẽto que ſe os deue por ella, del ſeruicio que ſe deue a tan grande beneficio. Grande merced fue ſuſtentar con manna, manjar del cielo, al pueblo de Iſrael, grande amor ſacarles milagroſamente de la piedra agua. Differentiſsima merced, amor infinitamẽte mayor es el que aueys moſtrado a vueſtro pueblo chriſtiano

Ioan. 6. & .13.

Exo. 16.

Exo. 17.

christiano, pues les days manjar que no es del cielo como aquel, mas es el que hizo el cielo, y el señor del q̃ no era aquel, les days beuida, que no es agua milagrosamẽte sacada de piedra, sino sangre de vuestro sagrado cuerpo sacada. O poder infinito, saber immẽso, amor summo. O dichoso pueblo christiano, tan estimado, tan amado y tan fauorecido d̃ su Dios. O mi señor, quiẽ no pensasse sino en las mercedes que tiene de vos recebidas, quien no pensasse sino en que manera os la seruirá. Quien en esto gastasse su vida, empleasse su tiẽpo, y en esto se desuelasse, quiẽ para recebillas muchas vezes se limpiasse y dispusiesse. Señor, si
Exo. 3. para llegar a la çarça donde vos estauades y de dõde hablauades, mãdays se descalce Moyses, si para que se allegue a vos, y trate
Ios. 5. con vos, mãdays lo mesmo a Iosue. Si para quando auian de entrar Aaron summo sacerdote de la antigua ley y su hijo al templo, mãdauades que se limpiassen y lauassen:
Exo. 13. señor mio quanto mas lo que mãdays y quereys que se haga, para llegar a este altissimo sacramento. Fauoreced me pues señor para que llegue descalço de toda culpa, de todo pecado, d̃ toda offensa vuestra: para que llegue con la reuerencia, con el

açata-

acatamiento que se deue a tãta magestad. Para que me acerque con el amoroso y biẽ criado temor que vos quereys. Lauad me, y limpiad me vos que sabeys y podeys hazer de lo mas manchado nieue: con consideracion de quien, a quien, y a que se allega. Como me allego yo hõbrezillo pobre, gusanillo flaco, hormiguilla miserable, a vos que soys Dios todo poderoso, todo sabio, todo bueno: por quien el mundo fue hecho, y por quiẽ es conseruado. Y me allego a recebiros por diuino sustentamiẽto y mãjar, y me allego porq̃ vos lo quereys, y vos lo mandays, y recebis seruicio en que reciba yo merced. Por todo seays señor bẽdito, y alabado de cielos y tierra, de angeles y de hombres: a quien pido por la misericordia con que tãta merced me heziste, me hagays digno della.

Allauar el señor los pies de sus sieruos.

QVe es esto buẽ Iesus? que parece que el cielo se espanta? y los angeles cõtinos de vuestra corte, gẽte de vuestra casa y seruicio se marauillan? Que es esto mi gloria y mi señor? para que os leuantays

de la mesa? para que os quitays el manto? y
Ioan.13. ceñis toalla? para que echays agua en la va
cia? Señor si es para hazer merced al hom-
bre, no basta tenelle assentado a vuestra me
sa, sin las demas que tiene recebidas q̃ son
sin numero? Quãdo penso el hombre que
auia de ser tã fauorecido, que se viesse sen-
tado a la mesa de su Dios? ni que auia de
ser su priuança tan grande que anduuiesse
en su compañia? para lauar los pies al hom
bre echays agua en la vacia Dios? Señor
mio, que os lauaran ellos a vos, y os lauará
como la Magdalena, con lagrimas de sus
Luc.7. ojos, y enxugaran con los cabellos de su ca
beça, era grandissima merced a los hom-
bres, mayor que jamas pensaron merecer.
Que ya que queriades allanaros, les lauara
des la cabeça, y si mas fuerades seruido hu
millaros, les lauarades las manos, señor
mio sobraua tanta merced, mas arrodillar
se aquel a quien cielo y tierra se arrodilla,
Phil 2. postrarse delante del hombre, aquel ante
quien se prostran los angeles. Lauar el mas
alto del cielo, los baxos pies del hombre, a
todo lo criado marauilla, a todo espanta, a
todo le tiene como enagenado de si. Los
Heb.1. angeles si les dierades lugar hizieran esse
officio, y siendo quien son, se derribará de-
lante

lante del hõbre, y andan ansiosos, querien do si se atreuieran, tomaros la vacia de la mano O hombre tan querido, tan fauorecido y estimado de Dios, que por tu amor siendo quiẽ es, se prostra a lauarte los pies. Hombre amale, siruele, quierele, adorale: hombre allanate, humillate, derribate delante de tu Dios, pues es quien es, y siendo lo, se derribo delante de ti. Hombre no te parezca cosa baxa hecha por su amor, pues la que tanto lo era, hizo el por el tuyo. Hõbre no te detenga la mesa, la comida, ni el regalo: leuantate de todo, todo lo dexa para seruir a tu Dios, pues el se leuanta de la suya para seruirte a ti, como el para mas cõ fusiõ tuya lo dize. Hõbre desembaraçate, quitate lo q̃ te impide, ciñete, aparejate, toma lo necessario para en todo tu posible seruir a tan gran señor, pues el lo haze assi para lauarte a ti. O mi señor fauoreced al hombre, ayudadle para que assi lo haga. Y pues por vuestra misericordia hizistes obra de humildad tan marauillosa para dexarle exemplo, fauorecedle para que lo tome. Mat. 20.

Al exemplo de humildad

que lauando los pies a los suyos dexo a todos.

Esus y señor mio, q̃ siendo vos vniuersal señor de todo lo criado, siendo vos a quiẽ los reyes echados por el suelo adoraron, conociendo vuestro ser y magestad

Psal.23. *Mat.2.*

Siendo a quien obedecen, siruen y adoran los angeles, y en cuya presencia con temerosa reuerencia assisten. Siendo aquel con cuya palabra fue hecho el cielo, y formado el vniuerso, y por ella mesma es sustentado y cõseruado: por dexarme al tiempo de la partida, al fin de la jornada exemplo de humildad. Siendo señor lauays los pies a vuestra criatura, siẽdo señor a vuestro siervo, siẽdo Dios al hombre. Señor mio pues para que lo hagamos lo hizistes, mostradme a mi, y conmigo a todos, la poca razon que tiene el hõbre, de alçarse, de leuãtarse, de presumir y desuanecerse: pues andays vos por el suele de rodillas, humillado, lauando pies a vuestros discipulos y sieruos, y diziendoles q̃ lo hazeys para darles exẽplo, que hagã como vos hazeys. Que se conozcan, que se humillen, que el que fuere mayor sea el menor, y el que fuere seruido como si siruiesse. Y en humildad cada vno

Psal.32.

Ioã 13.B.

tenga

tenga por superior al otro, porfiando aun tajarse y mejorarse en obras della. Señor que como aquel que lo por venir tiene presente, y conoce nuestra hechura como el q̃ la hizo, assi encomendays humildad como cosa tan importante y necessaria a los hõbres. Encomẽdastes la a los discipulos, porque aunque quando los escogistes era la gẽte llana, pobre y poco conocida, y de quiẽ menos caso se hazia, dexauades los ya en la tierra dioses. Auian de tener vuestras vezes, predicar vuestra doctrina, hazer vuestros milagros. Auian de rendir con su flaqueza los fuertes, con su ignorancia los sabios, con su pobreza los ricos, con su baxeza los altos. Auiã de dar al mũdo vna buelta de abaxo arriba: y auian doze de hazer, lo que jamas hizieron hombres. Auian de hazer marauillas mayores que las que hizo Moyses quando liberto el pueblo de Israel de Egypto: mayores q̃ nunca hizieron Dauid, Gedeon, ni Sanson. Y para que en esta vniuersal admiracion y aplauso del mũdo, se humillassen y acordassen q̃ vos por quiẽ ellos eran, y por quien viuian y obrauan aquellas grandezas, les auiades lauado los pies. Y desta manera quãto mas fuessen se tuuiessen por menos, quãto mas estimados 1. *Cor.* 1.

de los otros, menos estimados fuessen de si. Para esto mi señor les lauastes los pies, y encomendastes a ellos, y en ellos a todos los que despues fuessen vuestros humildad. Y
Mat. 5. porque como Dios sabiades que el verdadero humilde teniẽdo humildad, goza de contento, de paz, y de seguridad, quiere y es querido, y con ella lo tiene todo. Pues siẽdo humilde, a todos tiene por mas, y assi de coraçon los conoce por mayores. Dales los primeros assientos, las primeras salutaciones: huelga que sean en las cosas de honra preferidos. Siendo humilde es suffrido, no da ocasion de que cõtra el nadie se desgracie: y si sin darla la toman, perdona con facilidad. Siendo humilde es en los trabajos y tribulaciones paciente, conociendo que es todo poco para lo que el merece. Siendo humilde es templado en la comida, porque le parece que cada cosa le sobra. Modesto en el vestido, porque entiende que el muy comun, es para el muy preciado. No tiene de officios ni dignidades ambicion, porq̃ conoce la dignidad dellas, y a si por indigno. Siendo humilde, con poca haziẽda esta muy contento, y de mucha no tiene cobdicia. Siendo humilde en el hablar es tassado, medido y verdadero, en el conuersar

uerſar facil, en el viuir concertado. Siendo humilde atribuyeſſe a ſi lo que es ſuyo, y a vos lo que es de vueſtra mano. Siendo humilde, en hazer vueſtra voluntad mi Dios es diligente, en obedeceros preſto, en ſeruiros cuydoſo, en amaros encẽdido. Y por que gran ſeñor mio, ſabiades eſto, y entendiades quã bien auia de eſtarle al hombre para con el y con las gẽtes, para la vida prẽſente y por venir, la humildad, lauays (para ſu exemplo) los pies, y como coſa tan importãte al fin de la vida ſe la encomẽdays. Señor mio dulciſsimo, pues en todo cõ tanto cuydado y amor, mirays por el hombre y proueeys lo que le cũple. Mirad por mi, proueed a mi, hazed que ſiempre tenga delante de mis ojos a vos mi ſeñor arrodillado lauãdo los pies, enſeñando con la obra y palabra humildad, para que en todos tiẽpos, lugares y ocaſiones, en todos mis dichos y mis hechos, la tẽga yo, e imite a vos mi ſeñor: y tenga por mas autoridad y mas honra, lauar los pies por vos, que tener debaxo de los mios, todo lo que del mundo es preciado.

A la oracion del huerto.

Ve es esto mi Iesus? mi bien y mi gloria, y mi señor, que es esto, que os haze buscar soledad dexar vuestros discipulos, y desuiaros dellos? Que es esto que os haze arrodillar delante de vuestro padre, siendo vos ygual a el y a quien todo se arrodilla? Culpas son mias señor que os traen tan fatigado, pecados son mios, y amor grãde vuestro que teneys al que tã poco os lo merecia. Señor mio, como que tal es, y tan lleno de amargura, el caliz que aueys de beuer por el hõbre; que tantas angustias causa en vos? Que assi os haze dexar la oraciõ y tornar a ella, assi os haze suplicar a vuestro padre, que si es posible no le beuays, que assi os haze yr y venir a vuestros discipulos? O hombre por quien tal se ha de beuer y tal se ha de passar. O hombre que tan fatigado traes a Dios, como no miras estas mercedes? como no las cõsideras? como no las estimas? como no las agradeces? como no las sirues? como no buscas maneras para compadecer con el que por ti tanto padecio, como beuer vn trago del caliz que por ti beuio. Señor mio que es esto que de vue-

Luc. 22.

ſtro ſagrado cuerpo corre y mana? Que gò
tas ſon eſtas q̃ bañan y tiñẽ la tierra: ſangui
neo ſudor es por mi vertido, la repreſenta-
ciõ de lo q̃ ſe ha de paſſar por mi lo ha cau-
ſado. O ſudor ſanto, con q̃ ſana el hombre
enfermo. O rocio ſoberano, con que las al-
mas eſteriles frutifican. O ſudor, quien en
el alma te cogiera, liquor diuino, quien en
ſu coraçon te guardara. Sudor mio, y verti
do para mi, bañame, lauame, limpiame, ſa
name. O mi Ieſus fatigado por mi aliuio,
trabajado por mi deſcãſo. O mi Ieſus, ſi el
penſamiẽto y memoria de lo que aueys de
paſſar, tanto obra en vueſtro ſanto y ſagra-
do cuerpo: que hara, que obrara el ſenti-
miento meſmo. O mi Ieſus, fauoreced me,
para que me fatiguen vueſtras fatigas, me
duelan vueſtros dolores, me penẽ vueſtros
trabajos, pues dellos ſoy yo la cauſa; y vos
lo tomays por mi. O mi Ieſus, hazed q̃ no
quiera otra beuida, ni otro caliz me ſepa
biẽ ſino el vueſtro. Beualo mi ſeñor cõ vos,
ſienta con vos, padezca con vos, para que
deſcanſe con vos. Pues es cõdicion vueſtra 2. *Tim.* 2.
y con grandiſsima juſticia pueſta y prouey
da, que no os gozaran ſino los que compa-
decieren, ni conreynaran con vos ſino los
que con vos trabajaren, ni os ſerá compa-

ñeros en gloria, ſino los que fueren en pe-
Pſal. 35. na, ni beueran de la creciente de plazeres ſino los q̃ beuieren de vueſtro caliz de peſſares. Hazed tambien mi ſeñor conmigo, que quando me viere alcançado, perſeguido y affligido, põga los ojos en vos, en vueſtra ſoledad y fatiga, en vueſtra anſia y ſudor, para que todo me parezca poco, como de verdad lo ſera, comparado a lo que vos padeciſtes. Pues para q̃ viendo los ſieruos, lo que pôr ſu amor padeſcio el ſeñor, ſe alentaſſen y animaſſen a padecer por el, fuiſtes tambien mi ſeñor ſeruido de padecer y en tantas maneras.

Del exemplo que nos dio el ſeñor en la oracion, moſtrando a quien ſe ha de acudir en el trabajo.

Vauiſsimo ſeñor mio, que para enſeñar al hóbre, a quié auia de acudir en ſus afliciones, tribulaciones, perſecuciones, anguſtias y trabajos, y enſeñar le junta mente el como Con que cõfiança, y perſeuerança, acercandoſe el tiempo de vue-

stra santissima passion y muerte, os salistes *Luca.22.*
a orar al huerto, y derribado por tierra, cõ el pecho al cielo leuantado suplicauades a vuestro padre. Señor mio, hazed me entre tantas mercedes esta a mi, que quando me viere fatigado alcançado y trabajado, acuda y vaya a vos, buscando para suplicaros lugar libre y desembaraçado, como lo era el huerto, para que el bullicio y ruydo, no me diuierta y distrayga. Hazed me esta merced a mi que aprenda de vos como, cõ que respeto, humildad y reuerencia tengo de tratar y suplicar, a vuestro padre y a vos que soys vn Dios, humillando me y arrodillando me, echando el cuerpo por el suelo y leuantando el anima al cielo. Con que continuacion y perseuerancia, no fatigando me luego ni alcançando me dela oracion, si no instando y perseuerando en ella, suplicando a vuestra bondad piedad y misericordia, se apiade de mi como padre, me haga merced como señor, me ayude como Dios remitiendo me en todo a vuestra voluntad, que es la acertada, la q̃ sabe lo que me conuiene y cumple. Y si dixere, señor pido os y suplico consuelo que estoy triste, salud que estoy enfermo, aliuio que estoy trabajado, fauor que estoy perse-

guido,

guido, pido os remedio para mis neceſsidades. Diga mas ſeñor mio, ſi lo que pido como hombre que tan preſto ſe alcãça no me conuiene, no ſe haga mi volũtad, no ſe cumpla mi deſſeo, hagaſe cõ miſericordia la vueſtra, que como todo ſabia entendera lo que me cumple, y como todo buena lo mirara, y lo proueera como tan liberal. Y aunq̃ ſienta la peſadũbre el cuerpo, ſi eſtos males dl ſon bienes de mi alma, y eſtos trabajos deſcanſo, eſtos amo, eſtos quiero, y q̃ ſe haga vueſtra volũtad, eſto os ſuplico. Señor mio hazed me que me aya en mis fatigas y en la oracion deſta manera, que eſtoy de mi inconſtancia y mala criãça corrido, auergonçado y confuſo. Que ſi me vienen fatigas, no acudo, no voy a vos con ellas, ſino buſco conſuelo y remedio en coſas del mundo donde no lo ay. Y ſi acudo a vos ſeñor mio, es tibiamente, floxamente, diuirtiendome y derramandome, no hablando con vos como quien habla con vos, ni ſuplicando como quiẽ a vos ſuplica. Sino ſin atencion, ſin deuocion, ſin confiança, ſin reuerẽcia. Hablays vos ſeñor de mi alma, cõ vueſtro padre ſiendo ygual, y hablays proſtrado por el ſuelo. Habla con vos Abrahã, y habla tẽblando, y conociẽdoſe por poluo y ceniza.

Gen. 8.

y ceniza. Hablan Moyses y Iosue, y porque se descuydan, siendo quien eran, les mandays descalçar los çapatos: y hablo yo hom orezillo de lodo, vano, pobre, miserable, necesitado y pecador, y hablo sin humillar mi cuerpo, y lo que siento mas, sin humillar mi alma. Y con hazerlo assi, suplico apriessa, tibiamente, sin entenderme a mi, ni estar en lo que suplico, queriẽdo acabar antes que comiençe: como aquel q̃ no merece tratar con quien trata, ni estar donde esta. Pues señor mio santissimo, enseñame vos, instruyme, sed me maestro, hazed que aprenda de vos, y que de aqui adelante os suplique con el reposo, silencio, reuerẽcia, constancia y confiança que vos quereys, remitiẽdo me siempre para acertar a vuestra diuina voluntad.

Exo. 3. & Ioel. 5.

Iob. 4.

A la prision de Iesus nuestro Dios.

SEñor y Iesus mio, que aliuio es este para el trabajo que en la oracion aueys passado, que manera de enxugar aquel santo sacro sudor, q̃ de vuestro cuerpo corria. Como señor, siẽdo el que venis a soltar los presos, a libertar los captiuos: y siendo Dios os

Esa 61. Luc. 22.

vienen

vienē los hōbres a prender, y ſiendo el que a todos venis a hazer biē y merced, os vienen a prender como a malhechor. Siendo ſuauiſsimo ſeñor mio, el que nos venis a cō
1. Cor. 6. prar, os venden. O dulciſsimo mio, quanta razō teneys de quexaros de los vueſtros, pues ſiendo quien ſoys, tan mal os tratan, y tanto contra tanta mageſtad ſe atreuen y deſcomiden. Iudas indigniſsimo, porq̄ vēdes? porque entregas? porque con beſo y ſeñal d̄ paz das guerra a mi ſeñor y mi Ieſus? Que te ha hecho? que ocaſion te ha dado? Eſcogiote para ſu cōpañia, hizote diſcipulo de ſu eſcuela, teſtigo de ſus milagros, cō
Ioan. 13. bidado de ſu meſa, lauote los pies como a regalado. No canſo jamas de hazerte bien y merced, y vendes le, y entregas le, y traes los lobos donde ſabias ſe auia retirado el cordero. Vēdes mal diſcipulo, tan buē maeſtro, mal ſieruo, tan buen ſeñor, mal hombre, tan buen Dios. Quando le auias de ſeguir le perſigues, quando auias de deſſear ſer preſo por el, le prendes? Y voſotros gente de voſotros meſmos y de todo bien enemiga, porque prendeys a mi ſeñor, al que daua a vueſtros ciegos viſta, a vueſtros mudos lengua, a vueſtros mācos manos, a vueſtros enfermos ſalud, al q̄ reſuſcitaua vue-

ſtros

s muertos, libraua vueſtros endemonia
, al que enſeñaua vueſtra ignorancia,
mbraua vueſtra ceguedad. A eſte que
ades de querer, de ſeruir, y de adorar,
is a prẽder. Como no entẽdeys vueſtra
ura y vueſtro deſatino? Como no veys
endo viſto tantas marauillas con diui-
virtud hechas, que ſi el no lo conſiente
o permite que infinito mas preſto q̃ San *Iudic.16*
rompera las priſiones, y data de voſo-
s fin: pues aun con ſolamente cõfeſſar q̃
el que buſcays caeys todos en el ſuelo. O
licia, como ciegas, o inuidia como deſa
as, que con ver eſto prenden a mi Dios.
nde os lleuan mi bien? donde os lleuan
ſeñor? Preſo lleuan a Ieſus, a la vida de
hombres, a la gloria de los angeles, al
o de Maria. Prendeme a mi hõbres deſ-
nocidos, a mi q̃ lo deuo, a mi que lo me-
zco, a mi que es la culpa mia. Dexad a la
ntidad y bõdad del mũdo, no la lleueys
eſa, no la maltrateys, no os deſacateys cõ
a ella. O mi ſeñor que ſe me parte el al-
a, ſe me quiebra el coraçon, de ver q̃ ſien
o quien ſoys, y viniẽdo a lo que venis, los
eſmos hombres, cuyo amor os trae, los
iſmos a quiẽ venis a ſoltar de priſion eter
a: eſtos armados, apercebidos y guiados
de vue-

de vuestro mal discipulo os vienen a prender. Señor mio que es esto? que suffrimiento? que paciencia? que mansedumbre? Por
4.Reg.1 que vienen por mandado de Achab a prẽder a Heliseo, embiays fuego del cielo que abrasse al capitan y quadrilla que venia a ello, y cõsentis que a vuestra persona mesma prendan los hombres, cuyo amor primero os tenia prendido. O mansedumbre diuina, soberano suffrimiento, desagradecidos hombres, ya que el todo poderoso, cõsiente ser lleuado de vosotros preso, mirad como le lleuays, con que acatamiento y reuerẽcia. O mi señor, que yendo vos de volũtad, os lleuan como si os lleuassen por fuerça a empellones, y con descomedimiẽtos y baldones. Alma mia, abri los ojos, mirad como lleuan a vuestro Iesus, a vuestro bien y vuestro remediador, vuestro padre y vuestro señor. Mirad como le lleuan, y q̃ le lleuã por vuestras culpas, y va por pagar vuestra deuda. Dexaos alma prender de su amor, pues por el vuestro va el preso. Señor mio dulcissimo, señor mio suauissimo, señor mio donde os lleuan. Vaya mi alma tras vos, no se aparte, no os dexe, acompañe os en la prisiõ, sirua en la carcel, sea vuestra prision, su libertad, piense siempre vuestros

ſtros trabajos, por ſu amor padecidos: para que tenga por deſcanſo y gloria paſſarlos por vos, que con el padre viuis y reynays ſiempre.

Del ſentimiento de la virgen quando ſupieſſe que lleuauan preſo a Ieſus.

VIciſsima Maria, madre ſantiſsima de Ieſus, que dolor, que ſentimiento y enternecimiento de entrañas, q̃ lagrimas con tanto dolor derramadas ſerian las vueſtras, quando os dieſſen (mi ſeñora) nueuas, que yua vueſtro dulciſsimo hijo y ſantiſsimo cordero en mano de los lobos, que lleuauã vueſtra libertad preſa, vueſtro bien, vueſtro contentamiẽto, mal tratado. Señora mia, vos que mas le conociades, y como mas conocido mas le amauades, vos que le pariſtes, q̃ le diſtes vueſtro ſanto pecho. Madre a quien Ieſus tãto amaua, y tã gran reſpecto tenia, vos ſentiades, como mas ſentida mas. O anſias de Maria valedme, dolores de Maria ayudadme, lagrimas

de Maria enternecedme. O Maria y señora mia, que lleuan vuestro hijo y señor preso, que lleuã las criaturas al criador, a Dios preso los hombres. Parece virgen santissima que oyo vuestros lastimeros gemidos, veo los arroyos de lagrimas que bañan esse soberano rostro. Parece que oyo vuestras dolorosas palabras, cõ que dezis. Hijo mio de mi alma, vnico señor y bien mio, q̃ nueuas tristes son estas que de vos mi consuelo me dan. En esso os pagan los hombres el amor que les aueys tenido, la doctrina que les aueys predicado, las obras que en beneficio suyo aueys hecho. En esso os pagan auer sido medico de sus enfermedades, y el que lançauades los demonios que los atormentauan. No fueron mi señor con Ioseph tan crueles sus hermanos, no lo fueron con Daniel los principes y satrapas, no lo fueron con Sanson los philisteos, no lo fue cõ Dauid Saul, con auerlo sido estos mi amado, tanto como esta gẽte con vos. Presa lleuan mi vida, mi regalo, mi bien y mi gloria. O mi Iesus, o amor de mi alma, o mi hijo y mi señor. O hombres, los que conoceys su santidad y bõdad, los que de su doctrina aueys sido oyentes, de su vida afficionados, de sus milagros cõuencidos. Mi-

Luc. 6.
Mat. 7.
Gen. 39.
Dan. 14.
Iudic. 16
1. Re. 24

rad

ad cō ojos piadosos, sētid cō entrañas hu-
manas, si ha auido ni ay dolor como el mio *Thren. 1.*
ues vn hijo solo, y tal, me lleuan preso y
an mal tratado. O Iesus mio, o Maria san-
ísima, sienta yo vuestros trabajos, sienta
uestra prision, siēta q̄ es por culpas mias,
por librarme de las penas que por ellas
euia, para que con agradecimiento sirua
ercedes con tāta costa hechas. Y no quie
por amor vuestro en el mundo, ni del
undo, otros regalos ni fauores, sino es los
ue hizo a Iesus: essos sean mi contento, es-
s mi honra, essos tenga por mi descanso,
me sean gloria.

l presentar como a malhe-
chor, a Iesus delante de juezes.

Ve es esto mi señor y mi Iesus, q̄ des-
uario, que destino es este del mūdo,
que peruersiō de justicia y de juyzio.
ue siendo vos el juez verdadero y justo,
estro tribunal eterno, y dōde a nadie se *Rom 14*
o ni hara agrauio, ni se fauorecio cosa
usta. Siēdo ante quien han de ser todos
hombres presentados, y el que aueys de *2. Cor. 5.*
nunciar sentencia para todos, os lleuan
so, y presentan delāte de juezes. Iuezes

que hazeys? como no os quitays del asiẽto y tribunal, y lo days a Iesus? Como no dexays la vara, y la poneys en manos tan justas? Como no os humillays y arrodillays delante del, y le suplicays os perdone, y haga con piedad de vosotros justicia. Mirad
Prob.21. que es Iesus, el que tiene el coraçon de los reyes en su mano. Mirad que es el verdadera y enteramente juez justo, y que tiene sobre todo lo criado entera jurisdicion. Mirad que es el que ha de tomar vniuersal residencia, y muy estrecha, a los juezes y gen
Sap.6. te que preside. Abrid los ojos, quitad la inuidia que os ciega, la passion que os desatina: no os rijays ni dexeys guiar por la ceguedad del pueblo. O Anas, o Cayphas, o Herodes, o Pilatos, o juezes injustos, o juyzios dañados, o entẽdimientos peruertidos. O enemigos de verdad, de razon, de bõdad y de justicia, o gẽte peruersa y endemoniada. O santo y diuino Chrysostomo, si tãto y con tanta razon dixistes, quãdo vistes assentado en el tribunal a Herodes, sentenciando y presentado delante del como reo al Baptista. Que direys viendo los culpados, reos, e injustos juezes assentados, y a Iesus santissimo, innocentissimo como reo delãte dellos, en quien no solamente vuo

parecer

recer de culpa, mas era el q̃ venia a qui- 1. Pet. 2.
las que el mũdo tenia, a quien el Bapti-
predicaua y seruia. Como diriades, dõ-
esta el orden y el concierto de las cosas?
nde esta la equidad y justicia? donde los
rechos y ley? Pues son juezes dl señor los
ruos, del santo los pecadores, dl justo los
ustos, del hazedor del bien, los malhe-
ores, del sin culpa los culpados. Que ha-
ys Iesus mio, vniuersal señor y todo biẽ?
ue es esto que estan en vuestra presencia
angeles con temor? estan con reueren-
: y tan sin el os tienen los hombres delã-
de si. Y vienẽ los injustos a pedir de vue-
a bondad y santidad justicia, delante de
justos buscando testigos falsos, como to-
s ellos lo eran, para que digan cõtra vos.
eponed, deponed testigos, dezid lo que
stes, no os ciegue ni peruierta malicia.
ezid que le oystes predicar, y que nunca
i hablo hombre. Dezid que le oystes ha Ioan 7.
r milagros, jamas oydos. Dezid q̃ le oy-
s en las palabras verdadero, en la vida
nto, en las obras poderoso, en todo con
uestras y señales verdaderas de Dios. De
d que los males q̃ le vistes hazer, era qui-
r males, dãdo a enfermos salud, a muer-
s vida. Dezid que lo q̃ le oyades hablar,

era gloria de Dios Dezid que os espantays como todos no le aman, no le quieren, no le siguen, no le obedecen, no le siruẽ, no le adoran. Mas, o mi señor que todos son tales, todos son vnos, los testigos que dizen, y los que sus dichos toman. Todos son malos, peruersos, injustos y embidiosos, y enemigos de vuestra bondad. Todos mienten solo vos importunado dellos dezis verdad, respondiendo a su pregunta, y consintiendo en ella: pregũtando ellos si soys hijo de Dios. Y offendeles la verdad tanto, sabeles tan mal, q̃ siendo estos blasphemos, y blasphemas su palabras, a vos porque confessays quien soys, os dizen que blasphemays. Y que ya por vuestro dicho, sin ser otros necessarios, se puede proceder contra vos. O mi señor, como muestran ya el daño de sus pechos, descubré la peruersidad de sus entrañas, dan a entender lo que adelante haran. Señor mio que amor es este tan grande? que bõdad esta vuestra? que porque los hombres no sean condenados en vuestro justo juyzio. Y quãdo fueren para vuestra audiencia citados, para que se de por ellos la sentencia y en su fauor. Para esto os consentis lleuar a los juezes, parecer en sus injustos cõsistorios. Y siendo Dios, como cor-

Mat. 26.

dero

ero sin hablar, sin respõder, sin alegar de
ueſtra juſticia, ni vſar de vueſtro poder,
aſſareys por la ſentencia. Señor mio, ame
s yo mas q a mi per tanta merced, ſiruaos
n ceſſar tan ſoberano beneficio: quiera os
obre todas las coſas mi coraçõ, y ſobre to-
as ellas, os alabe y bendiga mi lengua.

De quando fue preferido Barrabas ladrõ, al juſtiſsimo Ieſus.

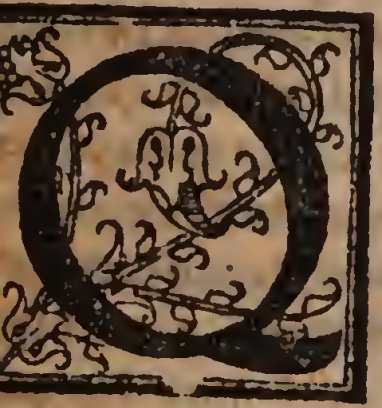
SEñor benigniſsimo, que engaño es eſte
tan grande del mundo? que perdicion
de juyzio? que deſuario? que deſatino?
ue locura? Que ſiẽdo vos la meſma ſanti-
ad, la meſma bondad, la meſma juſticia,
enga a cõpararos Pilatos, juez indigniſsi-
no, a Barrabas ladrõ. Y a dezir al pueblo,
ue a quien quieren que ſuelte, pues por la
olẽnidad de la fieſta ſe ſuele ſoltar vn pre-
o, a Barrabas ladron, o a Ieſus? Señor mio *Mat. 27.*
ue es eſto? que ceguedad es la deſte juez?
ue locura la dl pueblo? Que ciego d cruel
mbidia, viene a dezir que ſe ſuelte Barra-
as malhechor, vſurpador de haziẽda age
a y ladron, que eſtaua juſtamente preſo, y
uera juſtamente condenado. Y que a vos
i ſeñor y mi bien, a vos que tanto biẽ les

heziſtes, a vos que no les tomaſtes lo que te nian, ſino que les diſtes lo que teniades, do ctrina y ſantidad. A vos q̃ gaſtauades vue-ſtra vida, en hazer merced a la ſuya, a vos os tengan preſo? y põgan a buen recaudo? O malos, como dezis çomo quié ſoys, y eſ-cogeys como gente deſatinada, q̃riendo q̃ libren y abſueluan al culpado, y prẽdan y penen al bienhechor Como no miras lo q̃ hazes? pueblo deſagradecido? çomo no mi ras lo que hazes? çomo no miras como eſco ges? como no miras a quien ſueltas, y a quié dizes q̃ tẽgan preſo? Señor mio por vueſtra bõdad os pido, y cõ lagrimas de coraçõ os ſuplico: por el amor que a tãtos trabajos os offrecio, que no parezca yo a la maldad de ſta gente en nada, ſino que quãdo me fue-re propueſto, a quien quiero dexar, a vos, o al mundo, dexe mi vida, dexe mi ſer, dexe mi alma, y no dexe a vos. No venga yo a tã to deſatino, que prefiera ni antepõga coſa a vueſtro amor, no ſolamẽte de las que ſon dañoſas y malas, mas de las que podriã ſer me prouechoſas y en alguna manera bue-nas, ſino q̃ de todo me ſeays vos fin y prin-
Apo. 1. cipio. Señor mio, hazed me entretantas y tan trabajoſas mercedes eſta, que ſi viere yo que me ſon preferidos, los que ſon, los

que

ué saben, o los que valen menos, y no so-
amente estos, sino los perdidos y malhe-
hores. Que con ver que fue a vos preferi-
o vn ladrõ, siendo vos, que me alegre yo,
ue me consuele quando algo me suceda,
ue tenga algun parecer desto. Pues no so-
iméte mi señor padecistes para pagar por
ni, lo que yo deuia y no podia pagar, mas
ara en todo dexarme doctrina y exẽplo. 1. Pet. 2.
ara que en lo q̃ me fuesse posible, os imi-
asse y siguiesse vuestras pisadas: gouernas-
: mi vida a vuestro gusto, y conformasse
on vuestro exẽplo, y tuuiesse por merced
por fauor, quãdo en alguna cosa a la vue-
ra pareciesse.

A la columna y açotes.



Ve es esto hombres? q̃ es esto crueles? que es esto verdugos y sayones? que es esto aquien desnudays, aquien atays a la columna? Como al que estendie el ielo como cortina, al que viste todo lo riado, a esse desnudays y atays? Iesus mio ñor de mi alma que se me rasga el coraçõ ue se me rompẽ las entrañas en pensar q̃ Ioa. 19. Psa. 113.

tal atreuimiento vſaſe con vos el mundo q̃ deuiendo de deſnudarſe, para que piſaſedes, y piſando ſantificaſedes ſu ropa, os deſnuda. Deuiẽdo de ſuplicaros que lo ſoltaſſedes y deſataſſedes, os ata, y no para ſu crueldad aqui ni queda con eſto ſatisfeha, ſino que como a mal hechor, os açotan. O hombres impios, o manos crueles, como os atreueys, como oſays, herir el ſagrado cuerpo de Ieſus. Mirad las ronchas y cardenales que hazeys enel cuerpo ſanto, mirad la ſangre que hazeys ſaltar del. A mi, a mi hombres que lo merezco, ami que ſoy el culpado, ami me amarra y ata, a mi me herid y açota, a mi que podreys con verdad dezir que quiẽ tal haze tal pague. No a mi Ieſus, no a mi ſaluador no ami ſeñor, no a mi Dios, que tantos bienes os ha hecho y tãtos deſſea hazer. Deteneos, ſed humanos, mirad quien es el que maltratays. O mi Ieſus que fuerça de amor tan grãde, que por librar me a mi de eterno caſtigo y açote os cõſentis açotar a vos. Ata me pues vos ſeñor a la columna, no conſintays que me ſuelte della. Sea ſeñor mi collar la ſoga ſean mi atauio vueſtros açotes. Animame para que padezca por vos, y deſee en algo pareceros. Ayudame para que de todo ſa-

que

que el prouecho que (mi señor) pretendi-
stes. No solamente siruiendo tãta merced *Heb. 12.*
de ojos, mas esforçandome y estando ani-
mado, apadescer, por vuestro amor seme-
jantes trabajos, siendo quien soy, pues sien
do quien soys los padecistes por mi. Pues
los santos sieruos vuestros, con miraros a
a vos en la columna, y no apartar los ojos
de vuestros açotes ni la consideracion del
auer los padescido por sus culpas y por su
amor, osados, esforçados y alegres: se de-
xauan prẽder, açotar y martyrizar por vos.
Y si tales no se me ofrecierẽ, que los que se
offrecieren de qualquiera manera padez-
ca, con buen semblante con animo a vue-
stra voluntad conforme. Y principalmen-
te los que entẽdiere venir por vuestra ma
no. Pues como vos mi señor dezis, a quien
amays, auiendo os como padre cõ el y ael *Heb. 12.*
tratandole como a hijo açotays, y son vue
stros açotes como dados de padre, y cõ ma
no tan blanda, amorosa y llena de miseri-
cordia y endereçados a emienda de mi vi
da, a prueua de mi paciencia, y apaga de
gloria. Señor mio hazedme tambien mer
ced que pues vuestro santo cuerpo, aposen
to de diuinidad y casa suya es tan mal tra-
ado. Que el mio que es quiẽ es y lleno de
miseria

miseria y desuentura no le regale yo q̃ me acuerde quando me visto, como os desnudaró a vos, quãdo me ciño como os ataró a la columna. quando me pulo y adereço, como os açotaron. Y que todo esto fue por mi, y para mi siendo mi hazedor, mi señor y señor de todo lo criado. Para que desta manera me tiemple y modere, y quando excediere en algo me afrente corra y confunda, de veros a vos assi y a mi de tan diferente manera.

A la coronacion de espinas.

Eñor mio que es esto, que auiendo acabado de quitaros de la columna, donde mi biẽ con tãta crueldad fuistes açotado. Al tiẽpo q̃ tiniẽdo los crueles alguna piedad como la suelen tener los hõbres, auian de llamar a Maria, madre vuestra y señora mia y a las santas que la acompañauan para que os regalasen, para q̃ os apiadassen, para q̃ os enxugassen la sangre delos açotes, con lagrimas, (como ellas lo hizieran) las lauassen y pusiessen algunas blanduras que mitigassen el dolor y sanassen

sen las heridas. A este tiempo creciẽdo cõ vuestros dolores mas su crueldad, porque auiades dado a entẽder que erades rey, como de verdad lo erades eterno, os coronã de espinas barrenan vuestro celebro, tiñen con la sangre que de vuestra cabeça corre vuestro rostro. O espinas santas, mirad por donde entrays, abládaos, mirad que es la cabeça de Iesus dõde os asiẽran, mirad q̃ es la cabeça en quien esta la sabiduria del eterno padre encerrada, mirad q̃ es la cabeça q̃ corona los santos la q̃ coronays vosotros. O espinas herid y passad mi coraçon sienta algo de lo mucho que por el siente Iesus. O corona de espinas, para Iesus, para los hõbres de gloria. O mi señor que por dar a los vuestros eterno y verdadero reyno, consentis que os hagan y llamẽ rey de burla. O mi señor que por dar corona de reyes verdaderos alos vuestros corona sin espinas de trabajos, hecha de gloria, la sufris vos de espinas. Señor mio seã las mis flores quando yo huela vuestras espinas, sean mi guirnalda. Señor mio ninguna cosa quiera mas, ni mas estime mi cabeça que a ellas. Señor quando algo sobre ella yo me pusiere acuerde me siempre para que solamente lo que deuo y como christiano puedõ es

ſo me ponga, acuerdeme que ſon eſpinas a gudas y dolorioſas, de las q̄ ſe texio y hizo vueſtra corona. Para q̄ me laſtime y cõfun da de ver que cabeça baptizada y d̄ ſieruo vueſtro, eſtádo la vueſtra ſembrada de eſpi nas, ſe ſiẽbre de flores de vanidad del mũ do. Señor que crueldad es la deſtos no oy- da, que en mueſtra delo poco que por vos ſe dan y lo menos que ſienten los trabajos en que os ponen, y con anſia de augmẽtar los, auiendo os veſtido, por hazer de vos eſ carnio de grana, coronado de eſpinas da- doſceptro de caña, para tambien eſcarne ceros, ſe arrodillan delante de vos, y haziẽ do de vos burla os ſaludan y hazẽ comedi mientos de rey. Gente engañada y enemi ga, conocedle de veras por rey, q̄ lo es ver dadero, y por quien los reyes reynã. Arro dillaos de veras, mirad que es aquien ſe do blan todas las rodillas del cielo y ſuelo, mi rad que aunque le aueys pueſto ſceptro de caña, lo tiene el reziò y firme mas que hier ro, para hazeros pedaços como vaſos de tierra, arrodillaos. Yo mi bien y mi ſeñor porq̄ cõ vueſtra lũbre os conozco por quiẽ ſoys yo me humillo, yo de coraçon me ar rodillo. Yo os conozco por hijo del eterno padre, por rey verdadero, por vniuerſal ſe

ñor

ñor. Yo os conozco por mi Dios, os adoro como a tal, y en tiẽpo dõde creyendo estos engañados q̃ os falta todo, conoz yo que os sobra todo, y assi os pido mercedes de misericordia, mercedes de gracia, os pido que conozca yo q̃ el reynar del mundo sin vos es como caña vazia, como espinas trabajoso, os pido mercedes de fauor que cõ padezca yo con vos, para q̃ con reyne con vos, que quiera de las espinas de vuestra corona para que me deys vos, de los gozos de vuestra gloria.

A los descomedimientos que con Iesus se vsaron.

SEñor mio adoro vuestra bondad, pues para con los hombres fue tãta, que para dexarles llano el camino del cielo, tomastes todo lo penoso, pesado y trabajoso del suelo. Y para que ellos quedassen hõrados y fauoridos, tomastes toda la deshonra y disfauor del. Y desta manera permitis que vuestro sagrado rostro el mas gracioso y hermoso que vuo entre los hõbres, espẽjo đ Maria vuestra madre y hermosura de los angeles, sea escupido y abofeteado de los hõbres. O mi señor, o mi bien, o gloria del

Psa. 44.

Mat. 26.

del vniuerſo, que es eſto, q̃ exceſſo de diui
no amor, ſeñor mio no quiera yo para mi
roſtro, otra agùa ni para el otro color, ſino
el que dexauan enel vueſtro los bofetones
y humedecia la ſaliua. O bocas peruerſas y
blaſphemas, que oſadia, que atreuimiento
es el vueſtro? al roſtro de Ieſus eſcupis? O
impias, crueles y ſacrilegas manos, al ro-
ſtro de Ieſus heris? Al roſtro q̃ mirado ale
gra los angeles, regozija los hombres, ſere
na las almas pacifica las conſciencias, a eſte
mal tratays? O roſtro de Ieſus, o ſol del mũ
do, o hombres yo que lo auia hecho, yo lo
auia de pagar, à mi, à mi, y contrà mi os a
uiades de boluer. Mi roſtro auiades de eſ-
cupir, el auia de ſentir la impia fuerça de
vueſtras manos, no el de mi bien, no el de
mi ſeñor y mi Dios que no merece maltra
tamiento, y merece ſer acatado, mirado y
adorado con ſanta reuerẽcia. O Ieſus mio
porque dizen, los otros muchachos eſcar-
neciendo vueſtro propheta Heliſeo, caluo
4. Re. 2. caluo, hazeys que los hagan pedaços oſos.
Porq̃ el rey Hieroboan, eſtendio contra el
3. reg. 3. propheta y varõ ſanto la mano hazeys q̃ ſe
le ſeque. Porq̃ dio a Micheas vueſtro pro-
3 reg. 22. pheta vn bofetõ Sedechias ſe cumplio en
el, lo q̃ el ſanto le amenazo y dixo. Defen

deys

deys mi señor vuestros sieruos, mirays por su honra y bolueys por ellos, señor mio y no burlando solamẽte de palabra de vos, sino escupiẽdo vuestro rostro, jugando con el, hiriendo le, teniẽdo cubiertos los ojos, y diziẽdo que adeuineys quiẽ os dio. Y haziendo lo mesmo con la caña y palo, ni respondeys, ni hazeys que los trague la tierra despedacen osos, ni q̃ se les sequen las manos y pierdan tan desuenturada vida. O cordero santo para que aprendan de vuestra mansedumbre y suffrimiento los vuestros suffris. Y para que conozcan quanto podeys y lo que se han de fiar de vos los q̃ de seruiros tratã, castigays a los que se les descomiden. Mi señor por la bondad vuestra os suplico, seays seruido, pues todo lo que padeceys, padeceys por mi, que tẽga yo agradecimiento a tan grande amor, memoria de tantos beneficios, deseo y cuydado de seruillos. Y que pues por mi amor padecistes todos los generos de trabajos, de fatigas y de deshonras, que si se offreciere tenga yo animo para lleuar los, para padecer los con vos, teniẽdo por honra ser por vos escupido, por gloria ser pot vos abofeteado y apaleado, pues soy quien soy, poluo, vanidad y sombra y lo fuystes vos por

miſiendo quien ſoys, bondad, ſantidad y omnipotencia. Y ſi miſeñor eſto no ſe me offreciere por viuir entre los vueſtros, entre los que tiené por gloria ſeruiros Que ſi ſe offrecieren eſtos, ó otros trabajos por qualquier camino que me ſuccedan, mirá do os a vos los paſſe con paciécia, lleue cō fortaleza y perdone con piedad.

Al Ecce homo.

SEñor mio dulciſsimo que os han tratado con tanta crueldad los hombres, auiendo açotado vueſtro cuerpo, eſcupido y abofeteado vueſtro roſtro, ſembrada de eſpinas vueſtra cabeça. Señor mio q̄ os han dexado, tan fatigado, tan trabajado, y tá deſemejado, que pareciēdo le al cruel y injuſto Pilatos, que mouierades tigres a compaſsion, os ſaca deſcubre y mueſtra a vueſtros enemigos, diziendo. Mirad el hō bre, mirad el q̄ me entregaſtes. Mirad de quien me pedis juſticia. Mirad el tratamiē to que ſe le ha hecho. Mirad le que no tiene de pies a cabeça ſanidad, el cuerpo lleno de ronchas, la cara de cardenales, la cabeça de eſpinas, Mirad el hombre. Yo co

Ioan. 19.

nozco

nozco mi señor que dize el peruerso y mal uado Pilatos la verdad, llamando os hombre, mas conozco que soys hombre y que soys Dios. Que soys la mesma bondad, la mesma justicia, la mesma santidad, y que lo que padeceys, lo padeceys por vuestra misericordia, y por culpas mias. Señor mio pues aquellos perros hombres, peruersos, obstinados y crueles, no mouio ni enternecio el mostraros tal y tan mal tratado. Señor mio mueua me à mi, enternezca me a mi, derritame a mi. Pues conozco quien soys, y se porquien padeceys. Y con este conocimiento me derribe y prostre delante de vos. Adorando os por mi Dios cõfessando os por mi señor, desseando esfuerço, aliento y animo, para seruir las mercedes q̃ acosta de vuestra honra, sangre y cuerpo me aueys hecho, diziendo. Veys aqui mi señor, mi bien, mi saluador, mi remediador. El que trabaja porque yo descanse, toma fatiga por mi aliuio, ignominia por mi honra, y se humilla por leuantarme. He aqui mi querido, mi amado. El que es consuelo de mi alma, el regalo de mi vida, el purificador de mi conciencia. He aqui el hijo de Maria, el ygual al padre. He aqui a quien se arrodillã los angeles, y lo criado *Rom. 4.*

todo obedece, sirue y adora. Helo aqui de semejado por mi, por asemejarme a el, y dar forma, parecer y figura, a lo que mis culpas auia desfigurado. Señor mio dõde quiera que yo este vaya y mire, siempre os suplico yo que mire lo que a todos Pilatos mueſtra. Para que con esta consideracion y memoria continua jamas mire cosa que no sea vueſtra.

A la sentencia dada que Iesus muera en Cruz.

MI señor que es esto, como se han tornado cõ vos los hombres tigres, como no ay en ellos blandura, humanidad ni compassion, como tienen tan de azero las entrañas, que cosa vueſtra no les toca ni les mueue. Suelen los muy crueles algunas vezes apiadarse, suelen compadecerse, suelen entre los tormentos dar si quiera vna palabra o vn semblante de aliuio. Y con vos señor, quanto mas van mas se encruelecen, mas sed tienen de vueſtros tormentos, y menos sentimiento de vueſtros trabajos. Acabã de açotaros cõ crueldad no oyda. Acabã de coronaros de espinas

nas con saña rauiosa, acabã de hazeros mil oprobrios y daros dos mil generos de passiones. Y dexando os tan cansado, tan fatigado, tan trabajado y tan flaco, piden luego a vozes, que os sentencien a muerte, y a muerte llena de ignominia, muerte penosa y de cruz. Y es el juez tal quales son los que demandan, que consiẽte con su voluntad y entrega a su cruel braço, para que executen la sentencia dada en vos? Que es esto hombres? que demandays? que pedis? ala vida pedis que condenen a muerte? Como quãdo tratays esto no os viene a la memoria lo que por vosotros ha hecho, los beneficios que aueys de su mano recebido, la dotrina que os ha enseñado? Como no os viene a la memoria los enfermos a quien dio salud, los hombres a quiẽ libro del demonio, los muertos a quien resuscito? Para que os templeys, para que si quiera conozcays, que ay misterio en el sufriros, y aura en el morir misterio. Pues quien a los otros libraua de trabajos librara si quisiera asi, y quien a los otros daua la vida que no tenía si quisiera guardara la suya. O hõbres ciegos de inuidia! O juez peruertido de malicia. A cruz piden que condenen a Iesus, y a cruz condenan a Iesus Dada esta ya la *Ioan. 19.*

sentencia de muerte contra la vida, de ignominia contra la honra, pasa por la injusta sentencia Iesus, calla y no apela della. Sentencia de muerte recibe, por librar de lla a los hombres, a la qual por la justicia del padre estauamos con tanta razon condenados. Señor mio por la bondad que a hazernos tanto bien os lleua y mueue, por ella os pido y suplico q̄ me aproueche yo tanto desta sentencia de vuestra muerte, q̄ pues vos para esto la permitistes, me libre yo dela sentencia de eterna muerte. Señor mio pues por absoluerme y librar me a mi consentis ser a muerte condenado vos. Absoluedme, libradme saluadme, hazed que quepa en mi tanta merced. Hazed que aya en mi dignidad para tanto beneficio, y dadme tambien señor gracia, para que si se offreciere entre la gente que toda via es de vuestro nombre enemiga, y de vuestra fe incredula, ser preso, ser mal tratado, ser a muerte sentenciado: tenga la prision por libertad, el mal tratamiento por regalo, la muerte por vida, y con esse coraçon y animo la reciba, quiera y abrace, y si otros trabajos se me ofrecieren los lleue en paciencia.

Al lleuar Iesus la cruz a cuestas.

VE bullicio es este señor mio, que concurso de gentes, que colores de rostros y semblantes. Adonde va tanta muchedumbre? a justiciar sacá a Iesus, a que muera muerte de cruz. Y para morir enella se la echan sobre sus ombros. A esso van corriendo todos, esso tiene las calles tan pobladas, las ventanas tan llenas. Esso lloran los buenos, de esso los malos se gozan, Iesus de mi alma, vida mia sentenciada a muerte. Señor mio sobre ombros tan flacos cruz tan pesada. Señor mio si cargo Abraham a Isaac de leña para el sacrificio seria la carga como echada de padre y en ombros de hijo, mas a vos mi señor que os cargan enemigos, que peso tendra la cruz y mas lleuado el que lleua de pecados del mundo sobre si, que son la pesadumbre y carga, que mas os atormenta. O mi señor que en veros yr cargado se me acaba la vida, y en veros arrodillar se me deshaze el

Gen. 22.

coraçõ, en veros lleuar por mi a morir, me muero. O mi señor si fueran tan dichosos mis hombros, que os ayudaran a lleuar la cruz, tan dichoso yo, q̃ pregonando quien erades, vuestra bõdad y santidad, vuestro diuino ser contra la furia del pueblo: os fuera acompañando, os fuera siruiendo, fuera delante de vos arrodillando, besando vuestros pies, regando de lagrimas el suelo. O mi señor pues entõces no fui, lleuame por vuestra bõdad. Ahora hazed que os acompañe por las calles de amargura, no queriẽdo por vuestro amor regalo ni dulçura del mundo, sino amargura de penitencia y de trabajo. Haziendo que lleue con vos cruz, del peso que vos me la ofrecieredes, y que sea esto mi descãso y mi aliuio, señor mio. Y pues entõces os dexastes cargar de cruz, por librar me a mi de la carga de mis culpas, viua siempre yo con vuestro fauor libre dellas. No eche sobre mis hõbros plomo tan pesado, carga que a cuerpo y alma mata. Señor quando os considero fatigado y cargado de cruz y oyo lo que van contra vos pregonando, no me parece si no que el cielo detiene su mouimiento, el sol cubre su rostro, la tierra esta atemorizada, los buenos espantados y como fuera de si, des-

si, desmayados y sin fuerças, de mirar tal in justicia y tan grande crueldad. Los que cõ sinceridad oyeron vuestra doctrina no sabẽ que dezirse, Los q̃ sin inuidia miraron vue stra vida, no saben que hablar se. Los que vieron con senzillez vuestros milagros no saben que pensarse, callan con el temor, ba ñan muchos en lagrimas sus caras, cubre se les el coraçon; y mucho mas a vuestros escogidos que andauan como ganado es parzido, sin la sombra y amparo de su pastor. Estos sentian mas, como gente mas a llegada a vos, mas informada en la fee y mas assentada enella. Estos mi señor entiẽ do que muchos de pena, dolor, lastima y tristeza acabaran, si vos no ayudaredes y cõ vuestro fauor acudierades. Y quiẽ no q̃ os conociera viendo os yr tan flaco y tan trabajado, y cargado de cruz y tan pesada? Que por veros caer con ella y no po derla leuar buscando quien os ayude, no por piedad que tienen, sino por llegar mas presto al lugar donde os auian de poner en ella. Y por ventura por temor no acabasse des en el camino, y acabãdo no os diessen la afrentosa muerte que os pretẽdian dar. Por esto llaman y alquilan a Cyreneo para que ayude. O Cyreneo, si entẽdieras el car Mat. 26.

go que te han dado, si entendieras a quien ayudas y acompañas, no quisieras otro precio sino el q̃ era lleuarla, esse te mouiera, de esse tuuieras cobdicia. No trocaras la carga que lleuauas por todos los cargos y honras del mundo. No trocaras la ayuda q̃ dauas a Iesus, por todos los fauores del. Con quanto contento, con quanto amor, y quã de veras ayudaras, procurando que no lleuaran aquellos sagrados ombros peso alguno. Si esto conocieras, quien no te tuuiera Cyrineo embidia? Que ombros de reyes no tuuierã embidia a los tuyos? Pues mi señor, os conozco por vuestra clemencia yo, fauoreced me para que lleue con vos cruz. No por alquile señor, sino de gracia. Por amor, por pareceros a vos, y compadecer con vos. Por seguir vuestras pisadas, imitar vuestro exemplo, obedecer vuestra palabra: y acompañando la humiliacion y carga de cruz, estar como ministro vuestro en gloria.

De los dolores de Maria santissima.

MAria satisima, que dolores son estos que os siguen? que trabajos que tan fatigada

fatigada traen vuestra persona santa? Señora mia que cuchillo de dolor es este tan agudo, q̃ vuestras benditas entrañas passa, oyendo que a vuestro querido, a vuestro amado, a vuestro hijo, y vuestro Dios lleuan cargado de cruz para poner en ella? Señora que sentimiento, que ansia y cubrimiento de coraçon seria el vuestro, quando viendo que era vuestro hijo, y el señor y saluador de los hõbres: que era la sabiduria del eterno padre, y poder suyo, oyessedes. Que despues de oydos tãtos oprobios, suffridos tantos trabajos, el que de su cõplexion era tan delicado, y por los tormentos que auia suffrido tan flaco, cargado de pesada cruz, le lleuauã para que muriesse en ella. O mi señora como quisierades quitarla d̃ sus ombros, y ponerla en los vuestros. Como quisierades si fuera posible, suffriendolos vos, ahorrar a el de los trabajos. Como me parece q̃ os oygo dezir. Hijo y señor mio, gloria de los angeles venido para el biẽ de los hõbres. Que es esto? este es el agradecimiẽto? este es el pago que os da el mundo? por tanto como aueys hecho por el? Desta manera os siruen auer sido con ellos maestro, predicador, guia, luz, salud y medico. Auiẽ doles enseñado, predicado, guiado para el cielo

Mat. 23. Ioan. 8.

cielo: dado claridad, y ſanado ſus enferme dades. Hijo mio, deſta manera os pagan el amor que les aueys tenido? Tanto bien co mo les aueys hecho, eſſa eſtimacion y cono cimiento tiene de vueſtra perſona, por los milagros que en beneficio ſuyo aueys obra do. O hijo de mis entrañas, o ſeñor de mi vida, o conſuelo de mi alma. O mi bien, o mi Ieſus, con cruz acueſtas vays contento mio? Con cruz y cayendo con ella, por le uantar los caydos, con cruz? O cruz aliuia te, no peſes, no cãſes los ombros de mi que rido: ſuple la crueldad de los q̃ ſobre ellos ſe la cargaron. O mi vida, que os lleuan a morir, y muerte llena de ignominia y de afrẽta, ſiendo de lo criado gloria Hijo mio, ayudad me a paſſar tãto trabajo, pues aun que vays fatigado ſoys el que en los traba jos days el eſfuerço y ayuda. Eſtas palabras, o otras muy mas aceitadas y ſentidas, mas tiernas y mas amoroſas, me parece que os oyo hablar ſeñora mia, corriendo por vue ſtro roſtro penoſas lagrimas. Llorando jũ tamente con vos, y ayudando vueſtro ſen timiento y dolor, las mugeres deuotas que en tanta ſoledad os tenian compañia. Pues mi ſeñora, fauoreced me con vueſtro que rido y mi ſeñor: para que a el le ſirua en acõ

pañarle

pañarle con cruz, y a vos con el sentimiento della. Teniendo siempre presentes vuestras penas y dolores, para que con ellos lleue yo en paciencia los mios: y en su comparació me parezcan poco, como de verdad lo son. Teniédolos presentes para con ellos dar gusto a los que se me offrecerán por la vida, y templando los plazeres della.

Al desnudar y enclauar el sagrado cuerpo de Iesus.

Esus y señor mio, que es esto que con tãta impiedad desnudan vuestra sagrada persona, q̃ refrescan, desnudãdo os las llagas y heridas de vuestros açotes: y hazen de nueuo fuentes de sangre de vuestro sagrado cuerpo. Veamos mi señor, es para que rengays de tãtos trabajos algũ aliuio? de tantas fatigas algun descanso? Ay de mi que no es para esso, que ya dan a entender en el apercebirse los sayones, para que, para echar os en cama de cruz, en almohada de espinas, y enclauar vuestros soberanos miembros en ella. O mi Iesus, o mi bien, o

mi

mi señor, como se haze pedaços mi duro coraçon, de veros a vos que lo soys suyo, tẽ der desnudo en la cruz. Como se deshaze mi alma, de veros a vos mi señor, q̃ lo soys della, como el cordero delante del que le
Esa 53. quiere quitar la vida callando. O mi señor que es esto? para que son essos martillos hõ bres? essos rezios y agudos clauos para q̃? Quebrantad con los martillos mi dureza, passad mi coraçon con essos clauos, executad en mi vuestra crueldad que lo merezco, mirad lo que quereys hazer. No prendays, no enclaueys las manos del que para hazer mercedes las tiene sueltas. No enclaueys los pies que en passos de hazer a todos bien en esso andauan. O manos en las quales esta el peso del mũdo. O manos por las quales fue formado y hecho. O mános por quien el hõbre tuuo ser. O manos por quiẽ tantos milagros con poderosa virtud fueron obrados. O manos santas, manos benditas, manos poderosas. O clauo mira que mano passas, martillo mira cõtra quiẽ das golpes. Ablãdate hierro, humanate: y pues los hombres se han buelto de tu naturaleza dura, buelue te tu de la suya blanda, en herir con reuerencia y blandura tales manos. O pies sagrados y barrenados por mi.

O fuentes

O fuẽtes de ſanta ſangre, baño y lauatorio de las culpàs de los hombres. O llagas ſaludables, llagad mi coraçon, y heridle de vueſtro amor. Sed ſu ſeñal y ſello, para que nadie le pueda falſar. O llagas quien mereciera beſaros con ſus labios, tocaros cõ ſus ojos. O mi ſeñor, por el amor que con vueſtra bondad tanto ha podido, que a tal pũto os a traydo, y pueſto: os pido y ſuplico, que vueſtros clauos de tal manera clauen mis manos y prendan, que no las ſueltẽ ſino para ſeruiros: y para hazer obras a vos agradables, eſtando aſidas y preſas para todas las q̃ no lo fueren. De tal manera clauẽ mis pies, que no los ſuelten ſino para andar en paſſos de vueſtro ſeruicio, eſtando preſos y enclauados para los que no ſon tales. Y que me corra yo ſeñor mio, me afrente y confunda, de veros a vos maltratado, y a mi regalado. Me corra y confunda de ver galas en mi cabeça, viẽdo en la vueſtra eſpinas. A douos en mis manos, viendo las vueſtras de rezios clauos abiertas y barrenadas. En mis pies atauio, viẽdo los vueſtros deſcalços y teñidos en ſangre. De verme a mi en cama de regalo, y a vos mi ſeñor por mi en cama de cruz. Mas antes como leal ſieruo os ſirua, como leal diſcipulo os ſiga,

como

como hijo, por adopcion, vuestro os parezca. Teniendo por principio de bienauenturança mia, compadecer con vos en la vida presente, para gozar de vos en la vida por venir.

Al leuãtar la cruz en alto, estã do ya puesto en ella Iesus.

QVe vandera es esta que leuãtan oy los hõbres? que vista, aunque trabajada, diuina? que soldado no se asienta debaxo della, siendo capitã Iesus en ella, por amor de los hombres crucificado? O arbol santo que aliuias con tu sombra a los affligidos. O arbol de vida, q̃ con tu fruta la das a los muertos. O arco de diuina reconcilia cion y paz, puesto, no en las nubes sino en cruz. O mi señor y mi bien, q̃ para que acuda a ti, y mostrarme que me esperas, y no te desuiaras, te dexas enclauar. Y para darme a entender que no cogeras los braços, sino que abraços abiertos me recebiras, los tienes tendidos y clauados. Y para mostrar quã facil, quã presto, y quan liberal y largo seras en hazerme mercedes, te dexas rasgar las manos. Para mostrarme que me escuchas y atiẽdes, inclinas la cabeça. Señor mio,

mio, si yo fuere tal a tantos bienes desagradecido, de mi tan enemigo, que no fuere a vos, lleuad vos mi señor, tornadme en vuestro amor y gracia. Hazed que no me salga yo de la sombra de la cruz, cogiẽdo con el coraçon el rocio que cae della, gustando de su soberano fruto. Mirando os a vos por mi buen tratamiento tan maltratado. No hallando sosiego ni reposo, sino en vuestras llagas. Acogiendo me a ellas en mis trabajos, fauoreciendo me dellas en mis necesidades. Señor mio, pues con tan grãde, tan costoso, y tan trabajoso precio fuy rescatado. Siruaos yo toda la vida tan immẽso beneficio y merced, y sepa la tener y estimar en tanto, q̃ auiendo me vos comprado tan caro, yo no me enagene ni venda barato, como lo haria vendiendo me por cosa de las que el mundo tiene en mas. Señor mio, pues para lauar y limpiar mis culpas, y sacar las manchas dellas, vertis vuestra santa sangre. Fauorecedme para que no afee yo hermosura tan a costa vuestra procurada, limpieza con vuestra sangre adquirida. Señor benignissimo, pues moris para que yo viua, y viua, no para mi, no para vuestros aduersarios y enemigos mios, mundo, carne, y diablo, sino para vos, sea ello por quiẽ *Apo. 1.* *1. Cor 5.*

soys que muera yo para todos, y viua para vos: sin punto ni momento viuir para otro. Señor mio Iesus crucificado, pues ya no soy mio sino vuestro, por auerme vos comprado. Ni llame, ni tenga yo a otro por señor, no sirua a otro, ni obedezca sino a vos. Y vos mi señor, pues yo soy vuestro, y es tãta gloria mia serlo, hazed de mi a vuestra voluntad. Regidme, mandadme y gouernadme: mirad en todo por mi, mi señor como por cosa vuestra, y yo como leal no tenga cuydado, ni mire por otra cosa sino por vuestro seruicio: viuiendo siempre y en todo para vos, pues para q̃ yo haga esto moris por mi. O señor dulcissimo, señor piadosissimo, señor amorosissimo, colgado de clauos, y puesto en cruz por mi. O vista q̃ aunque maltratada alegra los angeles, anima los hombres, espanta los demonios. O dolor, o sentimiẽto de mi señor, cuyo sobe rano cuerpo, asido de rezios clauos con su propio peso se rasga y atormenta. O señor quien jamas quisiesse, amasse, ni pretẽdiesse, sino seruiros, acompañaros, en todos tiẽ pos. No mi bien solamente en los alegres y prosperos, como lo eran quando deziã de vuestra doctrina, que nunca nadie assi auia
Ioan.7. hablado de vuestros milagros, que nunca

tan

tan grandes se auian hecho, como lo eran quando se despoblauan los pueblos por seguiros, quando querian leuantaros por rey por auerles hecho milagroso banquete, como lo eran quando en Hierusalem con tãta solennidad os recebian, sino tambiẽ en los trabajosos, quãdo por enseñarles la verdad, os llamañ blasphemos. Por hazer milagros en confirmacion della, os deziã que en virtud de Belzebub los haziades. Quãdo por predicarles quien erades, os queriã despeñar vnas vezes, apedrear otras. Y como ahora lo son los de vuestros tormentos y passion, andando siempre mi gloria con vos por lo llano y por las cuestas, en tiempo sereno y nublado, quãdo os sigue el mũdo, y quando os persigue.

Ioan.9. *Mat.8.* *Luc.9.* *Ioan.10.* *Luc.11.* *Luc.4.*

A los grandes sentimiẽtos de la virgen nuestra señora.

VIrgen santissima, de tantas fatigas en tantas maneras rodeada. Virgen glorioſissima en tãto trabajo y afflicio puesta. Virgen bendiriſsima, que tan de coraçõ aueys sentido los dolores, trabajos y tormentos de Iesus vuestro hijo vnico, y

de vos, mas que vos querido. Y en especial este en que mi señora os hallays presente, queriendo ver morir a vuestra vida, y acabar al que es de todo bien principio. Señora mia, por los grandes, e in explicables dolores que sentistes, quando le vistes desnudar en plaça publica, echar y tender sobre el madero, clauar con tanta impiedad sus tiernos y sagrados miembros, con duros y agudos clauos. Quando vistes poner su soberano rostro y cuerpo por la tierra, boluiēdole boca abaxo, para redoblar los clauos, de manera que tuuiessen fuerça para suffrir el santo peso de su sagrado cuerpo. Por los grandes dolores que sentistes, quādo vistes leuantar la cruz en alto, y de nueuo descoyuntarse los miembros, y rasgarse con su propio peso: bañando en sangre vuestro rostro, tocas y vestido. Por los grandes dolores que sentistes, quando le vistes tan solo, y tan desamparado: que boluiēdo los ojos para ver si en tantos hōbres como del auian recebido beneficio, hallaua alguno que de su parte se mostrasse. No hallo mas que a vos madre dulcissima, y a su regalado euangelista: que en conocimiēto del regalo recebido, le acompañaua en el trabajo. Por los grādes dolores, virgen y señora

mia,

mia, que sentistes quando oyades la doctri
na que enseñaua dende la cathedra de la
cruz. El sermon general que dende aquel
alto pulpito hazia, cõfirmando en el rema
te y fin de la vida, lo que por toda ella auia
enseñado. Viendo que no solamente cogia
aquella enemiga y desconocida gente, las
margaritas y piedras preciosas que echaua
por su boca, mas antes a ellas las pissauan y
contra el se boluian. Por los grandes dolo-
res que sentistes, quando en el extremo de
dolor, de tormento y de afflicion puesto,
dixo q̃ tenia sed: y vistes el breuage de hiel Ioan. 10.
y vinagre que le traxeron, para que la mi-
tigasse. Por lo que vos mi señora le diera-
des. Por los regalos que le hizierades. Por
lo que del os apiadaredes si os dierã lugar.
Señora mia apiadaos de mi, y rogad por
mi, por los grandes dolores que sentistes,
quando veyades que quando suelen com-
padecer se los leones, apiadarse los tigres,
ablãdarse las piedras, viendo tanta passiõ
y trabajo. Quando alos malhechores suelẽ
sus enemigos dezir palabras de consuelo, y
mostrar rostro de compassion. Entõces pa-
ra augmento de sus dolores, le mofauan,
burlauan y escarnecian, haziã visages, de-
zian palabras que le lastimassen. Apiadaos

señora de mi, y rogad por mi. Por los grandes dolores que sentistes, virgen piadosissima, quando veyades que poco a poco se os yua poniendo el sol, acabado la vida, a vuestra vida. Se le yuan cerrando los ojos, cayendo la cabeça, esfriando el cuerpo, hasta venir a dezir, acabado es. Y con esto acabando, apiadaos señora de mi, y rogad madre mia por mi. Por los grandes dolores que sentistes quando mirado parte por parte el santo cuerpo, de vuestras purissimas entrañas tomado. Veyades la cabeça de agudas espinas coronada, el rostro de la sangre que della corria teñido. Sin color, sin la lindeza y hermosura q̄ solia. Las manos barrenadas, el costado abierto, todo el lastimeramente desfigurado. Rogad señora por mi, y apiadaos de mi. Alcançadme señora que sea digno de recebir el fruto d̄ la passion de vuestro hijo: que no pierda por mis culpas, tantos bienes como el me gano con sus penas. Alcançadme que sea mi desseo imitarle, mi ansia seguirle, mi proposito en los trabajos acompañarle. Alcāçadme que sean para mi cabeça sus espinas corona, su hiel para mi gusto regalo, mis piedras preciosas sus clauos, sus heridas mi salud, su soledad mi compañia, su

Mat. 27.

trabajo

trabajo mi descanso, su cruz mi reposo. Y que por la bondad de su vida, se perdone la malicia de la mia, y por su muerte sea principio de la vida mi muerte.

Al descendimiẽto de la cruz.

Varones santos, gente bẽdita, discipulos, aunque secretos, d mi maestro y señor Iesu Christo. Que aueys pedido y alcançado licencia del impio Pilatos, para quitar d la cruz, al que por culpas nuestras se consintio poner en ella. Varones dichosos, mirando estoy con que temor, con que acatamiento y reuerẽcia tratays de desenclauar el santo cuerpo Y quan de otra manera sera della quitado, que fue en ella puesto. Pues siendo en ella puesto, sin temor, sin amor, sin reuerencia: con crueldad, con impiedad y desacato: le quitays bañandole en amorosas lagrymas. Con sentimiento de su passion y muerte. Con conocimiẽto de la bondad y santidad del que murio, temiendo tocar con vuestras manos, tan santo cuerpo. Poniendo su corona de *Luc. 23.*

espinas, sobre vuestra cabeça, las llagas de sus manos y pies sobre los ojos, besando los clauos, desseando tener las manos de cielo para tocarle, los braços de angeles para enellos acogelle, temblando de amor en quanto hazeys cõ el sagrado cuerpo. Santos mios, alcançad de Iesus pues tanto con el alcãçastes, que quiso que fuessedes vosotros, los que le desenclauassedes y baxassedes dela crúz. Que le quiera yo q̃ le ame y sirua, que trate su sagrado cuerpo quando en sacramento le recibo, con el acatamiento, reuerencia y limpieza que deuo, con el sentimiento que conuiene: y saque dello el aprouechamiẽto y fruto que sacan los justos. Alcançad de Iesus, que sea mi vida tal, tan concertada y tan empleada en su seruicio, que toda ella sea quitarle de la cruz, y no ponerle en ella. Como en quanto es de su parte, lo hazen los pecadores, los desobedientes á su ley. Quebrantadores de sus mandamiẽtos, los que sin freno ni rienda de temor, le desiruen y offenden, no haziendo caso de sus promessas ni refrenãdo se con sus amenazas. Iesus de mi alma, por vos mesmo, y por estos santos, que por mi interceden, hazedme esta merced, Sea mi vida desta manera en vue

stro

stro seruicio empleada, para que siruiendo os enella os goze despues della.

Al tener la virgen en sus bra-ços a Iesus muerto.

Irgen bēditisima, cuyo santo coraçon tantos cuchillos de dolor traspassan. Virgē que teneys en vuestros braços muerta vuestra vida. Virgen que con tá to dolor y sentimiento estays bañando en lagrimas el sagrado cuerpo de Iesus, hijo vuestro, vnico y vnicamente de vos amado y querido. Pues no solamente lo queria des como a hijo, sino reuerenciades como a señor, maestro y padre. Virgē y señora mia que con ser mi coraçon de vn hierro frio, se ablāda y se enternece de mirar, con quā ta passion le estays mirando sus ojos cerrados, que eran con los que vos verdaderamente mirauades. Su rostro desfigurado, las heridas santas de sus pies y manos. La puerta de misericordia que abrieron en su costado. El cuerpo sin vida frio, mirando mi señora como y con quanto amor, le be

ſays, y poneys ſobre vueſtra boca y ojos ſus heridas ſantas regalando os con el, y diziẽ do palabras de tierno y ſoberano amor, di ziendo. Hijo y ſeñor mio, maeſtro de los hombres, remediador de ſus culpas, paga dor de ſus deudas, honra del cielo, gloria delos angeles, contento de vueſtro eterno padre, regalo mio, mi vida, mi alma, mi amor y mi bien todo. Que es eſto, quiẽ os ha tratado aſsi, que lobos han vſado de tã ta crueldad con tal cordero? Que fieras ha auido contra tanta bondad tan fieras? An ſi os han ſeruido las mercedes que les hezi ſtes? Anſi os han agradecido los hombres los bienes que les heziſtes y de vos recibie ron? Eſte es el pago que dieron a vueſtros ojos, porque con tanta piedad los mirarõ? a vueſtras orejas, porq̃ con tanta miſericor dia oyeron ſus ruegos? A vueſtra boca, por que tal dotrina les enſeño? A vueſtra cabe ça porque tan llena eſtuuo de penſamien tos y deſſeos d̃ hazerles merced? A vueſtras manos porque tantas obras de miſericor dia les hizierõ? A vueſtro coraçon porque quiſo ſer tan ſuyo? A vueſtros pies por lo q̃ en hazer y procurar ſu remedio anduuie ron? Señor mio aſsi os han tratado los que vos táto queriades? Aſsi os han ſeruido las mer-

mercedes, que les auiades hecho? O vida mia muerta. O cielos ayudadme a sentir el dolor del señor que os hizo. O criaturas ayudadme a padecer y llorar la muerte de vuestro criador. O hombres, hieran os tãtas heridas como tiene este sagrado cuerpo recebidas por vuestro amor. Mirad que se dexo herir por sanaros, crucificar por libraros, morir por daros vida. O hombres abrid los ojos, mirad si ha auido dolor jamas que parezca al mio. Dolia se Iacob, y sintio como padre quãdo le traxeron la vestidura que el le auia hecho a Ioseph su hijo teñida en sangre, diziendo le que las fieras del campo se le auian despedaçado y muerto. Lloro Aggith quando supo que le auian muerto a Domias, a quien como a hijo amaua. Lloro lastimeramente Dauid a su querido Absalon quando tuuo nueua que Ioab le auia muerto. Mas estos dolores, ni todos los de mas que en el mũdo ha auido, todos ellos juntos no son semejantes al mio. Estos lloraro̅ sus hijos, yo mi hijo, mi padre, mi señor. Llorauan vno y q̅dauã les otros. Yo vno y solo, hijo del eterno padre y mio. Llorauã los por auer muerto muertes desgraciadas, yo porque le quitaro̅ la vida, sus criaturas, sus sieruos, los q̅

Gen. 37.

3. Reg. 2.

2. re. 13.

venia

venia a remediar y ſaluar, aquien dende que nacio començo a hazer biẽ y merced, y ſela quitaron con crueldad no oyda, con enemiſtad nunca penſada, attendite & videte. Mirad eſte cuerpo ſagrado: mirad la crueldad q̃ en el ſe ha hecho, la impiedad que con el ſe ha vſado. Mirad el genero de muerte que le dieron y cõ quiẽ, de cruz y entre ladrones, y ayudadme a ſentir pues ſe padecio por voſotros. Señora mia eſto parece que os oyo hablar y otras coſas a eſtas ſemejantes muy ſentidas y mejor dichas, cõ las quales y cõ miraros a vos y al q̃ teneys en vueſtros braços, mi duro coraçõ aunque ſiẽte, no ſiẽte como deue. Señora ayudad le vos cõ el ſanto muerto, pues es ſu bien y vida, para q̃ como deue ſienta y eſtime, y ſirua merced tan grande, hecha por el, y a el. Para que ſiempre la tẽga preſente, ſiẽpre ſe acuerde que murio por el. Para que ſeñora mia mi vida ſea toda ſuya, y mi anſia de q̃ ſea ſuya mi muerte.

Al ſanto ſepulchro.

SEpulchro ſanto, marmoles dichoſos, que cubris y encerrays, el ſoberano cuerpo de Ieſu Chriſto mi Dios. Bendita ſepul

pultura que tienes en ti muerto al dador de vida, mas rica que el arca federis, pues encierras en ti lo verdadero y viuo que figuraua lo q̃ aq̃lla arca tenia. Dichoso enterramiento pues esta enti mi thesoro, este enti mi coraçon. Iesus muerto porque yo viua, enterrado, porque yo me sepulte juntamente contigo. Fauoreced me para que viua y goze la vida que con vuestra muerte me cobrastes, vida santa, vida alegre, vida descansada y pacifica, vida digna deste nombre, vida con la qual aunque temporal segun la eterna. Fauorecedme señor para que muera en mi todo aquello por cuya muerte moristes, muera en mi la culpa y pecado, muera el oluido de tan grandes mercedes, el desagradecimiento de tãtos beneficios, muera quãto fuere offensa vuestra, viua quanto fuere vuestro seruicio. Fauorezcedme, para que me desentierre, sacudiendo, desasiendo y despegãdo mi voluntad delas cosas de la tierra, en que assi la he tenido sepultada, codiciando riquezas, buscando honras, desseando plazeres oluidada del cielo, como si para ella no se hiziera, ni ella para el fuera criada. Fauorecedme señor dulcissimo, y pues vuestro glorioso cuerpo sepultado, no padece (por *Exo. 25.*

ser

Psal. 15. ser vuestro, corrupcion) estando siempre de diuinidad lleno. Hazed que de vicios no tenga corrupcion mi alma, sino q̃ enterrada y libre de culpa os ame, quiera buſq̃ y sirua, juntamente con el cuerpo, con vuestra gracia y su cuydado guardado deste mal. Señor mio, que aunque muerto, soys principio de vida, aũque sepultado, el que delas sepulturas hazeys leuantar los muertos. Muera yo por vuestra bondad con vos
Rom. 6. para que con vos viua, con vos sea sepul-
& colo. 2 tado, para que con vos resuscite. Sigaos en todo como buen sieruo, para que vos como buen señor cumplays vuestra palabra,
Ioan. 12. enque dezis. El que me sirua, sigame, que donde yo estuuiere estara el.

A la visita de los padres que estauan enel limbo.

Adres santos que tan contentos, tan alegres y tã regozijados estays con tal visita. Viendo ya oydos vuestros ruegos, cũplidos vuestros desseos, y hecha vuestra voluntad. Viendo hecho cielo, vuestro lim-

limbo, con la presencia del señor del. Viendo que se os alça el destierro, quita la prision y auieys de ser guiados a gloria por el señor della. Padres mios que assi conoceys la misericordia que con vosotros se vsa, y assi lastimays, y agradeceys, bendiziendo y alabando al que la haze, conociendo le por criadar, por señor y remediador vniuersal y vuestro. Alcançad me merced del que tãta os haze. Suplicalde que por su misericordia, me visite a mi, me fauorezca y ayude. No me dexe estar en limbo de vida escura, sino que me saque a vida luzida, alegre y clara, donde le conozca, le ame y sirua, y goze de los fauores q̃ haze a los suyos. Alma bendita de Iesus, que cũplida la trabajosa jornada de la passion. Acabado aq̃l camino de tan dolorosos passos, aueys descendido a visitar los santos que tãtos tiempos auia que os desseauan. Alma glorioſa, visitad mi alma, alegradla con vuestra presencia, hazedle merced, dadle fauor, para que entienda tanto bien como por vuestra mano ha recebido. Y entendido lo sirua sin jamas en seruiros tener descuydo, pues en hazerle merced, el tuuo tãto cuydado.

A la

A la alegre mañana de la santa Resurrecion.

MAñana alegre, dia soberano en quien todo de contento esta vestido. Dia en que mi Iesus ha resuscitado, venciendo la muerte, despojando el infierno, triumphando de todo lo criado. Dia sereno, claro y regozijado. Dia digno deste nombre. Dia en que el cielo se regozija, el suelo esta de contẽtamiento lleno. Viẽdo el cielo resuscitado su hazedor y señor, por cuya muerte y sentimiento se auia cubierto de luto. Viendo la tierra viuo al q̃ en si tenia muerto, cuya passion, hasta sus piedras auiã sentido. Dia bienauenturado y glorioso, enel qual tan justo es que todo deste santo plazer goze. Pues veen los discipulos su maestro, los sieruos su señor, los hijos su padre los miembros su cabeça, los hombres su Dios, las criaturas su criador. A quien auiã visto tan fatigado y trabajado, tan gozoso y vitorioso. Regozijense los cielos, y estrellas

Mat. 27.

Ps. 148.

llas y quanto ay en ellos en tal dia. Lauda te dominum de cœlis: laudate eum in excelsis. Laudate dominum omnes angeli eius, laudate eum omnes virtutes eius. Laudate eum sol & luna, laudate eum omnes stellæ & lumen. Alegrese la tierra y todo lo que viue enella. Iubilate Deo omnis terra, cantate & exultate & psallite, exultatione colles accingantur. Regozijense las aguas y quanto enellas se cria. Omnia quæ mouẽtur in aquis, omnis spiritus laudet dominum. Alegrese, cante diuinas alabãças el hombre como el que mas mercedes recibe. Iuuenes & virgines senes cum iunioribus, laudent nomen domini quia exaltatum est nomẽ eius solius Y vos Alma mia para cuyo beneficio y merced se endereça alegraos. Benedic anima mea domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto eius. Benedic anima mea domino, & noli obliuiscí omnes retributiones eius. Bendezidle mi alma, pues el que murio por vuestro bien, resuscita por vuestra gloria. El que murio porque muriesse vuestra culpa resuscita porque resuscitey sen gracia. Bendezid alma mia a tal señor, querelde y amalde mas que a vos, pues tanto mas lo merece y tãto mas se lo deueys. Alma mia

Psa. 65.

psa. 148.

psal 102.

pues os reſcato no os vẽdays, pues os liber
Tit. 2. to no os captiueys, pues os ſaco del peca-
Galat. 4. do no os boluays a el, pues os dio vida no
Colo. 1. la quiteys. Alma morid al mundo y el mũ
do a vos, para que viuays para Dios y pa-
ra vos. Alma mirad que como vueſtro Ie-
ſus y ſeñor reſucitando, de entre los muer
tos ya no ha de morir, ni la muerte del ſe
ha de enſeñorear. No murays vos, ni la
Rom. 6. muerte del pecado, de vos mas ſe enſeño-
ree, ſea toda vida, vueſtra vida, y todo en
ſeruicio de tal ſeñor empleada. Señor mio
mi biẽ y mi gloria ſea aſsi, fauoreced me pa
ra que aſsi ſea, y para que el gozo y conſue
lo que vueſtra reſurrecion me cauſa no ſe
me acabe, ſino que viua ſiempre en mi, cõ
el ſeruicio deuido a tanta merced.

Al gozo de la virgen con la vi ſita del reſuſcitado.

Irgen ſantiſsima, cu-
ya anima como fue la
que mas ſintio los tra
bajos, paſsion y muer
te, de Ieſus vnico hi-
jo vueſtro. Aſsi es la
que mas ſiente el go-

zo y

zo y gloria dela resurrecion. Virgẽ sea para bien buelto vuestro luto en gozo, vuestra tristeza en alegria, vuestro dolor en contentamiento, vuestras lagrimas en gracias. Virgen llena de consuelo, benditissima Maria Bendito sea para siempre el resuscitado que assi sabe embiar despues dela tempestad, bonança, y despues delas lagrimas y lloro, gozo y contentamiento. *Thob. 3.* Virgen y señora mia todo se os rie, todo os da el para bien. El cielo con su serenidad, la tierra con su frescura, el agua con su claridad, todo como puede. Clamat & hymnum dicit. Bẽdize y da alabanças. Y yo señora aunque de ingenio corto, y légua tartamuda, como aquel a quien tanta parte, de tan grande bien alcança, os le doy y alabo para siempre a Iesus cuya resurreció assi ha resuscitado el alegria, que tan muerta estaua. *psal. 64.* Señora mia recebilde de mi, y no mireys mis palabras que no se dezirlas mejores. Mirad mi voluntad q̃ es toda vuestra, y quisiera tener la presteza y viuez de angel, para como conoce que lo deue, acertar señor a seruiros y a gozar se y alegrar se con vos en tal dia, y en triumpho tan glorioso. Señora mia bien entiendo que se alegraria mucho Sara quãdo sabiendo que

Gen. 22. Dios auia mandado a Abraham que sacrificasse a su hijo Isaac, le viesse boluer viuo.

Ioseph, de bello iuday. li. 3. capit. 9. Exod. 6. Exo. 2. Que se alegraria mucho Iochobel, o Iochabed, viendo que al niño Moyses aquiẽ auian ya echado enla mar, y offrecido a peligro tã manifiesto, le viesse boluer a su casa por mandado dela hija del rey, cõ seguridad suya y nõbre de hijo adoptiuo Bien entiendo quanto se alegro y gozo Iacob, quando supo que Ioseph, que tantos años auia q̃ lo auian llorado por muerto, era viuo y adelantado de Egypto, y segunda persona enel reyno. Bien entiẽdo el gozo grãde que sentirian los afligidos de Bethulia, quando viessen venir con la cabeça del tyrano, a Iudith, glorioſa y vitorioſa. Bien se me representa y entiendo, el que tendria el exercito de Saul, a quien assi maltrataua Golias, quando viessen boluer el gracioso moço Dauid con su espada y cabeça, tornando su ignominia en gloria y auiẽdo tã animosamente vengado el afrenta q̃ a todos seles hazia. Mas tambien entiendo y se por cierto, q̃ ninguno destos contentamiẽtos por si ni todos juntos (mi señora) no llegan al que vos ahora teneys, y del que gozays, pues veys al señor de aquellos sieruos nombrados, y a quien ellas en diferentes

Gen. 46. Iudit. 15. 1. reg. 17.

mane-

maneras figurauan. De humillado, enſalçado, de perſeguido, glorioſo, de crucificado y muerto, triumphador y viuo, y que ha ſalido con lo que vos eſperauades, y el pretendia. Sacádo dela deshonra hóra, del trabajo deſcanſo, dela muerte vida, de la cruz gloria. Señora mia pues el reſuſcita para hazer mercedes, y vos mi ſeñora eſtays tan a tiempo de pedirlas, pedid le como madre ſuya y como ſeñora mia. Pedid le q̃ de muerto por mi culpa me reſuſcite por ſu gracia, y eneſta reſurrecion me conſerue haſta que acabe la vida y muera. Amẽ. Regina cæli lætare alleluya. Quia quẽ meruiſti portare, alleluya. Reſurrexit ſicut dixit, alleluya. Ora pro nobis Deum, alleluya.

A la glorioſa ſubida a los cielos.

VIciſsimo ſeñor mio q̃ con tãta ſabiduria, diſponeys y hazeys vueſtras coſas y cõ ella deſpues de reſuſcitado os aueys tantos dias detenido con los vueſtros,

para allegar los esparzidos, animar los temerosos, fortalecer los flacos, para afirmar y assentar la fee que en algunos no estaua como deuia firme para mostrar quan verdaderas son vuestras palabras, la dotrina que enseñastes quan cierta, lo que de vos dixistes quã aueriguado. Y por estos fines os aueys mostrado tantas vezes a tantos, y en tantas maneras, para que mi señor entendiessen que de voluntad y por amor auiades muerto, pues como señor de la vida, la tornastes a tomar quando a vos os parecio. Para que tambien entendiessen que la resurrecion dela cabeça, era ar
1.cor.15. gumẽto certissimo dela de los miembros. Y assi entendiendo y creyendo los hõbres que ay otra vida y eterna descuydassen de sta tẽporal creyendo q̃ ay resurreciõ y en
2.Cor.5. ella pago a cada vno conforme a sus obras trabajassen por tener las buenas, creyendo
Gala. 6. que lo que agora sembraren han despues de coger, y como ahora siruierẽles han de pagar, sembrassen y siruiessen biẽ. Y desta manera mi señor, acabada esta jornada de xando vuestros discipulos bien instruydos puesta vuestra gente en orden y concierto os partis oy para el cielo, a tomar la possession para ellos del reyno eterno, y auien

doles

dolés sido aca maestro ser les alla aposenta dor, para tambien enriquecer los mientras estuuiessen aca, con mercedes y riquissimos dones della. Señor mio pues subis subid me. Pues os vays lleuad me. Leuantad señor este mi coraçon. Leuantad le del suelo para el cielo donde vays. Señor pues como aguila real vays volādo de lante y prouocando a nosotros que tomemos buelo. Dad nos lo por vuestra bondad vos para el tiempo que fueredes seruido que viuamos enla tierra, tengamos con vos nuestro desseo, sospirando siempre por vuestra casa diziendo con Dauid. Quam dilecta tabernacula tua, domine virtutum concupiscit & deficit anima mea in atria domini. Sospirando por vuestra vida diziendo con el. Sicut ceruus desiderat ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus. Sitiuit anima mea ad Deum fontem viuū, quando veniam & parebo ante faciem Dei. Conosciendo señor que lo que se vee es tēporal, lo que esperamos eterno: y que es mejor vn dia en vuestra celestial casa, q̄ millares en las de reyes pecadores. Mas señor porque no pierda el camino, ni lleue cosa en que tāto me va. Suplico os por vuestra glorioſa ascēsion, me hagays con fuer-

Ioā. 14.
Eph. 4.
Deu. 32.
Psal. 83.
Psal. 41.
Psal. 83.

ça entender, que la escalera por donde he de subir adonde subis, la principal es vuestra cruz y que cõ ella es necessaria la mia. Y que tengo de yr por el camino, que vos hizistes, seguir vuestras pisadas, imitar vuestra vida, creer y guardar vuestra doctri-
2. *Thi.* 22 na, acompañaros en descension para en ascension: acompañaros en la pobreza, digo en la humildad, en la mansedumbre y paciencia, siguiẽdo os a vos. Pues como no llegaran ni fueran los hijos de Israel a Pa-
Sap. 10. lestina, si no caminaran tras la columna de fuego que los guiaua, y fueran en su seguimiento, sino que se tomaran ellos a sus antojos camino. Tampoco no yran a la gloria donde vos mi señor subis, y para donde guiays, los vuestros sino los q̃ a vos siguieren, imitaren, obedecieren y siruieren: y a vuestra yglesia Romana, que como principal esposa va por vuestras pisadas, y sigue. Para con esta fe y este conoscimiento, no quiera otro camino sino el vuestro, no vaya tras otro sino tras vos: hasta que por vuestra misericordia, os vẽga a gozar en la gloria.

A la santa venida del Espiritu santo.

Señor

SEñor mio bēditiſsimo, que auiendo hecho tantas, tales y tan grādes mercedes a los hombres mientras con ellos eſtuuiſtes en el ſuelo. Ahora que os ſubiſtes al cielo, ſe las hazeys, y tan grandes dende alla, embiādoles el Eſpiritu ſanto, maeſtro de verdad, lumbre de los coraçones, fuego de las almas y amor ſuyo. Señor mio, embiad ſus dones ahora, embiad ſus riquezas, pues tā pobres eſtamos dellas los hombres. Venga ſeñor eſſa ſantiſsima paloma que nos amā ſe, que nos haga ſenzillos, que nos enſeñe a gemir nueſtras miſerias, y a leuantar con buelo a vos nueſtros coraçones. Venga eſſa ſoberana luz que nos alumbre y nos declaridad, para tener de las coſas verdadero conocimiēto, y eſtimarlas en lo que ſon: y con ellas no perder el camino que lleua a vos. Venga ſeñor eſſe diuino fuego, q̄ derrita nueſtro yelo, enciēda nueſtra frialdad anime nueſtra tibieza. Venga ſeñor, y encienda nos de manera, que á vos ſobre todas las coſas os amemos, y a noſotros como quereys vos. Sin doblez, ſin engaño, ſin mentira, verdadera y ſenzillamente: teniēdo las coſas todas d̄ nueſtros proximos por proprias. Y deſta manera gozando nos con las buenas: y doliendo nos de las trabajo- *Luc. 12.* *Mat. 5.*

sas. Y fauoreciendolos en ellas, dulcisimo señor, quitando nos las lenguas de fuego
Psal.139 de mal espiritu que tenemos, con que nos abrasamos las hõras, las famas y vidas: con que encendemos fuego de enemistad y rẽcor, con que tãtos males y daños hazemos. Embiad nos la de vuestro espiritu que son
Act.2. de fuego, blando, dulce, santo, diuino y amoroso. De fuego que alumbra, de color que alegra y consuela, de fuego que enciẽde y purifica: para que con ellas hablemos, tratemos y conuersemos. Pues desta manera sera todo lo que hablaremos, paz, amor, limpieza, verdad, gloria vuestra, y prouecho nuestro. Y vos soberano espiritu maestro nuestro, enseñad nos, guia nuestra, encaminad nos, luz nuestra alumbrad nos, Dios y señor mio fauoreced nos. Encẽded señor en nuestros pechos, pues por ser hechura de vuestra mano son vuestros, vuestra llama. Hazed nos con vuestra virtud osados, animosos, y valientes. De manera, que sin miedo os confessemos, con osadia os siruamos, y con diligẽcia os busquemos, y mas q̃ a nuestras vidas os queramos. Hazed señor en nosotros con vuestra poderosa mano tal mudança, que tengamos el trabajo por descanso, la fatiga por consuelo,

la perſecucion por fauor, quãdo por vos ſe offreciere. Y que como vueſtros apoſtolos, vamos gozoſos y alegres, quando por el nõbre de Ieſus, por ſu ſeruicio y gloria, nos viniere algun trabajo. Hazed ſeñor cõ vueſtra poderoſa mano en noſotros tal mudãça, que nos juzgue el mundo por embriagados. Viendo q̃ no pretendemos ſus honras, no cobdiciamos ſus riquezas, no precia mos ſus deleytes, no hazemos del ni de ſus coſas caſo. Teniẽdole a el por vano y a ellas por vanas, queriendo os a vos y amãdo. Teniendo en eſto toda nueſtra buena vẽtura pueſta, y ſiendo ſolo eſte nueſtro cuydado, para que ſalgamos cõ eſto.

Act. 2.

Veni creator ſpiritus, mentes tuorum viſita, imple ſuperna gratia, quę tu creaſti pectora.

¶Fin del primero tratado.

RECREACION SEGVNDA PARTE.

PRECACION CONtra la ſoberuia.

NTendiẽdo dulciſsimo ſeñor mio, quanto os deſagrada a vos la ſoberuia y vana eſtimaciõ propria. Si yo tuuiera entendimiento qual deuo, eſto me baſtaria a mi para que no ſolamente la huyera y me deſagradara, mas como coſa mortal y dañoſa la aborreciera. Pues vos ſeñor la aborreciſtes demanera, que a los angeles q̃ con tantas perficiones, tan acabados de lindeza y hermoſura auiades criado, y hecho de vueſtro cielo moradores, los alãçaſtes del. Y no cõtento cõ eſte triſte deſtierro, y queriendo como juſto caſtigar como merecia tan grande deſuerguença y culpa, los echaſtes de la gloria que poſſeyan, en infierno donde ſiempre padezcan. Y deſde entonces

2. Pet. 2.

ces hasta ahora, y dende ahora para siem- *Iudit. 9.*
pre, nunca os han agradado, ni agradaran los soberuios: antes los teneys por vuestros aborrecidos, y en quien holgays como santo de mostrar vuestra fuerça y poder. Allanandolos, humillandolos, y abatiendolos, para que sepan quien son, y no se atreuan a leuantar cõtra vos la cabeça, ni hablar palabra que de su locura y vanidad sea testimonio. Aborreceys la soberuia en las fuerças, como lo mostrastes rindiendo a Golias *1. Re. 17.*
con vn tierno y gracioso moço como Dauid. Aborreceys la soberuia por tener gran de exercito, como lo mostrastes en Holo- *Iudit. 13.*
fernes, que de si y de su exercito estaua tan confiado: pérmitiendo q̃ por mano de Iudith muger, le fuesse cortada la cabeça para mayor afrenta suya. Aborreceys la en la estimaciõ propria, como lo mostrastes abatiendo a Aman, y haziẽdo que siruiesse de *Hest 6.*
criado y pregonero de la virtud del que el tanto pretendio abatir, como fue Mardocheo. Aborreceys la en los que la tiené por la buena gracia y hermosura, como lo mostrastes, permitiẽdo que el cabello de que tanto se preciaua Absalon, le fuesse para ahorcarle soga. Aborreceys la en los que la *2. Re 18*
tienẽ por la riqueza y señorio, como lo mostrastes

straſtes echando a pacer con las beſtias al
Dan. 4. gran rey Nabuchodonoſor. Aborreceys la en las palabras, aborreceys la en la virtud, y teneys la por madraſtra della, como ſeñor lo moſtraſtes en el preſumptuoſo fariſeo.
Luc. 18. Que contẽto y deſuanecido dlas obras que hazia las conto en vueſtra preſencia, y ſe junto a vueſtro altar, pareciendole que de aquellos, aquel lugar era digno. Y aſsi aconſejaua, ſabia, ſanta y prouechoſamen
Thob. 4. te Thobias, diziendo. Nunca conſientas q̃ en tu ſentido, ni coſa que con el pienſes, digas, o hagas, ſe enſeñoree la ſoberuia. Ver pues mi bien y mi ſeñor, que es coſa q̃ tanto os offende, y que vos tan preſto y tãbien caſtigays la ſoberuia. Sobrar tenia comigo ſi algũ juyzio yo tuuiera, para aborrecerla, y en penſamiento, palabra ni obra, no tenerla ni moſtrarla. Pues quãdo fueſſe fuerte, no ſeria como Golias. Quando tuuieſſe exercito, no ſeria como el de Holofernes. Quando fueſſe priuado, no ſeria como Aman. Quãdo fueſſe hermoſo, no lo ſeria como Abſalon. Quando fueſſe rey, no ſeria tan poderoſo como Nabuchodonoſor. Quando fueſſe limpio y ſanto, no tanto como los angeles antes que cayeſſen. Y a todos los que por eſtas coſas preſumierõ y ſe leuantaron,

leuantaron, a todos los allanaſtes y abaxaſtes, con differentes caſtigos quales merecian ſus vanidades y locuras, eſto ſobraria. Y ſi con eſto yo juntaſſe el conoſcimiento de mi hechura, y el de las coſas porque me deſuanezco, o ſeria loco confirmado, o dexaria de ſer ſoberuio. Pues yo tengo princi *Gen.2.*
pio de vn poco de tierra, y ſoy vn terroncillo della, tan ſolo, tan pobre y tan mẽdigo: que ni puedo veſtirme ſino es deſnudando a otros, como lo hago, quitando a los ganados ſu lana. Ni ſuſtẽtarme ſino es quitãdo la vida, como lo hago, a las reſes, aues y caça. Ni puedo ver ſi no me alumbran, ni reſollar ſi no me preſtaſſen alieto, ni oyr ſi algo no ſonaſſe, ni viuir ſi el ayre me faltaſſe. Y con eſto tan cercado de otras neceſsidades, hambre, ſed, canſancio, cercado de tãtos peligros, rodeado de tantas miſerias, q̃ todas ellas me mueſtran quien ſoy, y quan poco: para q̃ deſengañado, me eſtime en la nada que merezco. Si tambien quãdo me deſuanezco no fueſſe dl todo a ciegas, ſino que como hombre chriſtiano miraſſe por que. Por vẽtura por tan poco no me deſuaneceria tanto. Pues ſi es por ſalud, vna calẽtura la quita. Si por fuerças, qualquiera enfermedad las deſmaya, y aun ſin ella diffe-

rir

rir vn rato la comida. Si riqueza, desaparecese en momento, y si durasse, si no fuesse auiendo vsado bien della para con vos, dañar me hia. Si hõra, desuanecese como humo. Si nobleza, no lo es, si le falta la virtud. Si estimacion del mundo, el se passa, y los que en el estiman. Si fauor de señores, no
Ps. 145. dura mas que ellos, y ellos quando menos se temen mueren. Si saber, no se mas de lo que obro, como vuestro humilde siruo Frãcisco dezia. De manera mi glorioso señor, que echada bien la quenta, todo me predica llaneza, todo me enseña humildad, todo me muestra que teniẽdo mucho de que confundirme, no tengo nada de que ensoberuecerme. Sola queda mi locura, que essa en mi por ser quien soy puede mas q̃ todo. Y ella me haze altiuo, presumptuoso, soberuio y vano. Sanad me buen señor della, bolued me en mi seso para, que buelto con humildad de espiritu os sirua.

Peticion de la humildad.

SVauissimo señor, bastar tenia comigo: si yo fuera en el sentir el que para vos y para mi deuo, saber que amauades vos la humildad: para que si yo me amara a mi, la

amara

amara a ella. Bastar tenia saber que poneis vos los ojos en los humildes y mirays en ellos y por ellos, que escuchays sus ruegos, que tienen en vos fauor y priuan con vos. *Psal.* 112. & 137. Bastar tenia saber que a los humildes descubris vuestros secretos, comunicays con ellos vuestra voluntad; y les hazeys merced. *Iacob.* 4. *Mat.* 11. Para que ninguna cosa quisiera mas q̃ ser humilde, ni trabajara ni pretendiera mas. Bastar tenia saber que quanto yo me tuuiere en menos, me tẽdreys vos en mas. Quãto yo mas me abaxare, mas me leuantareys. Quanto mas me humillare me ensalçareys. Quãto menos caso de mi hiziere le hareys vos mayor, y finalmente que quãto sa baláça de mi propria estimaciõ la truxere yo mas por el suelo traereys la de vuestra estimacion, mas por el cielo. Bastar tenia esto, para que por grãgear este thesoro escondido, dẽ gana y con alegria me deshiziera de todo lo que estima y fauorece el mundo. *Mat.* 13. Quanto mas auer vos dicho, mandado y encomendado a los hombres que lo que aprendiessen de vos fuesse humildad. *Mat.* 11. Pues siendo el que teneys por nombre omnipotente. Siendo tan grande, que no tiene vuestra grandeza fin. *Exod.* 15 Siendo por vuestras manos todas las cosas hechas, y por *Ps.* 144.

*Heb.*1. ellas cõseruadas. Siẽdo vos aquié adorã los angeles, a quié todas las cabeças se humillã
*Phi.*2. todas las rodillas se hincan, y todo cõ alegre cuydado obedece. Soys humilde, y dezis que aprendan de vos humildad. Y dezis de vos mi gloria y mi señor, que venis a
*Mat.*20. a seruir, y mostrays lo por la obra y con exẽplo, exercitãdo el mas humilde officio de sieruo, lauãdo como tal a vuestros discipulos los pies. Escogiendó para tomar huma
*Ioan.*13. nidad, madre humilde, para nacer, lugar humilde, para la vida, manera de viuir humilde, para vuestra compañia, gẽte humilde, para predicadores de vuestra doctrina humildes. Y en tal manera, que quando a mas dignidad fue leuantada la virgen, dãdo el si, para ser del cielo señora, del mundo reyna, de Dios madre, entonces se allana y humilla mas. Sabiendo quanto enello
*Luc.*1. a vos agrada, y se llama sierua. Desta manera, aquellos todos con quien vos mas en hazer mercedes os señalastes, se señalaron mas ellos en humildad. El santo Baptista, rehusando por humildad el baptizaros, cõ fessando quando mas honra le quiso dar el
*Luc.*13. mundo, que no merecia descalçaros. El dichoso Pedro, suplicando os que os salies-
*Luc.*5. sedes del barco, porque vos erades quié erades, y

des,y el pecador.El escogido Pablo,cono- 2.Cor.15.
ciẽdose por el menor de los apostoles,y lla
mandose de tal nombre indigno.Los vue-
stros regalados y fauorecidos,esmerãdose
en esta virtud:y entre tantos y tales humil
des no lo soy yo.O pobre de mi,y falto de
conoscimiento,que si alguno tuuiera,quã-
do yo fuera muy bueno,y en mi hallara al-
go de lo que en los vuestros sobraua,entõ-
ces tambien en humildad les pareciera.Y
siẽdo en seruiros floxo,en amaros tibio,en
agradaros descuydado,en obedeceros ne-
gligente:deuiẽdo de andar desto corrido,
humillado y cõfuso,me ensoberuezco.Siẽ
do no esto solamẽte,sino diligente para el
mal,rendido a mil miserias,subjeto,a mil
poquedades.Y a quiẽ por horas rindẽ mil
generos de passiones:y apenas auiẽdo mal
que no halle en mi consentimiento acogi-
da.Estando vnas vezes de vano viento hin
chado,otras de auaricia vencido,otras de
fealdad auassallado,otras agenado de juy-
zio con la ira.Auiẽdo,segun esto,de andar
de ver quien soy afrentado,y penado de q̃
me conozca Dios por tal.Espantando me
de la misericordia con que me espera.Del
castigo como lo detiene,me desuanezco.
O pobre,o miserable,o ciego,o loco d̃ mi.
K 2 Señor

Señor por vuestra clemencia tened de mi piedad, dadme de vos conoscimiento para que os ame, de mi para que me aborrezca, y me téga por quien soy, y en lo que merezco. Y con dolor y confusion de lo passado, os sirua en lo por venir con humildad. No anteponiédome a mis menores, teniédome por menor de mis yguales, y sieruo de mis mayores. Y porfiando por en esta virtud adelátarme cada dia mas, para que mas os parezca a vos y a los vuestros, y con ellos mi gloria y mi bien os goze.

Contra la auaricia.

SEñor mio que distracio es esta mia? que cuydado demasiado? que sabiendo que ha de ser mi vida tan corta, son mis cobdicias tan largas? Que quanto mas tégo mas quiero, quanto mas bienes temporales adquiero, tanto mas sed tengo dellos. Y abro nueuos caminos, y busco mas medios para como quiera augmentallos. Y como si mi saluacion estuuiesse puesta en la conseruacion y augmento dellos, assi me trabajo y desuelo porque se conseruen y augmẽten. Y traeme mi buen señor, este mi excessiuo desseo, y desordenada cobdicia tan alcançado,

çado, que ni me dexa comer, ni beuer, ni dormir, ni descansar, ni viuir: ni aun me cõsiente gozar de lo que tengo trabajado. Sino que ni pienso, ni hablo, ni trato, sino como valdre, como tendre mas: porq̃ medios sere mas rico. Y por mi ceguedad y desuẽtura, muchas vezes es con offensa vuestra, desasosiego mio, y daño de proximo. Y como desatinado, descuydado del alma por el cuerpo, del cielo por el suelo, de los bienes eternos por los temporales: tal es, y tan sin tassa la golosina que dellos tẽgo, y es mi desatino mayor. Que ellos me mandan, y yo los siruo, ellos me ponen leyes, y aũque sean contra mi, yo las guardo. De manera, que soy yo de mi hazienda, y ella no mia. Y muchas vezes tengo el mismo prouecho de lo que tengo, que de lo que no tengo, y todo me haze vna falta. El trabajo de ganar la, me cansa: el cuydado de cõseruarla me fatiga: y el miedo de no perderla me atormenta. O mi señor, dadme (y hazed que yo le tome) auiso como no viua tan engañado, como entienda quã corta es la vida, quan limitadas sus necesidades, y con quã poco son proueydas: y q̃ con esto viua contento, sin ser mas desta miserable sed atormentado. Dad me mi señor luz cõ que en-

entienda, en quanto peligro se ponen de perderos, los que desordenadamente quieren ser ricos. Y como sus riquezas los hã de dexar solos, al tiẽpo de la muerte, y no les han de aprouechar al tiempo del ser juzgados. Antes diran sus dichos contra el, ate-
Prob. 11. stiguãdo su dureza para con los pobres. Su injusticia en el ganar, y su encogimiẽto en
Iacob. 5. mal guardar lo peor ganado. Despertad en mi soberano señor tan grande cobdicia de bienes eternos, que con ella cesse la de
Mat. 5. temporales. Tan grande cuydado de atheforar en el cielo, que me oluide de atheforar enel suelo. Y hazed que como lo es, assi me parezca baxeza, emplear mi afficion, y poner mis desseos en cosas tan baxas, tã inciertas, y que tan poco hã de durar. Y que solo el prouecho que tienẽ, es el vso dellas, y aun de esse me priuo yo, por tenellas co-
Col. 3. mo ydolo, preciadas y guardadas. Señor suauissimo, abridme los ojos, y abiertos, hazed que con ellos como deuo mire, lo que al tiempo del ser juzgados dizen los q̃ fueron ricos, siẽdo en el bien obrar pobres. Y que de su cõfession tardia y sin prouecho, saque yo vna confession temprana y prouechosa. Viendo se los tales, por vuestra justicia condenados, por auer procurado por

caminos

caminos injustos riquezas: y con ellas auer se leuantado y ensoberuecido, lastimados de dolor, y trabajados del tormento q̃ los espera, dizẽ assi. Que nos ha aprouechado Sap. 5.
nuestra presumpcion y soberuia. Nuestra altiuez y entonamiento La jactancia que nuestras riquezas nos causaron, el ser con ellas para mal hazer poderosos, escasos para las obras de misericordia, prodigos para las de vánidad. Teniendo tanto cuydado de nuestros cuerpos, quanto descuydo de nuestras almas, que nos ha aprouechado? Todo se ha passado como sombra, todo se ha desaparecido como correo q̃ va en posta, como nauio con prospero viẽto, como saeta suelta de la vallesta. Y desta manera quedamos los acompañados solos, los preciados que fuymos, abatidos, los tenidos en mucho, tenidos en nada. Tales cosas como estas dixeron, siendo ya al infierno cõdenados, los ricos injustos, y que en vos no fueron ricos. Pues dulce señor mio, assentad en mi alma esta verdad, y con la fuerça della hazed que se tiemplen mis cobdicias, y se midan mis desseos: y que me cõtente cõ lo necessario: midiendo lo necessario cõ la razon, y no con mi opinion, que a ella todo le pareceria poco. Y que si fuere rico, lo sea

como lo fueron, Abraham, Iacob, Isaac, Ioseph, Iob, a quien las riquezas temporales no impidiã el cuydado de las eternas: porque no las teniã sino para q̃ siruiessen aquellas. Y por medio para adquirillas y procurallas. No me seã, mi gloria y mi señor, lazo en que cayga, abrojo en que me espine, ni causa de pobreza eterna.

1. Thi. 6.
Mat. 13.

Para la liberalidad.

BEnignissimo señor mio, pues vos soys tã liberal, no solamẽte para con los hombres, mas para con todas las criaturas q̃ criastes. Que abris vuestra larga mano, y con ella lo enrriqueceys todo, y llenays de bẽdiciõ. Hazed (pues por misericordia vuestra fuystes seruido q̃ os pareciesse en la semejança) que os parezca en la liberalidad. Y que teniendo yo mi esperança puesta en vos, y entendiendo que a los q̃ os siruen no les falta nada (y quando les faltasse algo, es mejor y de mayor contẽto su poco, que el mucho de los pecadores) que no sea yo encogido, ni tema que si yo no os falto a vos, me faltara vuestra misericordia a mi. Y con este deuido conocimiẽto y biẽ empleada esperança, gaste sin temor ni pesadumbre,

Psal. 144.
Psal. 33.
Psal. 36.

sadúbre, en proueer las neceſsidades mias, y las de los mios: y en eſpecial las de los pobres. Los quales fuyſtes ſeruido ſeñor para que de mejor gana los hombres las remediaſſen, llamarlas vueſtras: y dezir q̃ el biẽ que a ellos por vueſtro amor ſe les haze recebis vos. Dulciſsimo mio, hazed deſta manera q̃ entiẽda yo que ſoy vueſtro limoſnero: y que para que fauoreciesſe a los pobres me diſtes eſta renta, o hazienda. Hazed ſeñor que entienda q̃ ſoy depoſito de neceſſitados, y que deſta manera prouea ſus neceſsidades. Hazed por vueſtra bõdad, que como deuo me perſuada, que ninguna coſa mas cierto me doy a mi, que la que doy a ellos. Y que dandoles, no doy ſino trueco temporal por eterno, humano por diuino, hazienda de ſuelo por hazienda de cielo. Que entiẽda q̃ dãdoles a ellos os doy a logro a vos. Logro ſanto, ganãcia juſta, vſura deſſeada Que entiẽda q̃ el dar con la piadoſa prudencia q̃ vos q̃reys alos pobres, no diminuye ſino acrecienta, no deshaze, ſino haze la haziẽda, no quita a los por venir, ſino augmenta y cõfirma lo que les queda. Para que mi buen ſeñor ſiendo yo con los pobres piadoſo y liberal, lo ſeays vos comigo, que tan pobre, tã neceſsitado y mẽ-

Mat. 15.

Prob. 3.

sas mañas, procura dar con mi alma q̃ criá
stes para el cielo, en el cieno de sus inclina
ciones y desseos, cada ora. Como la prime
ra Eua lo hizo, mostrando al Adam de mi
espiritu, la mãçana hermosa para que por *Gen. 3.*
su golosina se le rinda y entregue, y con en
tregarse no pierda el terreno parayso sino
el celestial. Vos veys con quanta importu-
nidad, esta mi Dalida, procura y trabaja, *Iudi. 16.*
con quan fingido y engañoso amor, quitar
al Sanso de mi espiritu la fuerça de vuestro
amor y gracia. Para desta manera no entre
garme a philisteos, sino a lo que aquellos
figurauan, es a saber, alos demonios. Señor
ayudadme en esta porfia, en esta blanda
guerra, fauoreced me. Mirad dulcissimo
que como beuo y viuo con mi enemigo, q̃
aunq̃ quiera ni puedo echar le de mi casa,
ni apartarle de mi, y el es tal y tã mañoso q̃
nunca se descuyda, y por esto yo nũca pue
do a segurar me del. Señor mio, pues el e-
sta a mi lado, para vencer me estad vos pa
raque no sea vencido. Pues el no se apar-
ta de mi, ni vos de mi, para que salga ven
cedor. Señor no me dexeys, no os alexeys
de mi, que con ser los otros enemigos ta-
les. Es este el q̃ mas temo, por ser tan liſon
gero y halagueño, y combatirme con co-
lor

lor de regalo y amor. Moſtradme ſeñor la vileza para que me ſolicita, lo feo que es y como es mas de beſtias que de hõbres. Lo preſto que ſu triſte contento ſe paſa. La pena q̃ enel alma dexa, de que por coſa tal ſe acuerda que os ha dexado a vos y lo q̃ ha perdido. Señor mio, ſi lleuaſſe vn puerco vna pieça de brocado haziendo la con los dientes pedaços, alançarſe y rebolcarſe cõ ella en vn mal oloroſo cieno, pena me daria ſi fueſſe mia, y aun me haria laſtima ſi fueſſe agena. O ſi en vn jardin q̃ eſtuuieſſe como vn parayſo freſco, lleno de violetas açucenas, albahaques, y yeruas d̃ buẽ olor que yo lo ouieſſe plantado y trabajado. Auiendo echado por el ſuelo, la puerta, ſe lá çaſſe, y todo lo reboluieſſe y hoçaſſe, no dexando coſa q̃ no arrãcaſſe y pacieſſe. Que pena me daria? como lo ſentiria? como lo reñiria? y ſi tuuieſſe alguien culpa lo caſtigaria. Y mi bien y mi Dios y ſeñor, quãto es diferente yr vn apetito fiero y feo, haziendo pedaços el brocado y riqueza de mi alma, lleuandola al cieno de ſus abominaciones a rebolcarſe en ella, ſi yo en ſus torpedades conſiento? Quanto diferente dexarle entrar, enel jardin de mi alma: de tãtas difereucias de flores por vueſtra mano

Cant. 6

plan-

plantado, donde os venis vos aholgar, quá do el esta cõ la frescura que deue. Donde cortays, gracioſos ramilletes y de ſanto olor (dexar digo mi ſeñor) conſintiendo entrar eſte cenagoſo jauali, y que hoce las flores de caſtidad, de limpieza, de honeſtidad y meſura, y lo arranque y encenague todo. Como me auia de ayrar comigo ſi alguna vez que por vueſtra bondad os ſuplico no ſea ninguna, tal coſa y tãindigna de la limpieza chriſtiana me ſucedieſſe? Como contra mi me auia de enojar? Como auia de caſtigarme a mi: Pues por mi culpa tal, tan agradable y biẽ oloroſa freſcura ſe auia deſteñido.

Para la limpieza y caſtidad.

SEñor puriſsimo, de toda ſantidad y limpieza aficionado. Que ni amays otra coſa ſino limpieza. Ni la habitaciõ de vueſtra caſa prometeys ſino a limpios. Dadme enel alma y enel cuerpo entera caſtidad y pureza. Dad me que mi voluntad no admita penſamiento feo, ni mi lengua hable palabra que a ello huela, ni jamas obre yo coſa que ſea torpe. Y q̃ pues de propria naturaleza y inclinacion en todas las coſas

cosas, amo limpieza y aborrezco suziedad en mi la ame, en mi la procure y la trabaje. Y pues quiero mi buen señor la comida y la beuida limpia, limpio el vestido, limpia la casa donde habito, la cama donde reposo, y aunquerria la calle por donde ando. Y quando no lo esta, me offende. Y pudiẽdo huyo dello: que en mi y en mi alma la pretẽda. Pues vuestra ley suauissima me enseña que el diuino licor de vuestra gracia no lo echays en vasos feos, ni vos quereys ni preciays a gente que lo sea. Amando a los que aman pureza tan de entrañas y tan de verdad, que aestos llamays vuestros hijos. Estos dezis que os veran y gozarã. Auisando mi dulce señor a los que ni aman ni estiman, ni precian esta limpieza que se tẽgan por despedidos de vuestra casa, por apartados de vuestra cõpañia. Pues no era justo, ni vos por no ser lo lo hareys, que entre gente luzida y tan sánta como es la que en vuesta diuina corte reside, y de vuestra bienauenturança goza, entrasse gente fea y d torpes pecados mãchada. Pues mi gloria y mi señor fauorecedme, para que pues me aparto y alexo de lo que puede mancharme la ropa; siendo aunque sea de brocado niñeria, que me desuie, que me apar

Mat. 5.

Psal. 14.

te,

te, que huya de lo que puede manchar la pureza de de mi alma. Dad mi bien la prudencia, el auiso y el recato de vuestro querido Ioseph, para que no solamente me vaya yo al peligro, me busque la ocasiõ, y me pare el lazo. Mas quando se me offreciere sin pẽsarlo, ni temerlo yo, dxe la capa, y me escape, mirando que me quieren saltear, y robar la joya de mi pureza y castidad, q̃ tanto a vos agrada, y yo en tanto auia de tener, por vn deleyte feo, torpe y de momẽto. El qual siendo tal, tã vil y tan breue tiene dexos tã desabridos, tristes y amargos. Señor mio hazed esta merced, dadme el espiritu, el esfuerço, el valor, el animo, el zelo, de Susanna que cõbatida, y en lugar escondido y solo, y de gente cana y principal y amenazando la no solamente con la muerte, que esta muchos la suelen tener en poco, a trueque de no ensuziar su vida. Sino amenazando la, deshonra, ignomina, infamia, que es lo q̃ mas se estima. Delo vno ni delo otro no haze caso, antes con animo diuino responde, q̃ lo vee Dios para quien no ay cosa sola, encubierta ni escondida. Y que quiere mas por la falsedad dellos, si Dios assi lo quisiere, morir y morir sin honra, que viuir pareciendo que la tie-

Gen. 39.

Dan. 13.

la tiene, auiendola perdido, y offender a Dios. O mi señor hazed que diga yo y haga anſi en qualquier tiempo, que por qualquier camino, que para offenderos fuere ſolicitado, que mire que me mirays, que mire que eſtays en la ſoledad donde eſtoy, que eſtays comigo en el eſcondido. Y que
Apo. 1. ſoys mi ſeñor y mi Dios, y el que con vueſtra ſangre ſacaſtes mis manchas y con ella me limpiaſtes. Y que no es juſto de ſeruiros, ni ante vueſtros ojos ni en vueſtra preſencia penſar, quanto mas obrar coſa fea. O mi ſeñor hazedme eſta merced, cõcededme eſte beneficio, para que cõ el ſeã mis penſamientos limpios. Limpias mis palabras, y caſtas mis obras. Y eneſta tã amable limpieza me conſerue, haſta que ſacado deſta tierra y peligros della, por vueſtra bondad y miſericordia, me lleueys a vueſtra caſa, habitada de ſantidad y limpieza.

Contra la yra.

AMabiliſsimo ſeñor, que es eſto? Como es mi flaqueza tanta? Que combatiendome tãtas paſiones, a penas hallo ninguna de quien en acome

tien-

tiendo no me aura rendido, todas por mi culpa se enseñorean de mi, me mandan y me lleuan por do quieren, sin parecer q̃ ay en mi razon y si la ay, que no tiene para yr les ala mano fuerça. Y en especial mi señor la yra que tantas tempestades leuanta en mi alma, y en tantos rebatos la pone cada hora, alborotandose y encendiendose por cada cosa. Y como bestia mal domada, y q̃ no sufre espuela arrastrandome en sintiendose herida aunque sea con sola vna palabra. Sacandome de mi seso, poniendome fuera de razon, haziendo me por ser yo tal tan flaco y tan presto de vencer: que piense desatinos, hable desuarios y obre locuras. Haziendo me para con mi proximo y hermano, aquien con mi blandura y mansedũbre, auia yo de pacificar y ganar. Que sea enel mirarle basilisco. En la põçoña del hablar contra el biuora. En la brauezа vn leon. En la crueldad vn tigre. Siendo hombre, a quien tan natural es el suffrimiento. Siendo christiano, a quien tan encomendada le esta la mansedumbre. Señor mio matad este fuego que no me enciẽda. Tẽplad este vino para que no me embriague. Regid esta locura para q̃ no me desatine. Entrena esta bestia para q̃ no me despeñe.

Amãsa esta fiera para que no me enbrauez ca. Hazed dulcissimo que no sea tan de vi drio que cada niñeria me quiebre. No sea tan de yesca que cada centella me encien-da. Sino que tenga vn animo, largo, piado so y suffrido, y q̃ pues vos señor me suffris a mi, y tãto dissimulays comigo siendo quiẽ soys, que suffra yo y dissimule algo con mi proximo pues soy quien soy. Hazed mi se-ñor que entienda a quan cerca esta el hom-bre ayrado de ser furioso, y como aquel ra to que lo esta lo es, y como tal dize y haze, y tal en el color, visajes acometimientos y obras parece. Hazedme señor dulcissimo, que antes que este frenesi de la yra se me suba a la cabeça, y se alce comigo, mire con reposo, con cordura y sin passion por-que. Y considere quan mal se repara vn daño menor con otro mayor. Y quãto mas mal me hago yo a mi, al reposo de mi cons. cienciá, al sossiego de mi casa, al prouecho de mi hazienda, a la conseruacion de mi hóra, a la seguridad de mi vida, que el otro me hizo. Si presente yo, o ausente hablo y no a mi gusto vna palabra, tuuo algun de scuydo, o me hizo mala obra. Dad me q̃ suffra por vos algo, que tenga animo assen-tado, condicion sin achaques, que me go-uier-

uierne por razon, y la razon se dexe gouer nar de vos. O mi señor quando considero la paciencia y suffrimiẽto de Dauid. Que corrido, que affrentado, y que confuso me hallo de mi. Maldizele Semey hablale palabras affrentosas y mentirosas, y no contẽto de apedrear le con la lengua (que suelẽ ser las piedras cuya herida mas escueze) le apedrea con las manos, y en tiempo donde en tanta affliccion se veya el santo rey, y ni le responde ni le toca, ni consiente que otros lo hagan, antes dize: Dexalde, por vẽtura lo permite Dios assi para muestra de mi suffrimiento, para exercicio de mi paciencia, y sera seruido con suffrir la yra injusta deste, aplacar el la suya que es tãjusta. O si esta consideracion tuuiera yo. O si tuuiera este seso. O si quando algo me dizẽ o hazen que me parecẽ contra razon y que es en agrauio mio, dixera yo. Pues con tanta razon lo dixera. Dexalde dezir, por ventura el señor piadoso, ha mudado algũ grã castigo que yo merecia, en este que es tan liuiano, y consiente que este me trate mal, por tratarme el bien, si yo en paciencia lo lleuo. Pues ya mi amoroso Iesus quãdo miro vuestro suffrimiento, la paciencia con q lleuauades las injurias que se os haziã y de 2. re. 16.

zian, auiendo os quando os llamauã a vos,
Mat. 11. comedor, gloton, beuedor y endemoniado, como si no os dixeran a vos, ni vos lo oyerades, ni tuuierades como descargaros o responder. Siẽdo tan poderoso, que con sola vuestra voluntad los pudierades deshazer. O con mãdar que se procediera cõtra tales a deuida vengãça, los soruiera el agua, tragara la tierra o abrasara el fuego. Que dire quando esto miro de la tristeza que me consume, del dolor que me atormenta, de la confusion que me aflige. De ver, que vos señor callasedes, y yo gusanillo responda, vos suffristes, y yo hormiguilla me ayre, vos perdonassedes, y yo mosquitillo me vengue, vos echeys atras las injurias y yo las tenga presentes. Y mas quando considero en esto quan contraria es mi condicion a la vuestra. Mis costumbres a vuestros mandamientos, mi vida a vuestra ley. Pues queriendo vos q̃ no me dexe vencer de tan cruel passion como la Ira, y que con mi bien dezir y hazer, vença la ruyn condicion de mi proximo: lo hago todo rã al reues quanto vos mi señor veys, y yo triste conozco.

Para la mansedumbre.

Corde

Ordero manſiſsimo Ieſus de mi alma, fauorecedme ſeñor para que ſubjeta la yra. Amanſada aquella fiera de ſu naturaleza tã cruel. Ame, quiera y pretenda tener en todos mis dichos y hechos, blandura, facilidad y mãſedumbre, para que mi bien y mi ſeñor goze de alegria, paz y repoſo de que los manſos gozan: eſtando como eſtan libres delos deſaſoſsiegos de la yra. Hazedme que entienda quan coſa digna dela nobleza chriſtiana es el ſuffrimiento y manſedũbre. Y quanto parecen a vueſtra diuina cõdicion, los que eſta amoroſa condicion tienen. Como ſon, como el dia ſereno, como la mar ſin tormenta, como el rio claro y ſin auenida, como la mollizna de agua que cae enel vellocino blãdo, que ſe embeue enel ſin hazer ruydo Siẽdo claros, pacificos ſin peſadumbre, ſin ruydo, en todo faciles, en nada peſados. Hazed que entienda como deuo, como ſon los manſos, delos hombres bien queridos, biẽ eſtimados, ſu conuerſacion deſſeada, ſu amiſtad pretẽdida, por la facilidad que para todas las coſas hallã en ellos Como poſ-

seen con seguridad sus haziendas, huelgã con los suyos, alegran se con los estraños, gozan en paz y con reposo de todos. O mi señor dadme pues vos esta joya, conceded me esta merced. Hazed de mansedumbre afficionado. Hazed que todas mis cosas diga y haga con ellas apartada de todo punto la yra, que todo lo desbarata, desauiene y desconcierta. Y que pues contays vos señor que tan sabido y tan aueriguado teneys el verdadero valor delas cosas, entre las bienauenturanças la mansedumbre, y entre los bienauenturados los mansos, que como tal la codicie yo, y me trabaje por ella. Y q̃ pues la codicia delas cosas del mundo que con falsedad me prometen algun poco de reposo, las procuro con tanto cuydado, esta que con verdad me lo promete y con verdad me lo dara, la procure, y procurada la alcance, y alcançada, por ninguna cosa del mundo la pierda, pues en perdiẽdola soy perdido. Antes como roca sea en mi firme: que aunque mas aguas y vientos la combatan este siempre assentada y quieta, sin que ni rostro desgraciado, ni palabra desabrida, ni obra affrentosa, ni agrauio que se me haga, la inquiete ni desasosiegue. Pues en si y medido con desapas

Ecclc .3.

Mat.5.

sion-

sionada razon todo el daño que mi proximo me puede hazer es poco, y es por defuera, y el que perdiendo la mansedumbre me hago yo, es mucho y es por dedentro. De suerte que el enemigo que mas mal me haze soy yo, y contra quien saliendo alguna vez de mi, quando en mi tornasse mas me auia de enojar. Pues soy el que mas me he agrauiado y de quien mayor daño he rece bido, no en el cuerpo y bienes del, sino en el alma y bienes della cuyas afrētas son las que se hā de sentir, cuyos agrauios son los que se han de llorar, cuyas perdidas son las que han de lastimar y dar pena. Pues mi señor hazedme (por quien soys) esta merced por la bondad vuestra y gran mansedumbre con que me suffris a mi me esperays y me aguardays, vsando de vuestra clemencia y misericordia. Hazed me la pues conoceys quanta necessidad tengo della y quā mohino soy, quan enojadizo, quan ayrado, achacoso y vedrioso, y en q̄ cosillas paro y hago hincapie, y q̄ poco basta para quitar me mi sossiego. Y como parece q̄ traygo asido el suffrimiento y mansedumbre cō solo vn punto, pues a qualquier pūtillo de vanidad, o de porfia q̄ se ofrezca, me la quita y haze perder. Señor mio por verme tal

y tan alcançado y falto de ſuffrimiẽto. Por eſto os importuno y ſuplico con tanta anſia por el, y porque donde no ay manſedũbre, no eſtays vos.

Contra la Gula.

SEñor dulciſsimo mio, que deſcuydo es eſte mio? que inconſideracion tan grande? Que oluidado de mi alma, del biẽ y regalo della todo mi cuydado paſſo al cuerpo. Y ſabiendo que por ſu baxa y vil condicion quanto mejor le trato, mas me maltrata. Quanto mas le quiero mas me aborrece. Quanto en mas le tengo me tiene en menos, y todo el bien que le hago buelue en mal. Ni quiero, ni eſtimo, ni precio, ni regalo, ſino a el. Y ſabiendo ſeñor q̃ es vna beſtia que quanto mejor es tratada es mas deſcomedida. Quanto mejor pẽſada menos ſubjeta. No eſtoy pẽſando, ſino que comera, que beuera, que regalos le hare, y aſi me deſuanezco, gaſto mi tiempo y mi hazienda, en buſcar le los manjares mas

mas ſabroſos, los vinos mas eſtimados, los atauios mas coſtoſos. De ſuerte q̃ coſa no le falte, delas que entiendo que ſon a ſu guſto, y ſon para ſu mayor regalo. Señor por vos os ſuplico que me boluays en mi, y me deys a entender, quan mal empleado eſte cuydado, quan mal gaſtada eſta hazienda, quan deſaprouechados eſtos regalos. Pues ſe hazen en vn cuerpo, que oy es poluo viuo, y mañana ſera muerto. En vn cuerpo q̃ oy come, mañana ſera d̃ guſanos comido. En vn cuerpo cuya maſa es lodo, cuya vida es ſombra, cuya hermoſura vidrio. En vn cuerpo que quanto mas harto mas con tẽto, y para mas, mas guerra le da a el alma mas enemiſtad le mueſtra, menos mira por ella. En cuerpo que es mi enemigo, y aquien era mas juſto en flaquecer, que dar le fuerças. Que es mi priſsion, y era mas juſto aliuiarla, q̃ hazerla mas peſada. Es mi embaraço, mi eſtoruo, y el plomo que detiene para que no ſe abalance y leuante mi alma, como yo querria, y aquien era mas acertado, quitar dela carga, que añadirle con la demaſiada comida. Señor mio hazed que ſe parta eſte cuydado y que quepa a cada vno como quien el es y como lo ha meneſter, y mas le conuiene: para que par

tido le quepa menos a mi enfadoso y des-contentadizo cuerpo. Hazedme que entiē da estas verdades passadas, y con ellas lo q̄ ahora dire, y que entendidas tengan tanta autoridad comigo, que me rija por ellas. Que tengo señor dos huespedes, vna señora y vna criada: y que a entrambos tengo de dar de comer, y para entrambos se ha d̄ buscar y aparejar, mas diferentemēte y cō diferente cuydado. Que tengo mi alma noble celestial y señora, y tengo mi carne criada mal criada, floxa y desobediente. Para que desuelando me como es justo, reueyendo me como es razon en la prouision y comida de mi alma, en traer le y aparejar le sus manjares, me oluide algo del cuerpo. Entendiēdo como es assi, q̄ para el qualquiera cosa le basta. Que si esto hago mi señor y cō el cuydado q̄ deuo, estara mi alma como quiē es tratada, mirada regalada y seruida, y estara mi cuerpo como quiē es oluidado, tenido en poco, y templadamente sustentado. Mas ay de mi señor mio que no se que es esto, ni q̄ locura es la mia, q̄ en todo viuo, trato y ando al reues. Que apenas se alça la mesa al cuerpo: y yo y con migo muchos, andan ocupados en su regalo y seruicio. Todo lo que se busca, se com-

pra

pra y se adereça, es para el. Y para mi alma ni jamás se pone mesa, ni busca manjar, ni yo tengo della acuerdo, ni nadie por mi, mas que si fuesse yo y fuessen ellos cuerpos sin alma. Señor y aun es mas mi desatino, y excedo tanto en esto, y soy de mi cuerpo tá criado, y tan criados suyos mis criados todos, que mirádo por el demasiado, no miro por el lo que a el mesmo conuiene. Sino que con la demasiada comida y desordenado beuer, le acorto la vida, le cargo de enfermedades, le apoco las fuerças, y para muchas cosas le inhabilito. Hago que se adelante la gota, que aguije la hijada, q̃ ma druguen los riñones, que sin querer, y por fuerça comiẽce a sentir y hazer temprana penitencia de las culpas que comete. De manera que no se con que seso, porque yo a mi no me entiẽdo, soy enemigo de mi alma, y por ser del demasiado amigo, no le soy amigo. Pues por golosinas que en echá dolas en la boca, y echadas baxádo al esto mago, se acabo su sabor, y su gusto. Passando todo en momento, le acarreo enfermedades, que tanto atormentan y tanto duran. Y soy en todo de mi, enemigo del alma: porque de veras lo soy, y dl cuerpo por serle tan desordenadamente amigo.

Para

Para la templança.

SEñor suauissimo, pues en ser en mi comida y beuida reglado, os siruo a vos, q̃ tan amigo y ganoso soys que los que tratan de seruiros, tengan en todo tẽplança y regla: y hago beneficio a mi alma, y a mi cuerpo prouecho. Hazedme merced de fauorecerme para que lo sea, a vos mi señor os siruo, pues con la templança estoy mas abil, mas viuo, y mas despierto para obedeceros, agradaros y seruiros. Estoy mas libre y mas desembaraçado, para ocuparme en cosas que os den cõtento: para las quales me entorpece, e inhabilita la demasiada comida. Estoy en cierta manera como la vidriera clara y limpia, para recebir los rayos del sol, para recebir los que vos de vuestra diuina luz embiays a las almas serenas. Y aquiẽ ninguna nube de dañoso excesso añubla, y hago a mi alma beneficio. Pues dexada la serenidad que ella tiene, la paz q̃ que con la templança goza, la facilidad y habilidad que halla en si, para espirituales ocupaciones, le doy su enemigo mas domado, mas subjeto y mas rendido. Con cuya aspereza de condicion tiene menos que hazer. Con cuyas malas inclinaciones se vale con

menos

menos trabajo. Cuya pesadūbre le es mas facil, y assi se sirue del con menos fuerça. Porque como con el verde cobran las bestias brio, y con el pasto sobrado se hazē feroces: y quādo piensa seruirse su dueño dellas, le siruen de dar pernadas, arrojarle de si, y arrastrarle. Assi lo haze esta de mi cuerpo, quando la pienso, la miro y regalo demasiado: buelue se cōtra mi alma, sus inspiraciones arroja de si, y toda virtuosa carga, lleuala arrastrando adonde no le conuendria. Lāçala en mil miserias; dā con ella en mil desuenturas y trabajos. Mas quando le quito el pasto, y le doy lo que le basta para que viua, y no le doy con que mal viua. Entonces esta mas domado, dexase mādar mejor, y no sacude de si la carga, que siendo tan prouechosa se le haze tan pesada. Y hago señor al mismo cuerpo ,puecho, pues con la templança esta el mesmo en si mas templado, tiene las fuerças mas firmes, su salud mas segura. Reposa con mas descanso, come cō mas gana y gusto, y hazele mas prouecho, mandase mejor, esta menos pesado y mas suelto. sirue se cō mas facilidad de sus potencias. De manera mi señor, que para todo me esta bien, y muy bien. El ser tēplado, para seruiros a vos que esta es mi gloria,

gloria, para el ſoſiego de mi alma, que eſte es mi contento, y para la ſalud de mi cuerpo, que para con ella ſeruiros la pretendo. Y con ſer eſto aſsi, tan cierto y tā verdadero, ſoy tal, que todo lo hago al reues. Y aſsi no ſoy para vos mi Dios quien deuo, ni para mi alma el que tengo obligacion, ni el q̄ cōuiene pa mi cuerpo. Si no como hijo en la goloſina de Eua ſiēpre tengo goloſina, y buſco y procuro lo q̄ me ha de hazer mal: no teniendo en comida ni beuida, ni horas della, regla ni conſideracion. Ponedla vos ſeñor en mi, recoged me, reglad me, tē plad me. Hazed me por vueſtra miſericordia merced, que entiēda que es mi enemigo a quiē doy de comer, para que le de poco, y de mala gracia. Y mas porq̄ vos quereys que ſe lo de para que no ſe acabe antes de tiēpo, que no por el guſto que yo tomo en darſelo, pues le doy de comer y me vende. Hazed me ſeñor merced que entienda como ſe trataron en eſto los muy vueſtros, como deſcuydaron de ſus cuerpos, como ſe oluidarō del regalo dellos. Como ſi les dauan de comer, erā lleuados de neceſsidad, y obligados por vueſtra obediencia. Y quā do ſe lo dauan, quan poco y quan comun. Como era mas para q̄ ſe detuuieſſe en pie

que

que para regalarle. Como lo hizieronassi Daniel y sus cõpañeros, el santo Baptista, y todos los demas discipulos d vuestra escuela, y vos su señor y maestro. Como se mostro y parecio bien, quando queriendo proueer aquellas compañas de tan gran numero que os seguian, no se hallo entre los vuestros sino pocos panes, y essos de ceuada, y menos peces. Pues señor dulcissimo, señor benignissimo, hazed que pues estos santos vuestros, siguiendo vuestro exemplo, y haziendo vuestra voluntad, teniendo tã buenos cuerpos, los tratauan tan mal, que yo q̃ lo tengo tan malo, no lo trate bien.

Dan.1.
Mat.3.
Ioan.6.

Contra la embidia.

VIcissimo y soberano señor, que peruersidad de condicion es esta mia? Que daño de entrañas tan grãde? Que los bienes de mi proximo me dan pena, y sus males me dan contento, su riqueza me haze pobre, su alegria me entristeze, su salud me enferma, sus buenos successos me hazen desdichado, Y todo parece, segun lo siento,

ſiento,que me lo quita a mi quanto biẽ tie ne· Y ſi trabajos le acaecẽ, ſoy de animo tã dañado y tan cruel,que no los ſiento,antes parece que ſu fatiga me deſcãſa,ſu triſteza me alegra,ſu neceſsidad me quita la mia, y que ſoy con ſus deſaſtres venturoſo. Quita me ſeñor por quien ſoys por vueſtra bõdad y amor,eſta condicion cruel,eſte ingenio fiero,eſte animo de demonio, dad me le de chriſtiano, de diſcipulo vueſtro. De manera,que quiera y ame a mi proximo cõ tal coraçon y tan verdadera voluntad,que no teniẽdo por agena coſa de las que le ſuceden ſino conociendola por propia,y ſintiendola como tal,me den ſus trabajos pena,ſus males fatiga,ſu deſcanſo me de contento,y ſus bienes aliuio. Señor mio que loco auria tan cruel,y de ſi tan enemigo,que con la buena diſpuſicion y tratamiento de los miembros de ſu cuerpo le peſaſſe? Y tuuieſſe embidia,la mano ſin guãte al pie calçado,el pie deſcalço a la cabeça cubierta,o el miembro ſin ſalud al otro que la tiene? Y ſoy yo tal,que ſiendo mi proximo,no ſolamẽte proximo mio,mas hermano,no ſolamente hermano,mas juntamẽte miembro dl cuerpo myſtico vueſtro,de quien lo ſoy yo,me huelgo con ſus males,y me peſa con

sa con sus bienes. No querria señor (mirad que tal soy, y apiadaos de mi) que ouiesse otras casas mas bien edificadas que las que yo habito. Ni otra hazienda mas gruessa q̃ la q̃ yo posseo, Ni otra hermosura mas estimada que la que yo tengo. Ni otro vestido mas rico que el q̃ me cubre. Ni otro ingenio mas viuo que del que yo me precio Ni otras letras mas conoscidas q̃ las mias. En todo querria ser vno solo, y sin ygual, y que los otros conmigo no fuessen conoscidos, estimados ni queridos. Y quando otra cosa es, todo me affligе, todo me fatiga, todo me atormenta. Soy señor vn Cayn en lo q̃ siento y me duele, que sea en algo mi proximo preferido. Soy vn Aman, quãdo todos no se me humillan y me conocen por mas. Soy lo que los hermanos de Ioseph con el, quãdo en algo alguien se me auẽtaja y me jóra. Señor mio, dulce señor mio santo, señor mio amoroso, quitame este coraçõ inhumano, y dad me vn christiano, cõ el qual me aya con todos como querria que todos se ouiessen conmigo. Con el qual me compadezca de los trabajos de mi proximo, siẽta sus fatigas, y me lastimẽ sus males. Y en lo que me fuere posible procure el remedio dellos, y cõ sus bienes me regozije como

Gen 4.
Heſt. 5.
Gen. 39.
Luc. 6.

mo con mios, y os de a vos gracias como por tales. No aya (por quien soys) en mi alma tal polilla, en mi coraçon tal carcoma. Ni tenga yo ni sepa que cosa es inuidia, ni que cosa es la impiedad della. Pues de si es vicio tan cruel, tan differente de la condicion humana, y tan cõtrario a la diuina. Tã agenõ de los que gozan de vos en el cielo, y tan proprio de los que careciendo de vos padecen en el infierno. Culpa vil, pecado infame, y que se trae consigo el alguazil y verdugo Pues a quien mas castiga y atormenta, es al que le tiene. A quien haze que sus males sean males, y los bienes de los otros tambiẽ males. De manera que la crueldad, e injusticia deste enemigo vicio, solamente en esto es justa, que haze del que le tiene justicia. Y el mesmo es la pena de la culpa que comete, aunque no sera aquella sola, pues la tendra eterna.

Para el amor del proximo.

SEñor mio, dad me de vuestro amor alguna parte, de vuestra immensa luz algun rayo, para que amando os a vos sobre todas las cosas. Quiera a mi proximo, como cosa que siendo me a mi tan natural y conforme,

confotme, vos me la encomendaſtes tãto. Y deſta manera, no ſolamente de ſus bienes tenga embidia, mas tẽga de ſus males manzilla. Deſta manera ſus bienes me den contento, ſus males pena, juzgando como es juſto a mi proximo por mio, y ſus coſas por tales. Y deſta manera eſte con ſu ſalud contento, con ſu enfermedad penado, con ſu riqueza alegre, cõ ſu neceſsidad laſtimado, con ſu honra ſabroſo, con ſu deshonra deſabrido. No teniẽdo por agena coſa ſuya, ſino por propria. Conociẽdo que ſomos de vn ſeñor ſieruos, de vn maeſtro diſcipulos, de vn padre hijos, de vn cuerpo miembros. Y que como tales en todo, y ſiempre nos emos de querer y eſtimar en los buenos ſuceſſos, y en los q̃ no fueren tales. Pues ſi los amigos que ſolamẽte por humana razon eran amigos, no ſolamẽte eran otro yo mas vn yo meſmo: y deſta manera los males y los bienes erã comunes. Los que lo ſomos en vos, y por auerlo vos tan ſantamente mandado. Quanto mas juſto es, que no tengamos coſa en ninguna manera partida, ſino que el deſcãſo y el trabajo. La abũdancia y lá neceſsidad. El tener honra y el carecer della, todo lo tengamos por proprio. Que auiendo eſte animo, eſte amor,

Rom. 10. & eph. 6

Rom. 12.

esta lealtad entre tantos: cada vno dl otro se compadecera en lo que fuere trabajo, y se alegrara en lo que fuere descanso. Pues la charidad christiana que tan contraria es y tan enemiga de la embidia, no solamẽte enseña, y persuade a que yo tẽga de los bienes de mi proximo pesadumbre, mas antes que quãdo le faltaren a el y yo los tuuiere, le de de los mios. Que rico deste amor, y pobre d embidia deuria d estar el glorioso Pablo, quando no buscaua su prouecho, su descanso, su acrecentamiẽto, su estimaciõ y autoridad, sino el de su proximo. Quã do dezia, que quien estaua enfermo, que el
2. Cor. 11. no lo estuuiesse mas. Quien de escandalizado, que el de amorosa pena no se consumiesse. Conociendo el por su humildad a todos por mas y mejores, y persuadiendo cõ su humilde y blãdo espiritu a los otros,
Rom. 12. a que en la honra se preuẽgan, y cada vno en respectar al otro, se adelãte y auentaje. Y mostrãdo esta doctrina la verdad della consimil, facil, y diuinamente aplicado. Diziendo que en el cuerpo, las partes del que
1. Cor. 12. son mas sin honrra, se las damos mayor, y a las otras no les pesa. Que no es justo nos pẽse de que sea nuestro proximo mas querido, mas bien quisto, mas rico, mas estima

do,

do, y preciado, pues es con miembro nuestro. Antes nos regozijemos y alegremos, suplicando siempre, y con la fuerça possible a Dios, sea seruido, que este el fuego de su diuino amor en nosotros tan viuo, que a todos con porfia procuremos su bien, y el mal con todo cuydado le desuiemos. Pues que el coraçon que es desta manera es christiano, y las entrañas desta manera, faciles, sabrosas y humanas. Essas son las christianas, las q̃ Dios quiere, y pide en los suyos. Y mi señor, si con todo lo dicho que es tan justo y tan conforme a vuestra ley, mirasse mos tambien los hombres con la luz q̃ ella nos da, que es de lo que tenemos embidia. Y a quien de que cosas que passan en momento. De hermosura que se marchita como flor. De honra que se desaparece como humo. De hazienda q̃ quando mas se piensa gozar, entõces despoſſeen della. De fuerças que quita vna calẽtura. De credito, que vn descuydo proprio, o vna mala palabra de otro priua del. Finalmente de cosas que a conocer lo que son, hariamos dellas tampoco caso, que no solamente no tendriamos de quien las tiene embidia, mas ni aun dellas cobdicia. Y a quien las tenemos es, al que quiere Dios que ame como a mi,

demanera que en cierta forma me la tengo a mi.

Contra la pereza.

SEñor que tã presto soys para hazer mercedes à los hombres, tã presto para oyr sus ruegos. Para fauorecer sus necesidades. Para ayudarlos en sus trabajos. Para darles vuestra mano, quando della se conocen necesitados: y como deuen os pidẽ y suplican fauor. Señor mio, ved mi pesadũbre, mi pereza, mi tibieza, mi floxedad y mi descuydo, en las cosas q̃ al seruicio vuestro y bien de mi alma tocan. Mirad quan sin aliento soy, y quan de plomo para todo lo que es virtud. Como parece que soy para las obras de piedad mãco, para los exercicios y passos de virtud coxo, para todo bien inabil. Y que mi pesadumbre me tiene para todo como desmayado. Siendo como soy para el regalo d̃ mi cuerpo, para las pretendencias del mundo, todo viuez, todo cuydado. Pareciendo que tengo en los pies alas para volar para procurarlas, y q̃ no me pesa vna onça el cuerpo, para leuantarme para ellas. Siẽdo todas sombra, sueño, vanidad: y passando tan por la posta, que quando piensa el engañado del hombre

Iob.7. *Psal.38.*

bre mas gozarlas, entonces, o se le desaparecen ellas, o se le desaparece el. Teniendo destas cuydado, y para alcãçallas ingenio. Sin oluidarme ni dormirme en nada, ni en nada hallar estoruo, ni embaraço. Soy señor quien he dicho, soy quien he confessado para las cosas d̃ vuestro seruicio. Y para los bienes de mi alma, si quiero recogerme a la oracion, retirarme vn poco, y oluidarme. Para con reposo y assiẽto, en aquel regalado silẽcio, pediros de mis culpas perdõ, suplicaros gracia para no tornar a ellas. Todo me impide, cada parte del cuerpo me parece de plomo. Y quando ya como por fuerça me lleuo alli, parece q̃ todo me da priessa. Y las menos vezes estando alli, estoy alli, sino que aun no me vale aquel sagrado, para que mis pensamientos y desseos no me saquẽ del, y distraygan y diuiertan, haziendo me de los momentos horas. Y de la manera que me sucede en esto, me sucede en todos los exercicios de virtud, y ocupaciones santas. Por fuerça me lleuo a vuestro tẽplo santo y sagrada casa. Por fuerça que me hago estoy alli el rato que estoy. Y aquel sin reuerencia, sin atencion, sin el respecto que deuo estar en vuestra presencia. Sin el miramiento q̃ deuo estar delãte

tan alto acatamiento. Donde tan altos sacramentos se administran, tan soberanos mysterios se tratan. Donde lo que se cãta y reza es vuestro, y para vos. Pues señor mio quitad me esta pesadũbre, aliuiad me este plomo. Hazed que esta pesadumbre, esta pereza, e inabilidad tenga para el mal. De suerte que para lleuar me a el, sea de plomo, que no pueda para mal obrar leuãtar las manos, ni para mal andar alçar los pies. Y que para mal pensar sea inabil, para mal hablar mudo. Pues esta pereza os seria a vos agradable y a mi prouechosa, y a mi proximo no dañosa.

Para la diligencia y cuydado;

SEñor dulcissimo, pues soys vos por vuestra diuina y soberana condicion, tan presto para hazerme merced, dadme fauor para que en seruiros sea yo diligente. Para que pues vos saltando como corço los
Cant. 5. valles y montes, mouido de vuestra misericordia, y inclinado de vuestro amor, veniste a socorrer nras necesidades, y hazer bien a quiẽ tan poco os lo merecia. No aya cosa q̃ me impida a mi, para q̃ no sea en seruiros presto, en amaros leal, en mirar por vuestra

vueſtra gloria diligente, y en correr el camino de vueſtros mandamientos ligero. Dad me glorioſiſsimo gracia, para que me corra me afrente, me auerguẽce y confunda, de ver con que diligencia y cuydado, ſiruen los hombres a los hombres, en eſpecial ſi ſon principes y dellos ſe eſperan mercedes. Como ni ſe detienen en la comida, ni les impide el ſueño, ni les embaraça, otro cũydado, atentos a ſolo aquello, y para aquello de todo deſembaraçados. Y yo (mi Dios y mi gloria) para ſeruiros a vos, ſiendo quien ſoys, y con quien los reyes dela tierra ſon nada, y ſus mercedes cõ las vueſtras, verdaderas y eternas menos. No me deſocupo, no me deſembaraço, no ſoy diligente. Dadme fauor para que lo ſea alentad mi coraçon para que a vos ſe leuante. Dadme alas para q̃ en ſeruiros buele, y que ſea eſte mi cuydado mi deſſeo pues es tan juſto que lo ſea, y hazed que lo ſienta (y mucho) que me duela (y no menos) quando para otra coſa me hallare mas ligero, mas deſpierto y mas auiuado que para obedeceros y ſeruiros a vos. Mas antes como buẽ criado y cuydoſo ſieruo eſte ſiẽpre attento para ver lo que vos mi ſeñor q̃ reys, ver lo que me mandays. Y ſin que co

sa me impida vaya corriendo luego a ello, ahora sea cosa que toque a vuestro seruicio solo, o a vuestro serucio y bien y prouecho de mi proximo, que tan encargado me dexastes. Y que por esto rompa con los embaracillos del mundo, y ocupacioncillas del. Entendiendo vuestra verdad, y trayendo la continuamente en la memoria, y no dexãdo le apartar della, es a saber lo que vos
Luc. 10. dulcissimo dixistes a Martha, quando andaua en vuestro seruicio tã diligente y cuydosa. Mostrando le que aunque aquel cuydado era bueno, el cuydado necessario era vno. De oyros a vos, y oydo obedeceros, y obedecido seruiros, y seruido gozaros. Y que por este cuydado tan importante y tã necessario, era acertado descuydar de lo demas. Y que lo haga yo assi pues haziendo lo tanto acertare, y tan de verdad hare con vos lo que deuo, y comigo lo que a mi mas conuiene. Que sabida tenian (mi bien y mi señor) vuestros sieruos esta verdad, pues con animo tã libre y desembaraçado y tan ganoso de seruiros dexauan las cosas del mũdo, las ocupaciones y negocios del para dar se enteros y todos a vuestro seruicio y amor, y no pensar ni entender, ni tratar otra cosa sino esta.

Fin de la segunda parte.

TERCERA PARTE.

PRECACION AL eterno padre.

Adre todo poderoso, sin cuyo diuino fauor y beneficio, ninguno como deue conoce a Iesu Christo vuestro dulcisimo hijo y mire medio y señor. Iuntad a las muy grãdes y infinitas mercedes que por vuestra gran misericordia y bondad a-ueys hecho, a mi vuestra desagradecida y desconocida criatura, esta señor q̃ sera de las mayores. Que como fuystes seruido desperrar y leuantar mi cuerpo del sueño desperteys y leuanteys mi alma, del sueño, de la culpa noche y obscuridad del pecado. Y dela manera que de dormido me desperta stes para esta vida mortal, del sueño de la muerte, me dsperteys para la immortal vida, donde señor libre de las fatigas, traba-

jos,

jos, miserias, y peligros de que esta corta vida y miserable esta tan proueyda os goze en contentamiẽto, en seguridad, en paz y en bienauenturãça, por Iesu Christo vuestro hijo y mi señor.

A la luz del dia.

Señor dulcissimo, biẽ, gusto y regalo ḋ las almas que os siruẽ y en vos esperan, que assi alegrays y regozijays el mundo con la luz y claridad ḋ vuestro sol. Assi hazeys desaparecer y huyr las tinieblas y obscuridad dela noche, vistiendo lo todo de graciosa y alegre claridad y luz. Pues vos señor soys sol de justicia alũbradme pues soys luz verdadera que alumbra a los hombres que vienen al mundo, con vuestra luz blanda alegre y sabrosa. Dadme claridad para que vea quã corta y quã incierta es la vida y no fie della, quan cierta es la muerte y para ella me ensaye y aperciba. Quan vano es el mundo y le desprecie. Quã feos sus deleytes y no los quiera. Quan vazias sus honras y no las pretẽ-

Mala. 4. Ioan. 1. & 8.

da

da. Quan trabajoſos ſus yntereſſes y no los buſque. Solamente conociendo os, a vos con vueſtra luz. A vos mi ſeñor ame, quiera buſque y pretenda pareciendo me todo ſin vos nada como lo es, por vos mismo. &c.

A quando el hombre ſe deſnuda.

Mi ſeñor ſi como me deſnudo y quito para repoſar los veſtidos, q̃ viſten y cubré mi cuerpo, me fauoreciesſedes para que me deſnudaſſe de mi, de mis condiciones y inclinaciones. Del viejo y antiguo Adam y de ſus hechos y obras, para que deſnudo de mi, y deſpojado de veſtido tan enfadoſo trabajoſo y peſado. Y veſtido de vos, atauio ſoberano, glorioſa ropa, traje ſanto, ligero, ſuelto y aliuiado, corrieſſe el camino de vueſtros ſantos mandamiẽtos. Corrieſſe por alcançar el premio que vueſtros ſieruos eſperan. Corrieſſe lleuado de olor y ſuauidad de vueſtros ſuauiſsimos vnguentos. Mas o mi ſeñor que ſi vos no me ayuda

Eph. 4.

Pſ 118.
1. Cor. 9.
Cant. 1.

ayudays destos me desnudo, y delos que impiden, estoruan y embaraçá me quedo cargado, indigno de cõ ropas tan bastas y comunes, como son mis baxos desseos, malas inclinaciones y costumbres, parecer delante de vos a quiẽ solo lo limpio agrada.

Al sueño y tiẽpo de dormir.

SEñor suauissimo, que para q̃ en todo acudiesse à vos y conociesse ser miseria y pobreza quedad el hombre, de tãtas miserias le cercastes, queriendo que con la comida satisfiziesse sũ hambre, con la beuida su sed. Cõ el sueño descansasse y reparasse las fuerças que con los trabajos del dia auia de traer alcãçados. Yo quisiera mi señor, que todo quanto en el dia ha pensado mi entendimiento hablado mi lengua, obrado mis manos, todo pues era tan justo fuera vuestro. Perdonadme por vuestra misericordia aquello en que no lo ha sido, para que me acueste y duerma con esperança de seguridad. Vele para vos mi coraçon, mientras duerme mi cuerpo. Y pues para offenderme, para dañarme, para perderme, vela el demonio mi aduersario. Velad por vuestra suma bondad vos, para defender me,

Psal. 4.

me, para ampararme, para guardarme, de manera que pueda yo con vuestro tá agradable siervo Dauid dezir. Dormire, descá sare y reposare sin temor de los enemigos que me rodean, por auerme el señor recebido en su amparo. Y pues quisistes q̃ fuesse retrato y ymagen dela muerte el sueño, para que todas las vezes que el hõbre ouiesse de dormir se acordasse della. Hazed que no se cayga de mi memoria, para que con su acuerdo, jamas os offenda, y sea mi vida apercebimiento para su venida.

Al tiempo del leuãtar de dormir.

Enignissimo señor. Pues de la cama donde he dormido soy ser uido leuantar mi cuerpo, q̃ por el sueño en̄lla estaua caydo y derribado. Leuantad por vuestra clemencia señor, de la mala costũbre de viuir, mi alma. Leuantad mis pretẽdencias y desseos que por mi miseria tan caydos y tan baxos los tengo. Leuãtad las para que mi ambicion sea de honras verdaderas,

deras, mi cobdicia de riquezas celestiales, mis gustos de seruiros, mis pretendencias de agradaros, mis desiignos de gozaros. Mirad señor que auiendo me criado para vos y en vos solo auiendo puesto en mi entera y verdadera hartura. Auiendo me dado esperança de bienes altos, bienes verdaderos, bienes celestiales y eternos. Engañado como niño delos digezillos dela tierra embaucado delas aparencias y engaños della. Me ha abatido de manera q̃ no parece que otra cosa quiero ni otra cosa estimo ni otra cosa procuro ni pretendo, ni para mas fuy criado. Ni tengo cosas mayores ni mejores que buscar ni a que leuãtar mi voluntad. Dad pues suauissimo alas a mi coraçon con que se leuante, luz a mi razon y fuerças con que tenga al suelo por suelo, y assi lo pise. Al cielo por cielo, y assi por el sospire y por alcançarle se desuele y trabaje pareciendole fealdad y baxeza suya quãdo otra cosa mas que esta procurare.

Quando por la mañana se visita el hombre.

AMabilissimo señor que con secreta sabiduria vuestra, criãdo las aues de pluma

ma cubiertas. Las fieras de pieles tã rezias que contra las injurias del tiempo pudiessen amparar y defender. Al hombre dexastes desnudo. Sed seruido ayudarme para que me contente con vestir lo decẽte y necessario, y dexe y desprecie lo vano y lo superfluo. Fauoreced me para que sea mi mayor y mas principal cuydado, el atauio y vestido de mi alma, corriendo me afrentãdome, y confundiendome, que estando el cuerpo vestido, este ella de vuestra gracia desnuda. Estãdo el cuerpo atauiado y rico, este ella desatauiada y de vuestros santos dones pobre. Estando el cuerpo regalado estimado y tenido, siendo quien es mi enemigo y mi contrario, este el alma que en tãto merece ser tenida, despreciada, oluidada y en poco tenida. Dadme pues liberalissimo señor vuestro fauor. Comunicad me vuestra gracia, para q̃ vista como seruo al cuerpo y como señora al alma, de piedad, de misericordia, de desprecio del mundo, de amor y precio d̃ toda virtud. Atauio diuino, ropa de bodas, atauio santo y inuenciõ vuestra, y librea de vuestros cortesanos.

Contra los enemigos dlalma.

VIciſsimo ſeñor, vniuerſal y todopoderoſo hazedor de las coſas, vos conoceys la hechura del hombre como el que fuyſtes della artifice. Conoceys quan de barro para quebrar ſe, y quãtas ocaſiones le cercá y rodeá para hazer le caer de vueſtro ſuauiſsimo amor y gracia Señor pues tantos baten vna torre de vidrio. Tantas fuerças cercan mi flaqueza. Tantos enemigos ſe leuantan contra mi, tan antiguos, tá mañoſos, y tan exercitados. Teniendo todos inuidia a las mercedes que por vueſtra miſericordia me heziſtes. Ayudadme ſeñor y fauorecedme, que fauorecida mi flaqueza con vueſtra fuerça mas podre que ellos. No me ſolteys ſeñor de vueſtra mano que con eſto no cayre. De Holofernes diſtes vitoria a Iudith. De Siſara a Iael. De tantos enemigos de Ebora de Golias a Dauid. Dadme ſeñor como las diſtes a eſtos vueſtros eſcogidos de enemigos corporales a mi aunque no lo ſea de mis eſpiritales que tanto ſera vueſtra gloria mayor. Vueſtra bondad mas conocida. Vueſtra clemẽcia mas publica quanto mas fauoreſciere-

Iudit. 13.
Iudit. 5.
Iudi. 4.
1. *Re.* 17.

des,

des, al que confiessa poder y merecer lo menos.

Al salir de casa.

Antissimo señor. Bien conozco q̃ donde quiera que estoy traygo los enemigos comigo y q̃ donde viuo viuen, y donde me encierro se encierran. De manera que me conuiene siempre viuir con cuyda do y apercebido sin pensar que tengo tiempo ni lugar seguro. Pues muchas vezes quã do yo me descuydo mas, ellos tienen mas cuydado. Y quando pienso qũe estan mas lexos estan mas cerca. Y de que cessan ya de hazerme guerra me la dan mayor. Mas con todo esto veo y conozco quantas, mas ocasiones ay y se offrecen, en las calles, plaças, corrillos y conuersaciones, para donde yo agora salgo. Sed pues mi señor seruido que entre tãtas espinas no me hiera, entre tantos estropieços no cayga, entre tantos lazos no me enrrede. Sino que teniendo os a vos presente, piense como persona que entiende que le mirays sus pensamien

tos, hable como qnien entiẽde que le esta ra escuchando sus palabras. Obre como quien conoce que le estays mirando sus obras teniendo en todo quenta; pues de todo la teneys vos señor, de manera que quã do buelua a mi casa de donde agora salgo, trayga ocasion para siempre bendeziros y alabaros por auerme librado y sacado sin deseruiros de tantas ocasiones dello, y no de dolerme y llorar. Conociendo que me descuyde en vuestro glorioso seruicio y puse en oluido las cosas del cielo por la ocupacion y cuydado demasiado de las de la tierra.

Al yr camino.

Mat. 2. *Thob.* 5 *Sap.* 10.

Los reyes señor guiastes cõ vuestra estrellã. Al santo hijo de Thobias con vuestro angel. A los hijos de Israel cõ nube de dia, y columna de fuego ã noche, y con tales guias acertaron su camino, esta merced no os la suplico yo pues no la merezco. Mas pido os por la diuina condicio vuestra me guieys y encamineys de mane

ra

ra que todo sea seruicio vuestro y bien de mi alma quanto eneste camino se me offre ciere y no buscare. Y que pues soy peregri no y la vida corta aunque peligrosa jornada. Y mi romeria principal es caminar a vos, que me mostreys vuestros caminos, se ñaleys vuestras sendas y no consintays señor que saque mis pies dellas. Conociẽdo que son vuestros caminos llanos, ciertos, seguros, apazibles y alegres, y que guian y lleuan a vos que soys la paz, el sossiego y reposso, el descanso, el alegria, el contento, la hartura y gloria de las almas. A donde, si por agras cuestas se caminare sera bienauẽturança llegar, aunque como dize vuestro fauorecido Bernardo No se ouiera de gozar de vos mas de vn dia. Quanto mas auiendo os de ver y gozar siempre, consolacion mia. Y juntamente con vos a la gloria del suelo y hora del cielo, Maria, y tantas y tan luzidas y hermosas compañas de angeles y de espiritus bienauenturados, q̃ son moradores de vuestra corte. O señor quã deseadas son de mi vuestras moradas deshaze se mi alma en codicia y desseo de llas. O señor mostrad me quan tristes, quã pesados, quan dificultosos y quan trabajosos y quan llenos de peligro, son los caminos

1. Pe. 2.

Psal 83. Psal. 13. Sap. 5.

nos delos pecadores. Como no ay paz en e llos sino guerra, no ay descanso sino traba jo, no ay contento sino pesadumbre. No ay seguridad sino miedo. No ay luz sino obscuridad, para q̃ los huya y no camine por ellos. Dadme señor con eficacia a entender quan desuenturados fines tienen, en quanta perdicion acaban, y quan presto acaban, durando para siempe la desuentura donde lleuan. Para que alexãdo me de llos con vuestro fauor y temblando caminar por ellos vn solo passo, no dexe jamas de caminar por los vuestros.

Al mantenimiento del cuerpo y necesidad del.

BEnignissimo señor que en la hechura del hombre como en todas las mas cosas descubristes vuestro marauilloso poder, y diuina sabiduria, abreuiando y sumando enel qu assi todo lo q̃ en la hermosa anchura del mũdo con tã gran orden auiades esparzido. Formando le de cuerpo y alma, partes entre si tan differentes y por vos tan sabiamẽte juntadas. Criãdolas entrãbas con necessidad de manteni

miento

miento para que su vida cõseruassen y proueyendose le vos con tan graciosa liberalidad y abundãcia. Señor mio dadme vos vuestro fauor para que como siento la necesidad dl cuerpo y me fatiga su hambre y con diligencia y cuydado procuro proueer la antes que se desmaye y desfallezca. Sienta la de mi anima, y procure pues es justo con mayor cuydado proueer la, manteniedo la y hartando la de vuestra suauissima palabra y dotrina diuina, manjar mas prouechoso que el manana que llouistes al pueblo de Israel en el desierto. Mantenimiento mas gustoso que la miel cõ que los saborcastes. Sustento que comido y con calor de vuestra gracia digerido mantiene el alma, y le da esfuerço y alieto para que sea en seruiros constãte, enlos trabajos, fuerte, enlas aficiones animosa, en buscar vuestro seruicio diligẽte, en resistir al mũdo osada y en despreciarle generosa. Y la apercibe y dispone para q̃ se cõserue en limpieza y en el la se mejore, d̃ manera q̃ quãdo del todo dispuesta por la confessiõ y aparejada le hizieredes merced de lleuar la al diuino cõbite donde soys vos el q̃ combida, y la comida reciba aq̃l soberano manjar, no padaño y perdiciõ sino para su remedio y saluaciõ.

Quãdo se va a algũ combite.

SEñor dulcissimo, quanto con mayor liberalidad y largueza, vos por vuestra soberana cõdicion proueeys al hombre. Tãto auia el de ser mas comedido y daros gracias mayores. Mas es la baxeza del hõbre tal que entonces se descuyda y oluida. Señor yo vengo, o hago este banquete mas forçado que de voluntad, sintiendo como criatura vuestra y hechura de vuestra mano, quanto sobrara aqui q̃ a vr̃os pobres y hermanos mios haga falta. Quedllos aura con hãbre auiendo aqui de todo tanta hartura? Vos sabeys quanto mas quisiera aquellos por cõbidados pues enellos tenia a vos q̃ alos q̃ tengo aunq̃ en vos son tãbien hermanos mios. Regidme señor a mi y alos q̃ a esta mesa se sientan. De manera q̃ enel comer seamos tẽplados, enel beuer medidos enel hablar considerados. Entendiendo señor q̃ el principal combidado soys vos, y q̃ no es justo que porque nos days mas de comer, os siruamos menos. Hazed señor suauissimo de manera q̃ enel banq̃te del cuerpo no ayune el alma, sino que coma con la consideracion de vuestra bondad, de vuestra misericordia, de vuestra liberalidad,

ben

bendiziendo os en si, y alabando os, encendiendoso en vuestro amor. Pues siendo los hombres tales soys en proueerles tan largo y en obligarlos cada hora cõ nueuos beneficios tan piadoso.

Auiendo comido.

On corporales mantenimientos soys amoroso sisimo señor seruido, esforçar y tener en pie esta casa de barro del cuerpo, que sin ellos tã en breue viniera al suelo. Cõ espirituales tener al alma para q̃ no os pierda a vos señor q̃ soys su vida. Yo quisiera ser, saber y valer mas, para acertaros a bendezir, alabar y dar gracias, agora y todas las vezes que acabo de comer. Pues os mostrays tan misericordioso con quien tan poco lo merece. Y teneys tãto cuydado de proueer al que tiene tan poco de os seruir. Y aunque tan merecido tengo, no digo yo que con hambre me quitassedes la vida, si no con otros trabajos q̃ me fatigassen mas. me la reparays y conseruays con el sustento de vuestra benigna mano dado. Seays

señor para siempre señor bendito, seays para siempre alabado. Todo como sabe os haga gracias, pues todo lo conseruays y manteneys. Señor hazed por vuestra bondad pues vos con mãtenimiento sustentays mi vida, que toda ella la emplee yo en pretender vuestro seruicio, y buscar vuestra gloria. De manera, que a las mercedes recebidas sea agradecido, y las por venir merezca. Y que pues vos nunca cessays de hazer me merced, nunca cesse yo de bendeziros por ella.

A la falta del conoscimiento proprio.

SEñor mio, espantado estoy de mi, viendo que auiendo me vos hecho merced de darme entendimiento con que me conozca, luz con que me vea. Siẽdo tal estoy de mi tan ciegamente aficionado. Siendo tal, me estimo y precio para vanidad en tã to, que siendo yo de mi naturaleza tan poco todo para mi, a mi ambicion le parece menos. Que soy yo q̃ assi me empino? Que soy que assi me leuanto? Que soy que tanto caso hago de mi, y quiero q̃ todos lo hagan? Que soy q̃ siendo tan angosto, no me hartan

hartan las riquezas. No me llenan las honras. No me satisfazé los plazeres. Siempre de todo me quedo cõ hambre, como si dello nada ouiesse comido. Que soy casa de barro, yerua por la mañana fresca, a la tarde seca. Borbotija de agua llena, en vn punto de viento, y en el mesmo desaparecida. Que soy? humo, sombra, vanidad, nada. Que es mi vida? En el quebrarse vidrio, en el desaparecerse sueño. En el passarse posta. En el correr viento. En el acabarse momento. Pues señor mio, si mi miseria es tanta, mi poquedad tan clara, no hallo yo otra cosa q̃ pueda ser causa de mi desuario, sino mi ceguedad, mi ignorãcia, la falta de mi conoscimiento, y la sobra de mi inconsideracion. Pues dulcissimo señor, bolued me a mi en mi, poned me en seso, hazed que vea con vuestra claridad, y con vuestro conocimiento me conozca. Para que de aqui adelante teniendo me a mi por quien soy, y a vos por quien soys: a mi me desprecie, y a vos precie mas que a mi. Y q̃ a todas las riquezas, las honras y las dignidades del mũdo. Pues hazer esto, es acertar, y hazer lo cõtrario herrar, y hierro a mi dañoso, a vos pesado y enojoso.

Iob. 4. *psal. 102* *psal. 101* *Iob. 8.* *psal. 38.* *Iob. 7.* *Sap. 5.* *Iob. 7.*

A la

A la falsa estimacion del cuerpo.

VE es esto mi señor? que locura? que desatino es el mio? que trocar de cosas? Que auiendome vos de cuerpo y alma cõpuesto, el cuerpo baxo, terreno y mortal, el alma alta, celestial y diuina, hago señor, dl sieruo señor, y del señor hago sieruo. Siruo a mi cuerpo, a el visto, regalo, curo, miro, precio, estimo, amo y quiero. Para el me trabajo y desuelo, sus bienes me regozijan, y sus males me affligẽ. Su desnudez me fatiga, su hãbre me molesta. Su enfermedad me da pena, su trabajo me cansa su necesidad me da cuydado, su ignorácia me descõsuela. Los bienes de mi alma a penas me alegran, sus males a penas los siento. Ay de ti alma tan mal empleada, en tan poco tenida, y menos conoscida. Ay alma, como descuydo de ti, siendo quien eres. Ay alma como te hago seruir siẽdo señora. Alma al reues ando, al reues siento, al reues viuo, al reues trato, y de todas las cosas vso al reues. O mi Iesus, o mi señor, sabiduria del padre, o

dre, orden del mũdo. Hazed señor que me sepa yo y me conozca a mi. Poned en mi orden, concertad me, hazed que tenga al cuerpo por quien es. Sus bienes por suyos, y a el trate como tal, y a ellos mi señor estime como tales. Y sea de aqui ádelante mi querida, mi regalada, mi seruida y mi estimada, mi alma. Y q̃ ella como señora mande, vede, gouierne y rija, y el cuerpo como seruo sirua, obedezca y calle.

Al venir a reposar a casa.

SVauissimo señor, que por tantas maneras soys seruido hazer merced al hombre, para mas a vuestro seruicio obligarle, para mas a vuestro amor encendrle. Entre ellas dandole casa dõde las injurias del tiempo se amparasse y defendiesse, y de los trabajos de las calles y plaças descãsasse. Y apartado dé aquel ruydo, y bullicio y desasosiego, pudiesse repossar y gozar de alguna quietud. Señor tened por bien de fauorecerme, para q̃ de manera, entre el cuerpo en mi casa, que entre mi alma en la suya. Que tan destrayda, tan callegera y tan embaraçada ha andado, ocupãdose en negocios de sombra y sueño, dexando el negocio

gocio de su saluacion, que es el vnico negocio suyo, y que mas le importa. Entre señor en ella, y en ella reposse y viua. Para q̄ con vuestro fauor y gracia la limpie de manera, la desembarace y adrece, q̄ tengays por bien por la bondad de vuestra santissima cōdicion, de venir á posar en ella, Y posando, con tanto cuydado os sirua, que no poseys de passo, sino esteys de asiēto, de espacio y de reposo. Pues soys su bien, soys su descanso, soys su regalo, soys su gloria. Soys hueſpéd, con cuya venida vienē todos los bienes Vayan fuera de mi casa, pues cō vos mi bien no se compadecen los malos. Que por descuydo y culpa mia, tan baxa y miserablemente me la han tenido ocupada. Salga fuera vicios, dexad me poquedades dl mūdo, que espero que él señor de los señores ha de querer venir a mi alma. O señor, que contento, que alegre, que rico, q̄ consolado estare con la esperança de tal señor, y tal hueſped. No estuuieron con los suyos tanto Loth, y Abraham, ni tuuieron la razon q̄ yo para estarlo, como yo. Señor estare con vos, confiando en la piedad vuestra que viniendo vos en esta mi casita por gracia, quando vos tēgays por bien, viuire yo en la vuestra por gloria.

Gen. 32. *Gen. 19.*

Al

Al ponerse del sol.

Mi señor, que triste, que encogido y medroso queda el mũdo, quando el sol se le escõde y ausenta, que con su luzido rostro y vella cara, tan regozijado y alegre lo tenia. Que escuridad tan triste, que silencio tan penoso, que inabilidad en todas las cosas. Las aues callã y se esconden. Los hombres se acogẽ a sus guaridas, vn sueño casi comun lo cubre todo. Las fieras solas son las que salen, por parecerles q̃ aquel tiẽpo es el que para sus saltos y crueldades es mas aparejado. Mas señor mio, quan otra noche, quan otra escuridad, quã otra tristeza, es la q̃ le queda al alma quando por culpa suya os le poneys y escureceys vos sol de justicia, claridad immensa, fuente y principio d̃ luz. Que luto la cubre, que tiniebla la escurece, q̃ de cosas la amedrẽtan, y la traen alançada. Que pena y q̃ dolor, si siẽte su mal, la afflige y atormẽta. En especial quando considera, que vos mi señor, y mi sol, no os fuystes, que ella os echo, no os pusistes, q̃ ella por el pecado fue causa q̃ os pusiẽssedes. Quando esto mira, quã do esto considera, quando esto de espacio piensa

piẽsa, dobla se le el dolor, de ver que amo mas tinieblas que luz, la sombra que la verdad, el mal y daño que el summo biẽ y prouecho. Mi dulce señor, no permitays por vuestra clemencia, falta tan grande en las almas que vos criastes, y redemistes, sino luzid siempre en ellas. De manera que siẽpre gozen de dia, viuan en claridad, y viendo y descubriendo con el resplãdor della, quan vanas y vazias, quã inciertas y de poco valor son las cosas del mundo. Pasẽ por ellas sin embaraçarse ni empedirse, para yr adonde sin miedo de perderos, con eterna seguridad de gozaros. Alumbrays con rayos de bienauenturança, a los que os gozã. Librãdoles por vuestra clemẽcia sin medida, aqui de la noche del pecado, y despues de aquella eterna, triste, miserable, maldita y desuenturada noche, en que los malos en infierno padecen, perdida la esperança de veros jamas glorioſa luz. La qual aquellos atormenta, y atormentara a los que en la obtinacion de vida, peruersidad de alma, perdicion de costumbres le pareciere.

Al sosiego de la noche.

IEsus mio, si cõ vuestra gracia y fauor acabasse el hombre de boluer en si, y entrar en su

en su seso, los dias, la noche, la vida, todo le pareceria corto para en ello: seruiros las mercedes que le hazeys, y daros sin cessar gracias por ellas. Sabiades señor como aquel que al hõbre auiades formado, quan tasladas fuerças tenia, y quan prestas de cãsar. Y juntamente con esto, quan larga cobdicia tendria, y quan trabajosa de hartar. Y porque el por ventura de volũtad no alçara del trabajo, ni cessara de la ocupaciõ. Cebado de sus intereses, y lleuado de sus cobdicias, de necesidad cessasse, y cessando descansasse. Con marauilloso regalo y amor hizistes que sucediesse al dia la noche, para que con su escuridad impidiesse y estoruasse el trabajo, inclinasse al reposo y descãso. Y lo que suele vn hombre hazer con el hombre que quiere y ama mucho, y dessea que descanse y repose. Haziẽdo, para que mas holgadamente duerma, que le cierren las ventanas para que no entre luz que suele impedir el sueño. Que todo tẽga silencio. Que no haga cosa ruydo, porque cosa no estorue el descãso y sueño del que ama. Hizistes lo vos assi mi gloria y mi señor, con el hõbre, Quien es el hõbre señor que en tanto le engrandeceys? tanto le amays? y tan particular quẽta con el y de su

Iob. regalo teneys? Razõ tenia de marauillarſe
Pſal. Iob. Razon tenia de eſpantarſe Dauid. Ra
zon tienen, quantos de razon vſan, de ma-
rauillarſe de tan larga clemẽcia, de tá amo
roſa piedad. Las ventanas del mundo cier-
ra Dios eſcondiendo ſu ſol. Silencio pone
(general) a las coſas que aun los paxaritos
no ſuenen, para que no hagan ruydo, para
q̃ repoſe el hõbre, para qué deſcanſe el hõ
bre, para que mas holgadamente duerma
el hõbre. O ſeñor amoroſiſsimo, ſeñor ſua-
uiſsimo, ſeñor dulciſsimo. Que haze el que
mas que aſsi no os ama? Que haze el q̃ mas
que a todo lo criado no os buſca? Que ha-
ze quien de vueſtro amor no ſe muere. Tã-
bien lo heziſtes ſeñor con eſta conſidera-
cion, de hazer ſin eſta otras muchas merce
des al hombre. Para que las plantas y arbo
les, las yeruas y flores que con la fuerça del
ſol eſtauã gaſtadas: y ſi ſiempre durara aca-
uara con ellas, con la humedad y freſcura
de la noche cobraſſen, lo que con el calor
del dia auian gaſtado. Señor ſeays por to-
do bendito, ſeñor ſeays en todo y por todo
alabado, en todo os ſirua el hombre, pues
en todo recibe merced. Y pues entre los
hombres ſoy yo vno, hazed que os bendi-
ga en todo tiempo, y que no ſe caygan vue

ſtras alabanças de mi boca.

A la claridad de las eſtrellas,

cõ que ſe ſuple la falta del ſol, y al amor que moſtro Dios al hombre en eſto.

Eñor benigniſsimo q̃ para que nada faltaſſe al hombre, de quié por vueſtra diuina cõdicion quiſiſtes tomar tan particular cuydado, que los cabellos d̃ la cabeça le teneys cõtados. Y vno d̃lla no ſe le cae ni falta, que no lo ſepays vos, y ſea con vueſtro cõſentimiento. Y con eſta quẽta, para que no teniendo claridad del ſol, por auerſe por diſpoſicion vueſtra auſentado, no quedaſſe aſcuras, inabil para poder ver, ni hazer coſa, le proueyſtes de lũbres, con que en alguna manera ſupla la falta d̃l ſol, y vea el hombre donde va, y que haze. Sed ſeruido (ſeñor) vos pues veniſtes al mũdo como ſol del, a darle cõ vueſtra preſencia, claridad y luz. Y muriendo y auſentãdo os deſta vida, nos dexaſtes vueſtro euangelio y ley, para que ſupla la grã falta que vueſtra ſoberana preſencia nos haze. Y los rayos de diuina doctrina que entonces de

Matth.

vuestra boca salia, que destas velas que cõ diuino fuego encendistes nos aprouechemos, andemos con su luz, y juzguemos cõ su claridad. De manera q̃ con la luz de vuestra doctrina, veamos lo que es digno de amar, y aquello amemos. Lo que es digno d̃ estimar, y aquello preciemos. Lo que es digno de buscar, aquello pretendamos. No quiera nuestra voluntad otra cosa, ni pretenda nuestro cuydado. Sea pues señor como Dauid suplicaua, vela para nuestros pies, lumbre para nuestros caminos vuestra palabra, con ella veamos por dõde hemos de yr. Sea luz para nuestros ojos, alegria para nuestros coraçones. Sea nuestra guia, sea nuestro consejo, sea nuestra regla, y arte de viuir. No permitays señor que nos apartemos ni desuiemos della, ni del soberano entẽdimiento que vuestra santa yglesia Romana le da vn solo passo. Ni que jamas queramos cosa que ella vede, ni dexemos de querer cosa que ella mãde. Sino q̃ sea en todo nuestra luz, y nuestro gouierno. Yẽdo en todas las cosas tras ella, como tras la colũna de fuego el pueblo de Israel, tras la estrella los reyes. Hasta que señor lleguemos a gozar de vuestra gloria y bienes della, que era lo que la tierra de promissiõ figuraua,

Psal. 118

Psal. 18.

Exod.

Mat. 2.

figuraua, hasta q̃ os hallemos. Ya no en pobre portal estrecho, pesebre cubierto d heno, sino en rico cielo, a la diestra del padre, siendo de los bienauenturados gloria.

A la fealdad del pecado, y breuedad con que su amarga dulçura passa.

SEñor mio clementissimo, si el hõbre cõsiderasse como era justo, lo hiziesse la fealdad del pecado, y el triste momẽto en que se passa su amarga dulçura Si considerasse que cõ el soys vos offendido, y el perdido. Vos injuriado, y el a eterna pena condenado. Si considerasse que soys su señor, su cõseruador, su criador, su Dios. A quien el ser el remedio, la vida, y el alma deue, no auria peligro a que no se offreciesse, ni auria trabajo que no tomasse. No auria muerte que no escogiesse antes que deseruiros a vos su bien, antes que offenderos a vos su gloria. Si considerasse señor q̃ por el pecado pierde vuestro amor, cae de vuestra gracia, y es hecho vuestro cõtrario y enemigo. Si cõsiderasse el eterno bien, el eterno descãso, la bienauenturãça eterna que pierde. Y el abismo y pielago de miserias, de desuentu

ras,y de infierno,adonde de su volũtad se echa y arroja. Si considerasse aquellos glorioſos guſtos de q̃ en el cielo se goza. Pues despues de veros,y gozaros a vos señor que soys la entera y perfecta hartura y gloria d̃ las almas, se goza de ver vuestra dulcissima madre Maria señora nuestra,gloria de la naturaleza humana, y hermana mayor de los hombres,de ver tantos y tan alegres choros de hermosos angeles, tantas y tan luzidas compañias de santos. Y entendiesse aquella regalada y cierta verdad q̃ vuestro siervo dezia. Diziẽdo que si solo vn dia se ouiera de gozar deste summo bien, que yo con mi cortedad he sumado: y para gozallo se ouierã de passar todos los peligros de la mar,los trabajos y fatigas de la tierra todo estuuiera bien passado. Si esto considerasse tẽblaria de offenderos,huyria del pecado mas que de todas las fieras brauas y ponçoñosas q̃ cria la tierra. Temerle hia mas que a todos los enemigos q̃ ay en ella. Huyria las ocasiones,apartaria los peligros viuiria con continuo recato y vela. Pidiendo os siempre señor fauor, colgando todo de vos. Y suplicando os que no le dexeys, que no os aparteys del, que no consintays que leuante los pies de vueſtros caminos.

Psal. 15.
Psal. 16.

Que

Que le tengays de vueſtra mano para que no cayga. Eſteys a ſu lado para que no ſea vencido. Dandole gracia, dandole fauor, dandole ayuda, para que no os offenda, y no offendiendo os ſirua, y ſiruiẽdo por vueſtra bondad ós goze: lo qual por vos os ſuplico yo para mi ſeñor.

Auiſo para el alma que va a pecar.

Lma mia donde vas? que vas ciega? que vas deſatinada y perdida? Alma, eſpera, detente no te arrojes. Alma buelue en ti, abre los ojos, mira que vas a hazer, donde vas a dar? a pecar vas alma? O triſte alma y perdida, a pecar, a offender a Dios. Mira alma bien a quien offẽdes, al que de nada te dio ſer, y el ſer mas noble y mas principal de las criaturas que crio baxo ſu cielo. Al que de todas ellas te hizo ſeñora, y a todas mãdo que te ſiruieſſen. Al que crio el cielo con tanta lindeza y hermoſura, para que dia y noche te alumbraſſe, y cõ ſecretas virtudes y fuerças que tiene, otros muchos beneficios te hizieſſe. Al que crio la tierra que piſãſſes y desfru-

Sap. 2. *Pſal.* 8. *Pſ.* 148.

tasses. El ayre que diesse aliẽto y refrescasse. El fuego para q̃ diesse calor y luz. A este vas a offender triste alma? mira biẽ a quiẽ? Al que auiendo te formado y hecho, no a semejança de cielo, no a parecer de angeles, aunque esto era grandissima merced, sino a su retrato, a su ymagen y semejança. Por mas ennoblecerte, por mas fauorecerte y leuantarte. Por te obligar mas a su seruicio, y porque le amasses mas, pues eres su semejante. A este vas a offender alma, mira bien aquien. Al q̃ no contento con esto, viendo te por la culpa de tus primeros padres perdida y lastimada, el que te auia hecho a su semejança, se hizo a la tuya: haziendo se hombre para morir por dar te vida. A este vas a offender alma? Al que te sustẽta, al que te conserua y da vida, sin cuyo cõtino fauor en vn punto acabarias. Alma a este vas a offender? Al que es el biẽ mas de cobdicia, la hermosura mas actual, la suauidad mas sabrosa, el regalo de mas gusto. Al que es el gozo y alegria del cielo, el cõsuelo de los que en el mũdo viuen. Al que lo tiene todo en su mano, todo lo manda, todo lo rige, todo lo prouee, todo lo mira, todo lo cõserua. A este vas a offender alma mira bien a quien? Al que es tan sabio que

Gen. 1.

Phi. 2.

no

no tiene su sabiduria numero y ve los pen- Psſ. 146.
samientos que se criã en los coraçones. Al
que es tan poderoso, que solo el tiene de to *psa.* 138.
do poderoso nombre, y solo a el quadra y
conuiene. Al que es tan justo que solamen *Exo.* 15.
te quiere y ama lo que es justicia. Al que
es tan grãde, que a todas partes alcança su Psſ. 145.
grandeza y jurisdicion. Al que es tan terri
ble que solamẽte cõ vn enojado mirar ha- Psa. 103.
ze temblar la tierra, derretirse como si fuesſ
sen de cera los montes. Al que es tan recto
que no dexa seruicio que se le haga sin pre-
mio, ni offensa sin castigo, y ha de pagar a
cada vno cõforme a sus obras. Al que quã- *psal.* 61.
to piensa habla y obra el hombre lo escri-
ue en libro de eterna memoria, para de to-
do pedille quenta y conforme a ella, o car
garle, o descargarle. A tal quieres offen-
der alma? Mira bien a quien mira que si lo
hazes no te le puedes encubrir, que lo vee Psſ. 138.
todo, no le puedes huyr porque do quie-
ra esta, no te puedes escapar de sus manos
porque donde quiera alcançã. No puedes
esconderte de su justicia porq̃ donde quie-
ra q̃ fueres la hallaras. Pues alma si teneys
seso mirad bien aquien. Mirad que le of-
fende de manera el pecado y de manera a
borrece a el y a los que pecan, que a ellos

castiga, y memoria dellos no quiere que quede. Mirad bien lo que os importa alma abrid los ojos apartad de vos las passiones y afficiones que os ciegan. Escarmẽtad en cabeça agena, doliendo os de la vuestra y compadeciendo os della. Bolued los ojos al principio del mundo, y ved que quando no auia mas de dos hombres y aquellos que acabauan de salir hechos de las manos de Dios, y en todo tales como hechos de tales manos. Quando no auia mas de
Gen. 3. dos porque pecaron los echo del paraysoy los desterro a tierra que lleuasse abrojos y espinas, y no se acabo el castigo en ellos que a todos nos alcança la dentera de los agrazes que comieron, y ellos perdieron y en ellos perdimos la riqueza dela justicia original y action que teniamos al cielo. Mirad aq̃llas tan frescas ciudades, tan luzidas y tan ricas, que tan fertil suelo y tan gracioso cielo gozauan. Que la mes-
Gen. 13. ma escriptura dize que eran como paraysoo del señor, donde tanta gente grande y pequeña, rica y pobre, noble y no noble, abria. Tan generosos edificios tãricas joyas, tan grandes thesoros, tanta hartura de todos los bienes dla tierra. Que porq̃ los moradores dellas pecaron, offendieron a su señor,

ñor, a ellos y a ellas fuego del cielo las abra so y cõsumio, para exemplo y escarmiento de los pecadores, y para que sepan quanto aborrece Dios el pecado pues tan graue y tan justamẽte lo castiga. Y si esto con ser tã to no os atemoriza alma, no espanta y ame drenta. Mirad en el tiempo de Noe ahoga do con general diluuio el mundo y quan- Ge. 6. & 7. to el auia guardado en el arca juntamente con ver aquellos pocos que a Dios auian a gradado y su voluntad cũplido. Y cõ estas cõsideraciones mi alma tornad en vos. Es- coged antes morir por Dios, que offen- der a Dios, y quando vuestros descomedi dos apetitos y baxas inclinaciones, os qui- sieren lleuar a otra cosa, traed esto q̃ aueys oydo a la memoria, y ildes como a fieras a la mano. Castigaldos y no os dexeys lleuar dellos. Sino quered, amad, obedeced, ser uid a señor que tan largo ha sido en haze- ros mercedes. Tan piadoso en sufriros, tã amoroso en esperaros. Y teme de offender a quien tanto merece ser seruido, y tambiẽ castiga quando es offendido.

Quãdo el alma pecadora con el diuino fauor, buelue en si y llora su perdiciõ passada.

Que

Ve es esto señor mio, y mi gloria? donde he estado? que ha sido de mi? que sueño tan peligroso he tenido? q̃ locura tan dañosa me ha tenido ajenado de mi juyzio? O triste alma por mi culpa en captiuerio y seruidumbre del demonio miserablemente puesta, pobre de diuinas riquezas, desnuda de diuina gracia. Sin salud, sin contento, sin paz, sin bien ninguno, miserable, triste desconsolada, afligida y captiua. O mi señor, donde estaua quãdo por el pecado os dexe, quando me parti de vos quando me sali de vuestra casa, quando me oluide del tratamiẽto que hazeys a los vuestros enella, del reposo y paz de que gozan. Señor deshazese me el coraçõ, del pecho se me quiere salir, no me cabe, de angustia y de dolor en el. De pensar dõde estuue quando os dexe, y como os dexe mi señor por honras que se desaparecẽ como humo. Por riquezas q̃ de entre las manos se deslizan, por plazeres vanos que en vn momento passan, por deleytes feos que cõ tanta amargura dexan. Dexe señor por la sombra la verdad, por engaño lo que era

cierto.

cierto, lo diuino por lo humano, lo eterno por lo temporal, el alma por el cuerpo, por las criaturas a vos. Y ha sido vuestra bõdad tanta, vuestra paciencia tã larga, vuestra misericordia tan piadosa, que teniẽdo os tantas vezes merecido el infierno me aueys aguardado, me aueys esperado, y ahora por vuestra clemencia dado luz para q̃ si quiera vea mi peligro y sienta mi perdicion. Bendito seays señor, beñdita vuestra condicion, loada vuestra piedad, y vuestra mageſtad de todos glorificada. Pues mi señor que hare que me veo de mortales heridas fatigado. Que hare que me veo cargado con pesadas culpas. Que hare que me veo preso de muchas cadenas. Que hare que me veo atollado en vn abismo de males. Que hare que me veo perdido, pobre y alexado de vos. Que hare que no ay mal que no tenga, para ver vuestras misericordias, y mirar por donde tẽgo de yr a vos y con verdad juzgar, de las cosas soy ciego, para oyr diuinas palabras soy sordo, para obrar obras piadosas soy mãco, para andar en vuestro seruicio soy coxo. De vuestro amor tengo perdido el gusto, para confesar mis culpas y publicar vuestras alabanças, soy mudo. Lo mas de mi vida he esta

do

do echado en cama de vna mala costumbre. Yo se lo que con vuestro fauor hare. Y reme a vos corrido, confusso y triste, y de vuestra bondad confiado. Acoger me he al hospital de vuestra charidad, donde se curan los pobres como yo heridos. Yreme a vos señor q̃ soltays los presos aliuiays los cargados, hallays los perdidos, allegáys los descarriados, days la mano a los que en atolladeros de culpas estan como yo caydos. Para que mi piadoso señor saneys mis heridas, solteys las prisiones de mis culpas, aliuieys la carga de mis pecados, me halleys que ando perdido, me allegueys con los vuestros que ando descarriado, me saqueys del atolladero de vicios en que mi miseria me ha hundido. Yre de todo bien priuado, para que me deys vista cõ que os vea, orejas con que os oya, légua con que os alabe, sabor con que os guste, manos cõ que os sirua, pies con que vaya a vos fuerças con que dexe mi mala costumbre, yre con coraçon lastimado de dolor, con confusion grande de auer os offendido, acogerme cõ tiempo ayudado de vuestra gracia, al sagrado de vuestra misericordia, antes que vuestra justicia me prenda y execute en mi lo que tengo tambien merecido.

Y pues

Y pues lo he sido, dire con el hijo desperdi *Luc. 15.*
ciado, padre y señor mio peque como mi-
serable, como flaco, como desagradecido
como pecador y malo. Peque señor, y de
auer pecado estoy muy arrepentido, y de
aueros offendido muy lastimado, y de no
tornar a pecar con vuestro fauor muy de-
terminado. Peque señor, no os ayays comi
go conforme a mis muchas culpas, sino cō
forme a vuestrás muchas misericordias, a
piadaos de mi segun vuestra clemēcia, per
donadme segun vuestra gran piedad, ha-
llad esta dragma perdida, acoged esta oue *Luc. 15.*
juela desbaratada, recebid este hijo desa- *Mat. 12.*
catado, mostrad vuestra bondad con mi
malicia, vuestra misericordia con mis pe-
cados, vuestro poder en saluar tan grande
pecador. Dadme poderosissimo ayuda pa
ra que alcāce vuestra misericordia, y vsan-
do delos sagrados medios dela confesion
con el sacerdote que vos en la yglesia para
tanto bien mio teneys puestos alcance vue
stro perdon y vuestra gracia y viua adelan
te con tanto cuydado de seruiros que os sir
ua siempre con tāto miedo de offenderos
que jamas os pierda ni buelua a la pesadū
bre desuentura y perdicio pasada, pues tā
mal me fue enella, por vuestra bōdad &c.

Señor

Señor a vos llamo oydme, a vos pido misericordia conceded me la, a vos suplico perdon dadmele. Señor mio offendido. Señor mio desobedecido. Señor de mi vida, regalo de mi alma, paz de mi concien cia, descanso de mis trabajos, aliuio de mis pesadumbres, perdon de mis pecados, gloria mia perdonad me.

Al consuelo que se suele seguir al pecador despues dela confesion.

Señor, si cõ sola la esperança q̃ days a las almas pecadoras, que con vuestro fauor a vos se hã conuertido. Y sus culpas y pecados, al sacerdote q̃ tiene vuestras vezes han confessado. Estan tan aliuiadas, tan descargadas, tan alegres, tan gozosas, y tan contentas. Estã como el que ha cõualecido de la enfermedad peligrosa, libertado se de captiuerio, suelto de graue prision, echado de sus hombros pesada carga. Estan como el que se escapo delos cuernos del toro de las

delas vñas del leon, de las manos de crue-
les salteadores, que nunca acaban ni se cã-
san de bendeziros y alabaros, de glorifica-
ros y engrandeceros, por tan gran bien, tã
gran merced. Y de que bueluen los ojos a
los peligros de donde las sacastes, con solo
el pensamiento de auerse visto en tal pun-
to y tal estado, tiemblan, y con alegre y a-
grádecido temor, os dan gracias. Señor
suauissimo mio, pues delos que tan grãde
merced hã alcãçado soy yo vno. Pues he a-
cabado de confessar delante de vos y del
sacerdote vuestro vicario: mi desagradeci-
miento passado, mis culpas, con tanta ma
licia mia cometidas, acusando me delan-
te del. No con el dolor, verguença, confu
sion y arrepentimiẽto que vos quereys. Ni
con el la distincion ni claridad que deuria
y con la firmeza de proposito de no tornar
a caer, que me cumpliera. A lo menos he
me acusado cõ la que mi miserable flaque
za, ha podido. Y he mi señor acabado de
oyr aquellas alegrissimas palabras, que o-
yendo las de cõtentamiento salta el alma.
Cõ las quales y el poder que de vos tiene,
me absuelue, me desata y me perdona vue
stro sacerdote, y da esperãça que he cobra
do vuestro amor q̃ por mi culpa tenia per
P dido.

dido. Vuestra gracia de la qual auia caydo por mis pecados, y que soy ya mi dios y mi consuelo de vuestros q̃ridos y de vuestros amados. Y con esto esta gozosissima mi alma, ganosissima de seruiros, y para daros gracias por los beneficios hechos. Quisiera tener entendimiento y lengua mas que humana. Y assi señor os bendize y alaba con su rudeza por las grandes misericordias q̃ con ella aueys vsado, diziendo. Alaben al señor los cielos y la tierra, alabenle los angeles todos. Bendigãle todas las obras hechas de su mano, todo lo criado cante sus alabanças. Publique sus misericordias pues assi ha mostrado, comigo en auerme sufrido su paciencia, en auerme esperado su bõdad, en auerme dexado cõfessar su clemẽcia, en darme esperança que me ha perdonado su infinita caridad. Al qual por si mesmo suplico sea seruido fauorecerme d̃ manera, que el aborrecimiento de mis pecados me dure siẽpre, y en no boluer a ellos, tenga firmeza, y en seruir a su bondad constancia. Para que con su fauor no me buelua como perro al bomito, como puerco al cenagar. No recayga como enfermo mal regido, ni me torne a los peligros passados como desatinado, sino que siempre

Psal. 68. *psa. 102.*

2. pet. 2.

en

en querer le, seruir le y bendezir le, perseuere.

Para recebir el santissimo Sacramento.

SEñor suauissimo, yó querria recebir a vuestra magestad en mi casa y conozco la pobreza y poco aparejo della. Bié es verdad, mi bien y mi señor que cõ vuestra confessiõ, yo la he procurado barrer y limpiar. Mas señor querria que hiziessedes comigo, lo que los principes hombres suelen hazer con los pobres, quando van a posar en su casa que embian su recamara, para ser con dignidad aposentados enella. Embiad señor amorosissimo vuestra recamara a mi casa pobre, vuestra gracia, vuestro fauor, vuestro amor, disponed vos y adereça señor en mi aposséto como pa vos. Y mi poca posibilidad yo la veo. Mi pobreza yo la conozco. Mis pocos merecimientos yo los entiendo. Por indigno de tan grande merced yo me confiesso. Yo quisiera señor tener vna fee muy viua, vna esperança muy firme, vna charidad muy encendida, y que no faltara cosa en mi delas que os agradan a vos, y quereys que aya

en las almas que os reciben, y señor mio, soy tan pobre que no tengo mas de confesar mi pobreza y la necesidad que tengo de vuestra riqueza, para dignamente hospedaros, prouced me piadoso. Y pues para nacer no despreciastes el pobre y estrecho portal de Bethleem, ni para reposar el angosto pesebre, señor no despreciеys el mio. Desseo señor ya vuestra venida mas q̃ mi vida, y con ser el desseo tan grãde no es menos el temor. Porque entiendo que los que con descuydo y con desapercebimiẽto, sin la deuida preparaciõ y examen os recibẽ, en castigo de su descomedimiẽto, de su atreuimiento y osadia, y por culpa suya reciben su perdicion. Y hazen del prouecho daño, dela vida muerte, dela saluacion cõ dẽnacion. Y no querria que por mis culpas me sucediesse assi a mi. Y para que no suceda piadosissimo señor, suplid en mi como he suplicado, lo que me falta, disponedme y adereçad me, para que os reciba. Hazed lo por vuestra bondad señor por quiẽ soys vos. Que por mucha merced q̃ me hagays vos, y yo reciba, siempre me conocere por indigno de recebiros, pues soy sieruo y vos señor, hechura vuestra y vos hazedor mio, hombre pobre y vos mi Dios.

Mat.2.

1.Cor.11.

Para

Para lo mismo.

SEñor mio, qne piedad, que misericordia es esta, que amor tan grande el que teneys al hombre, que siendo el hombre quien es, y vos quien soys, le llamays y combidays, y assentays a vuestra mesa. A quien no espanta, aquẽ no admira y asombra, condicion tan llana, fauor tan grande, merced tan cumplida? A la mesa del criador la criatura. A la mesa del señor el criado? A la mesa de Dios el hombre. O Dios O bõdad infinita? O piedad immẽsa. Qualquiera que fuera el manjar q̃ dierades al hõbre assentãdolo a vuestra mesa, era merced soberana. Mas señor ser Dios el que combida, y Dios la comida, y todo ser lo vos. A los hombres espanta, a los angeles admira, todos bendizen tan grande magnificencia. Y si vos señor mio no llamarades a los hombres y les mandarades que vinieran. Quien aunque fuera como la nieue blanco, como el agua limpio, como el sol claro, como los cielos alto: osara ni se atreuiera, a ser combidado d̃ vuestra mesa? Señor pues lo q̃reys vos y mandays, y holgays de tenerme por combidado, siendo

Mi señor que contenta y alegre, que regozijada y consolada esta mi anima, como siente el fauor que le hazeys, la merced que recibe en quereros la en sacramẽto comunicar. De donde tanto bien, tan grande merced, tan señalado beneficio y amor para ella. Espantase la diuina Ysabel y con razon dize quando la virgen la visita. Siendo quien Ysabel era. De donde tãta merced para mi, de donde tanto amor y fauor, que la madre del señor me venga a visitar. Pues que dira mi alma pecadora de tanto bien indigna, queriendo venir la a visitar, no la madre, el mesmo señor, hijo y padre. Que dira sino de donde tanta merced, que quiera el todo poderoso señor mio venir a visitar a su sieruo. El señor de quien los que mas su santidad y magestad conocieron, vnos dizen que salga de don de ellos estan y se aparte, que es justo y ellos pecadores. Otro con ser en el vientre santificado que no merece descalçaros. Otros se conocian por ceniza y poluo y no se atreuian a hablar en vuestra presencia. Otros auiendo de hablar con vuestra magestad

Luc. 1.

Luc. 5.

Mat. 3.

Gen. 18.

stad considerando quien erades, enmudecia. Otros que no tenian los labios tan limpios que os merecieſſen hablar. Yo q̃ soy tal a tantas miſeras ſubjeto, de tantos peligros rodeado, y que tantas vezes con tanto deſcomedimiento os he offendido. Que dire, ſeñor ſino que pues vos por miſericordia vueſtra me q̃reys hazer la merced, vos me hagays de ella digno. Para que con tan grande merced, gozoſa y con tal viſita, rica conſolada y contenta mi alma, para ſiẽpre os ſirua y bẽdiga. Sin conſentir que jamas ſe le aparte de delante los ojos ni ſe le cayga de la memoria, merced grande, antes ſiempre de nueuo marauillãdo ſe diga. Quien ſoy yo de donde tan grande bien para mi que el ſeñor de los ſeñores me venga a viſitar.

Hier. 1.

Eſa. 6.

Pſal 16.

para deſpues de auer recebido el ſantiſsmo ſacramento.

SEays infinitas vezes bendito, mi Dios, mi bien y mi ſeñor. Por la grande merced que aueys hecho a mi vueſtra indigna criatura. En auer querido q̃ fueſſe de vueſtra meſa cõbidado, y recibieſſe en mi pecho a vos, aquiẽ enel cielo no cabe. Y deſta manera

manera fuesse relicario y sagrario vuestro. Sed pues señor seruido, que sea mi vida toda agradecimiẽto de tan grã merced. Parezcase en la mesura de mis ojos, en la limpieza de mi lẽgua, en la modestia de mi vestido, en la templãça de mi comida, en mi trato y mi conuersacion, aueros señor recebido en mi alma. Mandadla señor, gouernadla y regidla. Muestre se auer tomado vos el gouierno della en todo. Dulcissimo señor de mi vida, si por la buena compañia de hombres, a hombres hizistes merced. Y desta manera la recibieron por Ioseph, Pharaõ, por Iacob, Laban. Y si cupiera en aquellas miserables ciudades que tan justamente con fuego del cielo abrasastes, la recibierã por medio de vuestros sieruos Loth y Abraham. Señor reciba la yo pues por inefable misericordia vuestra, os tẽgo ahora a vos en compañia, por aueros acabado de recebir en sacramento Si por estar el arca que encerraua lo que deste altissimo sacramento figura, en casa de Obededon, alcanço vuestra bendicion. Pues mi señor y mi gloria, estays vos en la mia, bẽdezidme a mi, y fauoreced me. Para que no piense sino en seruiros, ni hable sino en alabaros, ni obre sino por agradaros, ni aya cosa en

Gen. 39.
Gen. 29.
2. Reg. 6

mi alma, ni en mi cuerpo que no os sirua, y en esto se ocupe y se desüele, teniendo por baxa ocupacion, la que desto la desuia, o distrahe. O mi señor, bendigã os los cielos y la tierra, y quãto ay en ellos: pues tan grã misericordia aueys vsado conmigo. Señor pues todo os dilles a mi siendo quien soys, y yo quien soy. Hazed con vuestra gracia que me de yo todo a vos, pues todo es merced para mi tan grande como de vuestra mano, y yo tan indigno della, como el que por su culpa tan poco acierta a seruiros, mi bien y mi gloria.

Para lo mesmo.

Mi señor, mi vida, mi biẽ y mi consuelo: que merced ha sido la que he recebido tan grande. Señor mio, que no cõtento de sustentar mi cuerpo con corpo ral mantenimiẽto. Soys señor para mi biẽ tan largo, que sustentays con vuestro cuerpo mi alma, manjar de angeles dado a hõbres, diuino sustẽtamiento dado a mi. Mucho os deuio, dulcissimo y liberalissimo señor, el pueblo de Israel, a quien tan ẽ ombros trayades por el desierto. Satisfaziẽdo

su hambre con manna del cielo, su sed con agua, con virtud vuestra de la piedra sacada. Mucho os deuio pues en tanta abundá cia lo proueyades, y regalauades, que llouiades y regalos. Mas deue os infinito mas el pueblo christiano, pues con la verdad q̄ aquellas sombras figurauan, lo sustentays. Dando a vos mesmo por sustento por veui da vuestra sangre, llouiendoles siēpre mer cedes, y regalos soberanos. Abrilde pues mi señor los ojos, para que vea y entienda tan grande merced como recibe. Y la entienda yo como vno del, y entēdida la esti me en lo q̄ merece, y estimada la sirua como es justo. Procurando vuestro seruicio y gloria, en quanto pensare, hablare, y obrare. Mostrādo en la vida los effectos que ha zeys en las almas de los que con dignidad y limpieza os recibē. Siendo buē olor vue- 2. Cor. 2.
stro en todo lugar y tiempo, resplandecien do como luz de vuestro diuino fuego encē dida. Tan limpio dl pecado y culpa, como quedā los que con vuestra misericordia la uays. Ameos señor mi voluntad, entienda vuestras grandezas mi entendimiento, tēga de vuestros beneficios acuerdo mi me moria, busque os yo todo, pues todo me quereys y buscays vos. Ps al. 77.

Al

Al amor y temor de Dios.

SEñor dulcissimo, bien entiendo que los males de que mi alma esta tan miserablemente proueyda, y el abalançarme yo y arrojarme a ellos. Dexandome mandar de la soberuia, vencer de la ira, subjetar de la gula, rendir de mi mesma flaqueza. Consintiendo que vayan las potencias de mi alma, y sentidos de mi cuerpo, por donde y como quisieren, sin detenerlos, y sin yrles a la mano. Nasce señor de no teneros el amor que deuo, ni temeros como es justo y cõuendria. Que si yo señor mio os temiesse, conosciendo que aborreceys la maldad y los que la obran. Conosciendo que vuestro justo enojo, e ira, guardays para en su tiempo derramarla en los que os offendé. Conociendo que qual ouiere sido, tẽgo de ser en vuestro tribunal, presentado y juzgado, conforme a mi vida, sin que pueda encubriros pensamiento, callaros palabra, ni esconderos obra. Señor mio, otra quenta tendria conmigo, de otra manera me velaria. Todo mi cuydado seria apercebirme para tiempo tan horrible, temeroso y estrecho. Reglaria mis pensamientos, enfrenaria mi lengua, mediria con vuestra ley mis

obras,

obras, recogeria en vuestro amor mi voluntad, ocuparia en vuestro acuerdo mi memoria, leuantaria a vos mi entendimiẽto, registreria quãto ouiesse de entrar por mis sentidos, de manera que en nada os offendiessen. Pues señor mio, si la causa de tener tãtos males, es no tener vuestro temor despertadle vos en mi. Hazed que os ame y tema, y que de pensar de offenderos tiẽble. Hazed que os trayga presente siempre, y q̃ vn solo momento no os pierda: porque para siempre no me pierda yo. Alãce pues señor de mi vuestro temor, el amor que me tengo a mi, q̃ tan grande mal me haze. Hazed me cõ el osado y animoso, para despreciar el mundo, no hazer de sus burlerias caso, y preciar en todas las cosas a vos. Señor mio, sea mi guia, sea mi maestro, sea mi vela, sea mi guarda vuestro temor. Para que con tal guia, cõ tal maestro aprenda a agradaros, con tal vela, no me duerma en vuestro seruicio, con tal guarda nada me offenda. Llenad señor, y enriqueced deste amable temor mi alma, para que pues vos señor dezis que el temor vuestro ausenta el pecado, lo ausente en mi. Y que el que os teme obra biẽ, lo obre yo, y qne el que os temiere al fin de la corta jornada de la vida, *Eccli.15.* *Eccli.1.*

le

le ſucedera bien. Al fin de la mia me ſuceda tambien que por vueſtra miſericordia os goze.

Al amor de Dios.

SEñor ſuauiſsimo, que deſuario es el de mi alma, que teniẽdo a vos ſummo biẽ ſuyo, a quien querer y amar, y en quien emplear ſus deſſeos y afficion, ſe ocupa en amar ſombras, en querer niñerias, en deſſear vanidades, en procurar ſu perdicion. Alma mia ciega, en que os diuertis? en que os derramays? Que andays buſcando vanos contentamientos, dexando el verdadero bien, la verdadera hartura, y ſatisfacion de los buenos deſſeos. La fuẽte de agua viua, que laua, limpia, ſana y mata la ſed. Dexays y andays tras algibes rotos, que no tienen la coſa quando ſe les paſſa, derrama y vierte Como lo haze todo lo hermoſo, con que afficiona, lo precioſo con que engaña el mundo. Alma dexad tan baxos amores, tan indignos de vueſtro buẽ ſer. Recogeos, tornad en vos, amad al que os crio, al q̃ os conſerua y da vida, al que es ſummo bien, y ſummamẽte digno de amar. Y vos ſeñor ſuauiſsimo encended en mi eſte ſanto fuego,

go,y hazed que siempre viua,pues viuo yo miẽtras el viue,y en muriendo muero. Señor entre vuestro amor en mi alma. Y como quãdo vos entrastes en el tẽplo, cõ açotes echastes a los que le profanauã. Echad *Ioan.2.* con açotes las afficiones y desseos que el tẽplo de mi alma profanan. Y de la manera que quãdo entro el arca de la amistad en el tẽplo de Dagon se hizo pedaços y cayo, *1.Reg.5.* caygan en mi. Quiebrense,hagan se pedaços y desmenuzen se,entrando vuestro diuino amor,quãtos desseos malos,y afficiones desordenadas yo tengo. Quede solo pues es tan justo vuestro santo amor en mi el me rija,el me gouierne y mande. Y solamente a el yo obedezca, el sea el señor de mi alma,y el alcayde della. Y guardeos yo por el tanta lealtad,que nũca abra la puerta de mi consentimiento,ni permita entrar en mi cosa que os offenda Engendre señor en mi este soberano amor tanto aborrecimiento de las aparencias del mũdo,de los halagos de la carne,de los engaños del demonio, que ni los quiera,ni los consienta, ni pueda oyr ni ver, antes los huya como offensa vuestra,y muerte de mi alma,y enemigos de vuestro amor. Pues amor dulce, amor sãto,amor regalado y sabroso. Amor

de

de mi alma, venid a ella, repoſad en ella amor. Alegria de triſtes, aliuio de trabajados, esfuerço de temeroſos, fuerça de flacos, fuego de tibios, aliento de perezoſos.

Ioan. 4. Amor, todo, amor Dios. Dios venid a mi, alçaos ſeñor conmigo, y con vueſtro fauor

Can. 2. yo de tal manera con vos, que ſeays vos mi querido para mi, y yo mi querido para vos.

De la memoria de la muerte.

SEñor mio, el oluido que tengo de mi fin y muerte, me haze que ſea tan ſin cimiẽto mi vida. Que ſi como deuria tuuieſſe della continua memoria, mi viuir ſeria todo apercebimiẽto para morir: pues la vida meſma es vn morir continuo. Si me acordaſſe qual quedara mi cuerpo, quando del ſe aparte mi alma, Quan triſte, quan deſcolorido, quã feo y deſemejado. Las puertas de mis ſentidos, quan cerradas, y el artificio y vſo dellos acabado. De otra manera le trataria, otra eſtimacion tenia del. No me deſuaneceria en ſu ataüio, no me trabajaria por ſu regalo, no me fatigaria por ſu contento, no ſeria el cuydado que tẽgo del tan exceſsiuo. Si me acordaſſe quan eſtrecho veſtido le ſera la mortaja, quã angoſto

apoſento

aposento la sepultura, quan miserable com pañia los gusanos, quan pesada cobertura la tierra: y quan en poco sera tenido el que de todos sera pisado. Si truxesse a la memo ria, como en aquel punto le dexa la hazien da, huye la honra, desaparece el contento. Y parte el muy acõpañado solo, el muy ri- co pobre, el muy atauiado desnudo. Sin va lerle parientes, fauorecerle amigos, ni yr en su cõpañia, o seguimiento, mas de sus bue- nas, o malas obras. Si esto tuuiesse siempre presente, y nunca de mi memoria cayesse, andaria señor como el que ha de partir en breue, jornada larga, apercibiendo mi ca- mino y con habito del. De manera que los que mirassen en mi, viessẽ en mi cuydado todos como andaua de camino. Desta ma- nera compraria como si no comprasse, vẽ- deria como si no vendiesse, posseeria como si no posseyesse, amaria como si no amas- se. En todo d passo sin en nada detenerme como persona que dende que nascio anda de partida. Ensayarme hia muchas vezes, y emponer me hia en morir. Para quãdo de veras viniesse estar apercebido. No me ce- garia de passiones, no me cebaria de vanos plazeres, no me dexaria lleuar de ruynes desseos. En todo quanto pensasse, dixesse y 1. Cor. 7.

obraſſe, miraria ſi me eſtaria para la hora de la muerte bien. Si querria entonces que ouieſſe paſſado por mi, y con eſta conſideracion me regiria en todo, y como perſona que entiende, q̃ tan cierta como es la muerte, es ſu hora incierta. Siempre la temeria y eſperaria, y eſtaria apercebido, porque alguna vez deſcuydado no me ſalteaſſe. Mas ſeñor mio, como eſtoy tan ſin acuerdo della, tan oluidado como ſi nunca ouieſſe de venir por mi. Viuo tan ſin quenta, ando tan ſin recato, trato tan ſin conſideracion, que el que ſolas miraſſe mis ambiciones de hõras, mis cobdicias de hazieda, mis deſſeos, y deſignos de ſer, de poder, de valer mas, la quenta de mi regalo y atauio, del arrayar garme en la tierra, entenderia que ſoy perpetuo morador della. Y que lo que en ella tengo, nunca lo tengo de dexar, ni de lo q̃ poſſeo, nadie me ha de deſpoſſeer. Y que ſegũ yo de la otra vida y bienes della deſcuydo, no la deuo de eſperar, Tal es mi ſueño, tal es mi oluido, tal es (en coſa que tanto importa) mi deſcuydo. Puès ſeñor por tãtos caminos, con tanto amor buſcays el remedio de vueſtra criatura, cuydoſo de que no ſe os pierda. Fixad en mi memoria la memoria de mi muerte, para que con ella

muera

muera para el mundo, y passe con sus cosas tan de passo, que no me estorue mi camino. Para que acabada la jornada desta vida, que tan corta es y tan incierta, goze de la que es cierta, verdadera y eterna.

De la quenta que el señor ha de tomar a cada vno.

SEñor justissimo, que para que los hombres viuiessen tan en seruicio vuestro, como les conuenia, midiendo sus cosas, y teniendo de todas quenta, sin descuydar en ninguna, fuystes seruido darles por la fee a entender, que en esta vuestra soberana casa, auia recibo y gasto, cargo y descargo. Y que siendo ellos, los que de vuestra mano reciben, y por la suya gastan, aueys de ser vos el q̃ les aueys de tomar quenta. A quiẽ nada se oluida, nada se esconde, ni nadie puede engañar. Y que la quẽta auia de ser tan estrecha, que de lo q̃ ellos la tienen menos, como es de las palabras ociosas, hasta desto la auiades de tener vos, y la auiades de pedir, y ellos la auian de dar sin que dello ninguno por rico se pudiesse escapar, ni por pobre encubrir. Señor fixad esta verdad en mi coraçõ, y en el del pueblo chri-

Mat. 18. *Phi* 4.

Mat. 12.

ſtiano. Auiuadla y deſpertadla enel, hazed que tenga con todos, la fuerça y autoridad qùe deue. Para que como anda el mayordomo del ſeñor, caſi ſin caer ſe le la pluma de la oreja, ni el papel de la mano, aſſentando lo que da y lo que recibe, lo que gaſta y en que: andemos noſotros mirando que recebimos, en que lo gaſtamos. Que officio, que cargo, o que obligaciõ tenemos, como nos auemos con ella. Mirando eſto mi dulce ſeñor, yo en mi eſtado, y cada vno en el ſuyo: yo en el officio y obligacion que tengo, y cada vno en la que tuuiere. Y no ſolamẽte en eſto ſeñor, mas mirando muy deſpacio que pẽſamientos gaſta mi alma, que palabras mi lẽgua, quales ſon las obras de mi vida. Para q̃ ſeñor quando vos fueredes ſeruido (que por ventura ſera quando menos yo lo eſpere) llamar me por la muerte, para que os la vaya a dar, tenga la quenta tan clara, tan cierta y tan aueriguada. Y vẽga tambien el gaſto con el recibo, que con vueſtra miſericordia, con la qual por quien ſoys me la tomareys, quedeys della contẽto, y yo deſcargado. O mi ſeñor, ſi eſto paſſaſſe por mi, y eſto hizieſſe, que alegre, que contento, que conſolado, que confiado en vueſtra clemencia yria, quando os la fueſſe a dar.

a dar. Mas señor clementissimo mio soy tal yo, viuo desto tã oluidado, que gasto, pierdo y desperdicio los bienes que de vuestra mano tengo recebidos. Ahora sean de alma, o de cuerpo, espirituales, o temporales. Tan sin discrecion, tan sin quenta, como si para mi no la ouiesse de auer. Y assi señor, en lo q̃ toca a mi gouierno, es mi vida desorden, en lo que toca a mi quenta, descuydo. Y assi pienso, hablo y obro tan libremẽte, y aun tan desconcertadamente, como si solamẽte ouiesse a mi de satisfazer. Assi me oluido en todo, y passo por todo, buscando el augmento de mi hazienda, crecimiento de mi honra, contento de mi cuerpo. Assi suelto las riendas a mis inclinaciones, doy licencia a mis desseos, viuo tan floxa y tan descuydadamente, tan sin acuerdo de la muerte, tan sin miedo del juyzio, como si no tuuiesse juyzio: sino q̃ fuesse loco, y mi vida locura, como de veras lo parece. Señor mio, nũca acabo como deuo de mirar, que vuestras palabras son la verdad mesma, y que ni vos ni ellas no podeys faltar. Y que soys tan justo que no aceptays persona. Tan justo, que tomada la residencia y quenta de la vida, aueys de dar a cada vno el pago conforme a ella. Y que esto (aũque *Rom. 2. et Eph. 6*

Rom.14 yo no sc el quando)se por la fe,y como arti culo della que sera,y la breuedad de la vi da me muestra que sera presto,y la incerti dumbre della,que por ventura oy.Pues pa cientisimo señor,que tanto aueys disimu lado cō mi desorden,tāto me aueys aguar dado,por vuestra bondad. Fauorecedme, para que aclare y auerigue las quentas pas sadas. Mirando los años de mi vida,las o bras y cuydados dellas,muy de espacio, y muy en particular, sin perdonarme nada. Y de ahora como deuo a vuestro vicario el sacerdote por la confesion quenta: y para adelante ayudadme para q̄ no me descuy de.Y quādo tuuieredes por bien de llamar me,para que las vaya a dar, tomad me las con misericordia,con piedad,con clemen cia.Supliēdo con vuestra vida las faltas de la mia:y con vuestra muerte el desaperce-
Psal.102 bimiento de mi muerte.Apiadando os co mo padre d̄ mi,pues conoscistes mi flaque za,mi miseria,y la masa de que fuy forma do,quan quebradiza era.

Del temeroso dia del juyzio.

SEñor,si los santos a los que tanta quenta tenian cō su vida, y tāta con agradaros y serui-

y seruiros a vos, que se desuelauan porque en su alma no ouiesse cosa q̃ os fuesse desa brida. Andando y viuiendo con vn continuo y perpetuo cuydado, de cumplir y hazer en todo vuestra voluntad. Oluidãdose por esto de si mesmos, de su vestido, de su comida, de su tratamiento. Todos ocupados y arrebatados en este sãto desseo y pretendencia. Si a los santos (cuya vida era vn continuo apercebimiento) para la muerte, vn aueriguar sus quentas para quando vos se las pidiesse des. Si a los santos, que su cuydado principal era mortificar sus inclinaciones, subjetar sus desseos a la razõ, y la razõ a vos. Y por este fin huyan a los yermos, dormian en la tierra, no comian lo necessario. Su ocupacion era continua, su conuersacion con vos, sus platicas bendeziros. Teniendo por perdida todo lo que el engañado mũdo llama ganãcia. Como son sus hõras vazias, sus riquezas inciertas, sus pesados plazeres, atrueque de ganaros a vos. Si a los q̃ tales eran y tan santamente viuian. A estos hazia perder la color, desmayarse, cessar de lo que estauan haziendo ymaginãdo que sonaua. Y ellos oyan aquella terrible y temerosa voz de trompeta, con que sereys seruido citar y llamar al mũdo para Mat. 24.

la vniuersal quenta y juyzio, con la qual há de resuscitar todos los muertos, y parecer en el, sin q̃ ni nadie pueda quedarse ni alegar escusa. Si a estos que tales eran, tan ceñidos en la vida, tan concertados en sus obras, tan apercebidos para aquel riguroso y ayrado tiẽpo. Desta manera les hazia tẽblar aquella efficaz consideracion. A mi q̃ con tanto descuydo viuo, tan olvidado de todo lo que me esta bien, tan contento de esta miserable vida, tan cuydoso de los bienezillos della, q̃ todo el tiẽpo se me passa y va en esto. A mi que tanto regalo mi cuerpo, y tã poco miro por mi alma. A mi que ando en medio de los peligros, y que devo suntad me pongo en ellos. A mi que cõ tãta tibieza os sirvo, y con tanta desuerguença os offendo. Que auia de hazer si en mi estuuiera, que auia de hazer aquella consideracion como me auia de hazer, no solamẽte perder la color, sino amortecerme. Y poner fin a vanos cuydados, acabar cõ mis desuanecidos designos, apercebirme para quãdo viniesse. Pues el medio y pensamiẽto del venir assi espanta, en especial si a esta consideracion juntasse, el justo, el espanto el miedo que entonces ternan los pecadores. Quales estaran, quales se quedaran del

Sopho. 1.
Iobe 2.

temor

temor fuera de si. Y transportados, como ni aura montes que los cubran, ni cueuas do se escondan ni aun santos de quiẽ se fauorezcan, ni piedad entõces do se acojan. Por ser ya aquel tiempo todo de yra, tiempo de saña, tiempo de execucion, de justicia para los que tan sin fruto dexaron passar el tiempo dela misericordia. Y si con esto mi buen señor mirasse tambiẽ como en aquella general plaça, y vniuersal ayuntamiento de gẽtes. Há de ser publicados mis secretos, sabidos de tan grande compañia los males que a solas hize, presẽtado yo delante de vos mi Iesus ayrado. Quá otro mi señor seria, quan concertado en lo publico quan mirado en lo secreto, quan recatado en todo. Si pensasse muchas vezes y muy de espacio, como cosa tan importãte y necessaria, aquella temerosa, horrible sentẽcia contra los rebeldes pecadores pronunciada. En que los llamays de vuestra bendita boca malditos, y los alançays y despedis de vos, diziendo. Yd malditos de mi padre a fuego eterno, para vosotros y para los demonios aparejado. O justissimo señor donde les embiays. Dõde echays esta gente desuenturada? Para donde es su destierro? Para fuego eterno, y en tan mal- *Mat. 25.*

dita com p añia que para ſiempre los atormente.

De las penas del infierno.

Eñor ſuauiſsimo, que con tanta ſabiduria, traçaſtes y diſpuſiſtes vueſtras coſas que en todas ellas luze y reſplandece. Y deſſeãdo que el hombre acertaſſe a mirar perſi y a ſeruiros, le enſeñaſtes cõ vueſtra fe vna verdad, muydigna de vueſtra bondad y de vueſtra juſticia. Y era que teniades para los buenos, (para los que hizieſſen vueſtra volũtad, cumplieſſẽ vueſtra ley, guardaſſen vueſtros mandamientos) eterno galardon y paga. Y para los que ſe atreuieſſen a yr contra ella, eterno caſtigo y tormento. Hazed mi ſeñor que con eſtas dos alas buele yo a vos. Amando os como a tan bueno. Temiendo os como a tan juſto. Hazed que con eſtas dos eſpuelas, aguije mi pereza, de manera que corra el cami
pſa. 118. no de vueſtros mandamientos. Hazed ſeñor que quando me paſſe por el penſamiẽto de

to de deseruiros y offenderos, q̃ nunca por mi pase, se me represente, quanta es la bõ dad y santidad del que me viene al pensa miento offender, y las razones y obligacio nes que os tengo de seruir. Y quando esto con mi dureza no bastare, que se me repre sente quanta es vuestra justicia, y la vengá ça que tomays delos que se os descomiden y atreuen. Para que cercado por todas par tes de vuestro amor y temor, no consienta en mi, cosa que sea offensa vuestra. Señor mio que es esto que quando del bien no se acuerda el ladrõ, por el miedo del destier ro, delas galeras y horca, se detiene y re- trae de hurtar. Y pore ste mesmo miedo en tendiendo que ay en la tierra justicia, dexá de hazer otras cosas semejãtes a estas y peo res. Y soy yo tal, mi inconsideracion tan grande, mi oluido tan profundo, mi obsti nacion tan dura, que sabiendo que tiene vuestra diuina justicia destierro, no desta tierra dõde viuen muriendo, sino dela tier ra de los que verdaderamente viuen, co- mo son los que de vos eterna vida gozan. Y destierro no voluntario solamẽte, como el del purgatorio, si no perpetuo y que no se puede alçar, como lo es, para los ma

los

los el del infierno. Con todo esso os offendo, sabiédo que teneys galeras infernales y perpetuas, donde echays por forçados a los que de voluntad os offendierõ. Con todo esto soy tal que me descomido, sabiendo mi señor que teneys muerte sin muerte fin sin fin. Quales son los trabajos y tormẽtos del infierno. Con todo esto me desuerguenço señor si allende destas penas temporales que la temporal justicia tiene fuera posible tener vna que fuera como yo mi señor. Ahora la imaginovn pozo sin suelo, que a borbotones echara por la boca vn escuro y triste fuego, cuya vista fuera espãtable, cuyo mal olor insuffrible, cuyo tormento inimaginable. En el qual se oyeran gemidos tristes, alaridos lastimeros, aullidos temerosos, y se vieran visiones horribles. Donde ouiera para todos los sentidos particular y grauissimo tormento. Para el tato fuego, para el gusto amargura para el oyr truenos d lastimado dolor, para el ver monstruos espantables, para el oler, hedores mortales, y q̃ pudieran alli echar a los que tal, o tal delicto cometieran, como tẽblaran todos. No solamente de cometer, mas d imaginar tal delito. Y tiene vuestra justicia señor los abismos, y enellos tantos

y tales

y tales tormentos, y tãta diuerſidad dellos y por atormentadores, demonios, y el atormentar perpetuo. Y el pozo imaginando, con eſte que de verdad vos teneys, es loq̃ las penas pintadas con las vuas. Y ſoy tal yo, tan mi enemigo, tan oſado contra mi, tan atreuido cõtra vos, que me atreuo, no ſolamente a penſar mas a hablar, y no ſolaménte a hablar, a obrar, coſas por donde merezco eſta pena, y me condeno yo meſmo a ella. Y me offrezco a que vſando como ſiempre vſays de juſticia, me mãdeys lançar enella, y entregar al infernal braço que me atormẽte. Señor mio hazed comigo y con todos los que en ſer tan malos me parecen a mi que tẽgamos de nõſotros cõpaſsion. Que tengamos con nõſotros meſmos entrañas de hombres y no de demonios. Que temamos tan gran mal, tan graue trabajo y torméto, y no cometamos coſa por donde merecerlo. Que temamos carecer de vueſtra ſoberana viſta en que eſta la bienauenturança de los del cielo. Carecer dela compañia de los angeles y ſantos que gozando os bendizen. Carecer dela eterna paz, immortal vida, perpetuo deſcãſo, gloria ſin fin de que gozan. Y carecer no para años, no para cientos de años, ni

para

para millares dellos, ſino para ſiempre. Y careciendo, eſtar en infierno, en tormentos perpetuos, dolores immortales, en cõpañia de demonios. Sin eſperança que tã gran mal ſe acabara. O ſeñor dulce, ſeñor piadoſo y ſanto, apiadaos de mi, dad me gracia con que viua de manera que tanto mal no merezca. Fixad en mi, eſte temeroſo ſiempre, para que ſiempre me tenga cõ cuydado y temor de no offenderos. Fixad en mi aquel amoroſo ſiempre de gloria, para que ſiempre viua con cuydado de ſeruiros: y ſirua de manera que por quien vos ſoys merezca gozaros.

Delos bienes que los bienauẽturados gozan.

SVauiſsimo ſeñor mio, que con ſer el ſeruicio vueſtro tã facil y tã amoroſo. Vueſtro mandar tan regalado y blando, y gozar ſolamente los que os ſiruen de paz, de quietud, de contentamiento y repoſo. Para que mas de gana, mas de voluntad, os ſiruan, les prometeys gloria. Para que animados y deſpiertos, con eſperança de bien tan grande no ſe entibien en vueſtro amor ni afloxẽ en vueſtro ſeruicio. Señor encen

ded

ded en mi codicia della, para que amando os sobre todas las cosas, todo por vuestro amor, y con la confiança del bien que espero, me parezca poco quanto el mundo tiene en mucho, alomenos para ocuparme de manera enello que me impida el seruiros a vos. Señor si con deseo de tener vn poco de reposo y honra, y alguna seguridad de aliuio para los trabajos desta vida, los hombres enprenden cosas dificultosas, peligrosas y peladas, como son, el yr a la guerra, estar esperando por momẽtos peligro de la mesma vida. Para quien dizen q̃ van a buscar honra y prouecho, como son andar en contrataciones fuera de sus casas, en ausencia de los suyos, en destierro continuo, en trabajos que no les faltan, y peligros que se les offrecen. Como son dexada la seguridad dela tierra, fiarse del viẽto y del agua morada de aues y peces, mas no de hombres. Donde muchas vezes por momẽtos esperan la muerte. Siendo cierto que muchas vezes, donde piensan hallar descanso, le pierden. Donde piensan hallar paz, hallan guerra, y donde aliuio, trabajo. Señor de mi alma, vida de mi vida y mi bien todo. Como no me dispongo yo y comigo todos, a buscar mientras la corta vida dura.

ra. Pues solo este es el tiempo, aunque fues se con muchos trabajos y peligros, la suma de todos los bienes qual es vuestra glo ria. Quanto mas que no se busca con ellos sino con paz se busca paz, cõ descanso, des canso, cõ reposo, reposo. Como no me dis pongo a buscar la honra eterna, las rique zas perpetuas, los descansos sin fin, los bie nes sin numero que teneys en vuestra bien auenturança. Ay hombrezillo de mi em baucado con niñerias, hechizado de vani dades, ocupado en burlerias y sombras, q̃ me oluido de tantos y tan ciertos y verda deros bienes, por andarme en pretenden cia de cosas que aun no son de tal nombre dignas porque pobre si tengo ambicion no la tengo de honra verdadera, porque si tẽ go codicia no la tengo de hazienda segu ra, porque si tengo desseo de descanso, no lo tengo de eterno porque soy tã pobre de juyzio, que como el propheta (lastimado de mi desatino y del de otros muchos co migo, dize. Para que gastays vuestro cau dal y no en pan ni en cosas que os den con
Esai. 55. tento y hartura, quales son los engaños q̃ el engañador mundo os vende, de sus ha zen duelas, de sus honrillas y tristes plaze res. Señor muchas vezes (aunque no con

el espacio ni prouecho que deuria) me acuerdo delo que haziã los que descubrierõ las indias, cõ los moradores dellas. Que les dauã las piedras preciosas por las de vidrio y las barreras de oro por los dixes de latõ. Que les dauã por vn vestidillo de baxo paño y ruyn color, los pedaços de plata. Y rio me de lo poco q̃ aquellos sabiã, y lo faciles que eran de engañar. Aunque a la verdad, dauan de lo que lleuauan su tierra y les sobraua a ellos, y no temian que les auia de faltar. Señor y boluiendo en mi, y poniendo en mis trabajos los ojos, pareceme (y no me engaño) que soy yo mas tonto que aquellos, y me dexo mas presto engañar. Y lo que es peor, que entiendo el engaño, y cierro los ojos y passo por el, pues doy y dexo lo espiritual, por lo corporal, lo diuino por lo humano, el cielo por el suelo, los bienes finalmente de mi alma, por los de mi cuerpo, los por venir eternos, por los presentes temporales, injusto trueque y cõtrato peligroso. Señor dulcissimo, remediad vos este cruel desatino, hazed que se tengã todas las cosas por lo q̃ son, y en lo q̃ merecen, para que sea todo nuestro desseo ser uiros, por quien soys vos y despues por veros y gozaros. Otra vezes mi dulcissimo se

ñor pienso los años que siruio Iacob, a La
Gen. 29 ban, y con quanto trabajo le siruio, guar
dando le el ganado noche y dia, en tiem
po de verano y en tiempo de inuierno. En
tiempo de calor y en tiempo de frio. Con
aguas con granizos, cō nieues, y con otras
trabajosas differencias y mudāças que sue
le el tiempo hazer. Y todo esto lo passaua
alegremente y con buen animo, con espe
rança de que auia de tener por su esposa a
Rachel a quien tanto desseaua. Y quando
vino a tener la, dize el mesmo, que le pare
cieron los años pocos dias, y los trabajos
no trabajos, por el amor grande que le te-
nia, y digome a mi. O mi señor si yo entē-
diesse como deuo la bienauenturança que
es gozaros, y que es alcāçar vuestra gloria,
y os tuuiesse a vos el amor que es justo, y
de la gloria la cobdicia que conuendria to
dos los trabajos, las fatigas, las afliciones
y desconsuelos que en el se me offreciessen
todas me pareceriā poco, y el tiempo que
durassen corto. No desmayaria en las afli-
ciones. No desfalleceria en los trabajos.
No faltaria en las tribulaciones. Ningun
mal tratamiēto me haria el Labā del mun
do q̄ lo tuuiesse por tal, esforçado de vue-
stro amor, y haziendo me espaldas la espe

rança

rança de gozaros. Assi mi señor, assi lo sentian los que seruian como deuian, pues llamauan al peso de las pesadumbres liuiano y al durar dellas, momento. Y no solamẽte se entristecian, mas se alegrauan con ellas, entendiendo que eran pruebas de su fee, y experiencias de su amor. Hazed que lo sienta yo assi mi glorioso señor y que passe con valor y animo en vos generoso por lo precioso del mundo sin hazer caso, con valor y animo valiente, sin desmayar por los trabajos del hasta que venga agozaros. 2. Cor. 4.

De los trabajos y afflictiones.

Ener yo mi señor trocado mi amor y andar en mis desseos al reues me haze sentir lo que no auia de sentir. Y no tener sentimiento de lo que era justo tener le, terna mi cuerpo, tanto y tan ciego amor a esta vida y cosas della. Tan desordenada afficion, tener lo tan poco a mi alma, y tã poca afficion a las cosas de la vida eterna, me haze que siẽta los trabajos del cuerpo,

las faltas desta vida y no los trabajos de mi alma ni falta della. Tambien lo haze señor la cortedad de mi entendimiento que no acaba como deue de entẽder, que esta vida es destierro, que los que por ella caminamos somos peregrinos, y que en ella
1. Pet. 2. no tenemos assiento, sino que el por venir buscamos. No entender que es guerra y q̃ somos con muchas differencias de armas combatidos y que siendo lo no hemos de
Iob. 7. querer el sueño, la seguridad y repolo de la paz. Ni marauillarnos si recibieremos algun golpe en la hazienda, honra, vida o fama. No entender que esta vida es la cantera donde se labra la piedra, que se ha de as-
3. reg. 6. sentar en el templo de gloria del diuino Salomon y q̃ ha de yr de aqui labrada, y que se labra con tribulaciones, trabajos y fatigas. Porque ni alla se alsientan piedras toscas, ni tan poco ay alla para labrar las destos instrumẽtos. Que si esto señor mio, como era razon y conuenia entendieramos, no fueramos tan delicados ni para tan poco, ni nos pareciera cosa nueua, siendo caminantes, recebir algun mal tratamiento en la posada. Estando en guerra recebir alguna herida, ni auiendo de ser piedra labrada sentir algun golpe. Tã poco mi buẽ

señor acabamos de entender como deue-
mos el gran prouecho que los trabajos nos
hazen, pues hazen que conozcamos, lo po
co que sin vos somos y valemos. Y que los
que por ventura con descanso no acudie-
ramos a vos, acudamos en ellos, nos hazé
que no nos arrayguemos tanto en esta tier
ra, ni enamoremos della, pues tal es su tra
tamiento. Y con amargarnos con los traba
jos su vino, haze tambien que no nos em-
briaguemos del. Que les hazia a los Israe-
litas que estauan en Egypto tener tãta an-
sia de salir del, y tener la los que estauan ca
ptiuos en Babilonia, que no sospirauan por
otra cosa, ni de otra tenian memoria, ni
dèsseo. El mal tratamiento, el trabajo que
tenian, que mientras viuio Ioseph, y el rey
que le fauorecia y amaua, no leemos aque
llos desseos, ni oymos aquellos clamores.
Y assi es misericordia vuestra dulcissimõ, si
no que ciegos de proprio amor no mira-
mos en ella, que nos trate el mundo como
agenos que nos fatigue y exercite, para q̃
desseemos salir d̃ su seruidumbre y suspire
mos por vos y por la celestial Hierusalem
morada nuestra. Que a fauorecernos a esti
marnos a hazernos priuados suyos, a tener
en el cuerpo salud, en la hazièda augmẽto

Exo. 1. & 2.

Ps. 136.

enla honra colmo. Por ventura segun es nuestro ingenio corto y nuestra inclinació baxa, hizieramos dela posada casa, del destierro tierra, dela guerra paz, y si nos fuera posible nos perpetuaramos. Señor mio y mi entero bien quitad a nuestros ojos el velo, para que veamos estas verdades, para que temamos mas la demasiada bonança en nauegacion tan peligrosa y el succedernos todo a gusto, pintar nos a nuestra voluntad siendo nosotros tales que no el castigo y aflicon &c. Pues es tá cierto que prouays mi señor a vuestros amigos y castigays a vuestros hijos, y a los que mas quereys lleuays mas derechos por el camino de vuestros trabajos, y days mas parte de vuestra cruz. Y es tan cierto q̃ les pagareys el trabajo tẽporal, en descanso eterno, y lo que aqui por vuestro seruicio y amor passaren, se lo librareys y pagareys en gloria. Y quãdo mi gloria y mi señor no sea yo tal que sea justo entender q̃ los trabajos con que permitis sea exercitado sean fauores, por no merecerlos sino castigo por tenerle bien merecido. Enseñad me y fauoreced para que sepa yo sacar el fruto que pretendeys, y entendiendo la culpa porque me castigays, la emiende, y emendada adelante

Heb. 12.

M.

lante os siruan con alegria, con gozo y con tentamiento, recibiendo todo lo q̃ de vuestra mano viniere, con buen rostro y dando os por todo infinitas gracias.

Imaginacion de bienes temporales para con ellos codiciar eternos.

SEñor amorosissimo, muchas vezes en reprehension de mi descuydo y tibieza, he imaginado lo que dire aũque sea contra mi. Si debaxo d̃ vuestro cielo, ouiera vna tierra, en la qual fuera el verano perpetuo, estando en el los arboles, siempre cargados de hoja fresquissima, de olores de suauissimo olor, y de fruta sabrosissima. La tierra, de verdura y flores cõtinuamente pintada, todas ellas en el parecer graciosas en el olor suaues, en el sabor gustosas, en la virtud saludables. Bañada, como mas para el contentamiẽto y regalo cõuiniera, de gargantas y arroyos de agua clara, luzida, delgada y prouechosa. Por los arboles todos los generos de aues que cõ su alegre cantar mas regozijã, y con su parecer gracioso, mas alegrã. El ayre q̃ por ella corriera fuera blando, suaue, sano y amoroso en la qual

flores.

qual jamas ſe puſiera el ſol, ſino que fuera ſiempre dia, claro y alegre, jamas el cielo ſe anublara, ſino que ſiempre eſtuuiera luzido y ſereno. La gente que en ella viuiera fuera como nieue blanca, como grana colorada, el cabello como oro roxo, los cuerpos de graciosiſsima diſpoſiciõ, la edad moça, y ſiempre en vn ſer. La lẽgua que todos hablaran vna, y que a porfia ſe quiſieran y amaran todos con vn dulce y ſoberano amor. En la qual no vuiera trabajo, ni triſteza, ni deſcõſuelo, ni fatiga. No neceſsidad, ni hãbre. No enfermedad ni muerte. No engaño ni mentira. No doblez ni trayciõ. No miedo ni peligro. Sino que todo fuera alegria y conſuelo, aliuio y deſcanſo, hartura y abundancia, ſalud ſin temor de muerte, ſenzillez y verdad, lealtad y amor, ſeguridad y contento. De manera que ninguna coſa faltara de quãtas pudierã deſſearſe, y dar contentamiento. Y ninguna vuiera de quantas pudieran temerſe ni dar peſadumbre. Sino que alli eſtuuieran todos los bienes allegados, y todos los males apartados. Y todo eſto con ſeguridad que ni jamas ſe mudaria ni perderia, ſino que todo ello en vn ſer con los que lo gozauan, auian para ſiempre de durar. Señor mio ſi eſto quiera

en la

en la tierra, y los que en ella viuimos pudieramos caminar para dõde esto auia. Quié viuiera que en sabiendo andar, no anduuiera para alla? Quien que por aca en tierra de tanto y tan continuo trabajo. Tan alcançada, tan cansada y tan miserable se detuuiera, ni quisierra arraygar? Quien fuera tan neciamente deliçado, que por ser el camino largo, por auer algunas difficultades en el, por auer mar en medio, y auer se de nauegar, dexara de yr alla? Y q̃ no le pareciera que todo el tiẽpo que por aca estaua era forçado: y que los ratos que se detenia erã años. O mi bien y mi señor, o mi esperança y mi vida, que teneys en vuestro çielo, no estos bienes que en la tierra hemos imaginado q̃ son pobres y pocos, sino bienes verdaderos y eternos, tãtos y tales que jamas los vieron los ejos, ni las orejas los oyeron, ni el entendimiẽto los imagino. Bienes entre los quales estays vos summo bien, fin y principio de bienes. Y es nuestra grosseria tanta, tanta nuestra rusticidad, que esto no cobdiciamos, esto no pretẽdemos, esto no buscamos. Para esto en naściendo en nosotros la razõ no nos partimos, en especial mi señor y mi consuelo, estando tan cerca que con dos cortos passos y llanos, libres de to-

1. Cor. 2.

do peligro y pesadũbre, se va alla, cõ amaros a vos mi gloria sobre todas las cosas, pues
Ma. 16. soys sobre todas ellas Dios y señor, y ellas hechura de vuestra mano. Con amar a mi proximo al que es viuo retrato mio, mi mas natural semejança: morador de vn suelo y mi vezino, y que esperamos de viuir jũtos en el cielo. Señor, yendo se con tan corto y alegre camino, y en cõpañia vuestra, y con vuestro fauor, no lo pretendemos. Pues alma apercebios, aparejaos q̃ hemos de andar este camino. Alma desembaraçaos, dexad lo que os impide. Caminemos para el cielo, alargad el passo, pues el camino es tã corto, y los bienes de q̃ gozaremos tan largos. Caminad alma, auiuad el passo, amad sobre todas las cosas a Dios, sin el y contra el no ameys ninguna. Amad a vuestro hermano, para que mano a mano con el diuino fauor, vays adonde siempre se viue en gloria.

Fin del tercero tratado.

TRATADO PARA AYVDAR A BIEN morir.

POR ser la ledania cosa de tan grande deuocion, y que assi anima en los trabajos, y tanta esperança da de socorro en el tiẽpo de la tribulaciõ, la puse al principio. Y con oraciones particulares para todos los santos, para mas inclinar los. y que el que padece mas espere. Y tambien porque antes que lleguemos al señor, ayan intercedido los sieruos, que tan agradables le son y fueron.

Oracion a la virgen.

SAntissima Maria, mi madre, mi amparo y mi señora, cuyo officio es apiadaros de los pecadores. Mediar, e interceder por ellos: y por aquellos mas q̃ mas lo han menester, y en mayor peligro y trabajo estan puestos.

pueſtos. Señora mia, vos veys en quanto eſtoy yo, pues auiendo ſido mi vida tal, ſoy por la muerte citado, para dar della a vueſtro hijo quenta. Señora mia, ayudadme madre mia, interceded por mi, fauoreced me, para q̃ ſea eſta partida en amor y gracia de vueſtro hijo. Poneos de por medio al tomar de la quẽta, para que con piedad, con miſericordia, con clemencia ſe me tome. Offreceos ſeñora por mi, q̃ tanto deſagrade, vos que tanto agradaſtes, vueſtro amor por mi deſamor, vueſtra obediencia por mi deſcomedimiento: la ſantid, de vueſtra vida, por la maldad de la mia. Pedid dulciſsima a Ieſus, que me perdone, que tẽga de mi miſericordia, por el tiempo que en vueſtras entrañas anduuo. Por la humanidad puriſsima que de vos tomo. Por el regalo que en naſciendo le heziſtes. Por el cuydado que de ſeruirle tuuiſtes toda la vida. Ieſus mio, bien de mi alma, ſeñor de mi vida, mi conſuelo y mi eſperança. No me mireys a mi que no lo merezco, mirad a vueſtra madre que lo merece. Si yo no ſoy digno de ſer oydo, ella es digna a quien oyays, y por quiẽ hagays merced a mi vueſtra criatura: tan ſola, tã pobre y tan neceſſitada della. Socorre me ſeñor, fauore-

Sanctidad,

ceme

ce me señor, acoge me señor. Admitime señor, no me aparteys de vos, ni vos os aparteys de mi. Offédios señor, perdonad me, peque, apiadaos de mi. La virgen os lo pide, como madre vuestra y señora mia, yo por su interceſsion os lo ſuplico. Exaudi domine orationem meã, ne deſpexeris deprecationem meã, intẽde mihi & exaudi me. Pſal. 54.

A los angeles.

SAntos angeles, gẽte de la caſa de Dios, miniſtros y ſieruos ſuyos, por cuyas manos tantas y tan grandes mercedes los hombres han recebido. Eſpiritus ſoberanos que aſiſtis en la preſencia de mi Dios, gente nobiliſsima, inclinada a hazer bien a los hombres a ayudarlos en ſus trabajos. Fauorecerlos en ſus neceſsidades, darles la mano en los peligros, y librarlos y ſacarlos dellos. Ved ſeñores mios el peligro grande en que yo eſtoy. Mirad quod circundederunt me dolores mortis, & pericula inferni inuenerunt me. Mirad quod infixus ſum in limo profundi, & non eſt ſubſtantia. Ayudad me, fauoreced me, moſtrad vueſtra diuina condicion en darme fauor en tan grande trabajo. Ayudad me en tan importante peligro. Sea con vueſtro ſocor Pſal 114 Pſal 68

ro angeles buenos, vencido el poder que mueſtrã cõtra mi los angeles malos. Deſaparezcanſe de aqui con vueſtra preſencia, huyan viniendo voſotros. Y vos angel de guarda mio, que con tanto amor y tan cõtinuo cuydado me velaſtes y guardaſtes, con tanta ſolicitud, procurando mi prouecho, apartando mi daño, mirando en todo por mi, como por perſona que Dios os auia encomendado, y dado en guarda. Guardame ahora, pues nũca tuue mas neceſsidad que ahora. Bien entiendo mi angel y mi ſeñor, que no os tengo merecida la merced que os pido, por auer os ſido tan deſobedié te. Auerme tantas vezes ſalido de vueſtra mano, dexado vueſtra guarda, caminado por donde vos no guiauades, hecho coſas que vos no queriades. Mas ſeñor hazia yo en eſto como yo, hazed vos en guardarme como vos. Mirad el cuydado del mal angel, los medios que pone, mañas de q̃ vſa, por ſacarme de vueſtra mano. Angel mio, defendeme, y pedid tambien como ſabeys y ſaben los demas angeles a quien he ſupli cado perdon de mis culpas, gracia y fuerça contra mis enemigos. Pedid fauor para que con el, animado y esforçado pueda de

Pſal. 117 zir. Dominus mihi adiutor, & ego deſpi-

ciam

cia inimicos meos. Si ambulauero in me- *Psal. 22.*
dio vmbre mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es.

Sancte Michael. ora pro me.
Sancte Gabriel. ora pro me.
Sancte Raphael. ora pro me.
Omnes sancti angeli & archangeli Dei. orate pro me.

A los apostoles.

A ntos apostoles, q̃ con vuestra vida tanto resplandecistes, y cõ vuestra doctrina tãto aprouechastes. Gente santa que por seguir a Iesu Christo mi señor, lo dexastes todo para que no ouiesse cosa que os *Mat. 19.*
impidiesse su amor, ni os embaraçasse su seruicio. Señores y hermanos mios, mirad el trabajo en q̃ estoy, y la necessidad que de vuestro fauor tengo. Mirad que por la diuina misericordia fuy discipulo de vuestra doctrina, aunque por mis pecados no me regi, ni viui conforme a ella Ayudad me, fauoreced me, mostrad la piedad de vuestras santas entrañas, en rogar al señor

por

por mi. Suplicadle que me perdone, que no consienta que en esta postrera tentaciõ sea vencido. Que no permita que esta ouejuela pobre, sea entregada al lobo. Que no
Psa.142. entre en quenta rigurosa cõmigo, sino q̃ cõ piedad me perdone. Que no me castigue
Psal.6. con saña, sino que reciba con piedad. Que
& 37. mire, que aunque tal, soy hechura de sus manos: aunque mal hijo, soy suyo. Y para tal miseria como la mia, es su grande misericordia que no se cierren para mi las puertas, que para tantos pecadores se abrieron, aunque ellos por acertar mejor a llamar, mereciessen mas ser oydos. Sãtos mios ofreced por mi vuestra vida, vuestra doctrina, vuestros trabajos, vuestras fatigas y muertes. Para que con tantos bienes, sean perdonados mis males.

Sancte Petre. ora pro me.
Sancte Paule. ora pro me. &c.
Omnes sancti apostoli & euangelistę.
orate pro me.

A los martyres.

MArtyres santos, gente para bien tan animosa y esforçada, que por ganar eterna vida, tã cõtentos, tan alegres, y tan

y tã gozosos perdistes la vida. Varones glorioſos, que por lo llano y por lo trabajoſo ſeguiſtes a Ieſu Chriſto mi Dios. Y en agradecimiento de ſu amor, y confeſsion de ſu fe os bañaſtes en vña meſma ſangre. Conociẽdo q̃ con momento de trabajo ganauades eternidad de deſcãſo. Y cõ vn pũto de afflicio y de torméto, immortal contentamiento. Luzidas valientes, y ſantas compañias, yo conozco mi flaqueza, mi puſillanimidad y couardia, las muchas victorias que por culpa mia, tuuieron mis enemigos de mi. La tibieza de mi amor, para con mi Dios, la floxedad en ſeruirle, la flaqueza en cõfeſſarle. Y cõ eſte conocimiento veo el aprieto en que eſtoy puesto yendoſe me la vida, y viniendoſe la muerte. Haziendo me contrariedad mis malas coſtumbres, y los enemigos que antes para tenellas me ſolicitarõ. Ayudadme pues ſeñores, fauorecedme. Arrodillaos como gente con Ieſus tan cabida delante del, pedidle miſericordia para mi, aunque ſea indigno della. Offrecelde por mis males vueſtros bienes por mis pecados vueſtros ſeruicios, por mi vida vueſtras vidas, y por mi muerte vueſtras muertes. Ieſus ſanto ved mi confuſiõ mi dolor, mi triſteza y cortimiẽto de auer 2. Cor. 4.

os offendido. Y si esto por si merece miseri cordia, vsad benignissimo conmigo della. Y si por si no la merece, merezcala por vos, y por los santos martyres que os lo ruegá. Mirad sus martyrios, sus passiones y muertes. La sangre que por vos vertieron. El amor con que por vuestra gloria passaró. Mirad señor que ellos os lo offrecen por mi, y yo por mi. Señor mio el fuego de Lorécio, por el de las concupiscencias en que yo ardia. Las saetas de Sebastian, Por las que yo con la lengua contra mis proximos arrojaua. Las nauajas de Catherina, por la nauaja que yo tenia en mi lengua. Las piedras de Esteuan, por la dureza de mi coraçon. Los ojos de Lucia, por los mios derramados. Finalmente mi señor, todos os los ofPs. 104. frezco, por mi todo. Exaudi domine vocē meam qua clamaui ad te, miserere mei & exaudi me.

Sancte Stephane. ora pro me.
Sancte Laurenti. ora pro me.
Sancte Vincenti. ora pro me.
Sancte Fabiane. ora pro me.
Sancte Sebastiane. ora pro me.
Sancti Ioannes & Paule. orate pro me.
Sancti Cosma & Damiane. orate pro me.
Sancti Geruasi & Prothasi. orate pro me.

Omnes

Omnes ſancti martyres. orate pro me.

A los confeſſores.

Confeſſores ſátiſsimos, que conociendo los engaños del mundo, tambien ſupiſtes viuiendo en el, viuir fuera dl. No cobdiciando ſus riquezas, no pretẽdiendo ſus honrâs, no queriendo ſus plazeres, no haziendo caſo de ſus fauores y regalos. Tratá do ſiempre de deſembaraçaros, para enteros y libres daros a mi Dios. Siendo vueſtro mayor cuydado ſeruirle, vueſtra anſia y deſſeo dè imitarle. Gente ſanta, y tã ſantamente ſiempre ocupada, tan ganoſa y tã atenta a hazer la diuina voluntad. Gente bendita, cuya comida era el ayuno, cuya beuida agua, cuyo veſtido aſpereza, cuyas riſas lagrimas, cuya vida penitencia, cuya conuerſacion con Dios. Señores mios, yo cuya vida tan cõtraria ha ſido a la vueſtra, pues viuiendo en el mundo, moria en el. Pretendiendo ſus honras, cobdiciando ſus haziẽdas, deſſeando ſus triſtes plazeres, ceuandome de ſus vanidades, ſubjeto a mis malas inclinaciones, vencido de feos apetitos.

Sancte Syluester. ora pro me.
Sancte Gregorij. ora pro me.
Sancte Augustine. ora pro me.
Sancte Ambrosi. ora pro me.
Sancte Hieronyme. ore pro me.
Sancte Martine. ora pro me.
Sancte Nicolae. ora pro me.
Omnes sancti pontifices & confessores.
orate pro me.

A los santos doctores:

Octores ságrados, cuya vida y doctrina tanta claridad dio al mundo. Doctores sanctos q̃ tanto resplãdecistes en la doctrina y exemplo, viuiendo como enseña uades, y enseñando como viuiades. Luz del mundo, sal de la tierra, embaxadores de Dios, maestros de su euangelio, centinelas de la yglesia, capitanes de sus exercitos, pastores de su ganado, guia de su pueblo, priuados suyos. Señores mios, mirad cõ la piedad que soleys, el angustia, el trabajo y el aprieto en que estoy, dando me ya por momentos la vida, y esperando por ellos la

Mat. 5.
2. Cor. 5.

muerte. Mirad que aunq̃ malo, he ſido vue ſtro diſcipulo, aunque flaco, vueſtro ſolda- do, aunque perdida, vueſtra oueja, aunque deſobediente, vueſtro encomendado. Mi- rad ſeñores por mi, ayudad me, fauoreced me en eſte peligro, ſed comigo en eſta po- ſtrera contienda, para que no ſea vencido. Bié veo mis ſeñores, que ſi os ouiera en las coſtumbres imitado, en la doctrina obede cido, regido me por vueſtros preceptos y parecer, que no eſtuuiera tan encogido, ni tan medroſo. No lo he hecho, y eſſa es la culpa que yo confieſſo, y que tanto miedo me pone. Mas con tales como yo, y que tá poco merecen, ſe mueſtra vueſtra bondad, y la diuina miſericordia. Vueſtra bondad en ſuplicar por mi, la diuina miſericordia en oyr vueſtra ſuplicacion y ruego. Ea ſe- ñores mios, rogad por mi, rogad con fuer- ça, con inſtancia y con porfia, al gran mae- ſtro y doctor vniuerſal Ieſus, q̃ no me deſpi da, que no me aparte de ſi, que no me de- xe. Que por quien es, y por lo que voſotros le acertaſtes a ſeruir, que me perdone, que perdone mi deſobediencia, mi deſcomedi miento, mi deſacato. Que perdone la du- reza de mi coraçon, la peruerſidad de mi vida, el quebrantamiento de ſu doctrina,

el

el desagradecimiento que he tenido a sus beneficios, la tardança de mi conuersion. Bien veo señores, que es gran confusion mia, auer por mi desuentura, trabajado en viña agena, y pedir a Iesus jornal como si en la suya trabajara. Auer le sido en mis costumbres soldado contrario, y pedirle sueldo. Auer sido sieruo por el pecado de señor cõtrario, y pedirle soldada. Mas que he de hazer pobre de mi, sino dolerme de mis males passados como me he dolido y duelo. Auerlos a su sacerdote cõfessado como lo he hecho, y esperar en su misericordia. Que es infinita, que a ninguno despide, a ninguno cerro la puerta que llamasse como deuia. A ninguno en ningun tiẽpo dexo de hazer mercedes, que como deuia se las pidiesse. Yo mi Iesus os la suplico, los santos y señores mios, y doctores vuestros os la piden. Oydlos mi señor, escuchadlos.

Sancte Syluester. ora pro me.
Sancte Gregorij. ora pro me.
Sancte Augustine. ora pro me.
Sancte Ambroſi. ora pro me.
Sancte Hieronyme. ora pro me.
Sancte Martine. ora pro me.
Sancte Nicolae. ora pro me.

Omnes sancti pontifices & confessores,
orate pro me.
Omnes sancti doctores. orate pro me.

A las sanctas virgines.

Irgines santas, esposas queridas de mi Iesus y señor. Gente bendita, luzida y graciosa, que con tanto cuydado, y tã santa solicitud, guardastes la riqueza d vuestra virginidad, para seruir con ella, al que en tãto la tenia. Virgines gloriosas, que assi acertastes a escoger a Maria mi señora por madre, por señor a Iesus. Virgines q̃ estando en el suelo viuiades vida dl cielo, y estã do en el cuerpo con la limpieza, que si estuuierades fuera del. Flores del campo, açucenas de los valles, jardines de Dios. Virgines y señoras mias, palomas blancas, nieue dl cielo, olor diuino. Miradme a mi, cuyos pensamientos, palabras y obras tan contrarias fueron a las vuestras. Mirame a mi, y apiadaos de mi. Y pues soys con tanta razõ queridas y fauorecidas de mi señor, fauorecedme cõ el. Presentad de vuestras flores,

por

por mis espinas, vuestra limpieza por mi fealdad, vuestra nobleza de almas, por la baxeza de la mia, presentaos señoras y ofreceos por mi. Para que viendo mi Dios mi bien y mi señor tanto en vosotras que le contente, perdone en mi tanto como ay que le descontente. Poneos mis señoras delante, humillaos en presencia de su magestad. Suplicad por mi, pedid le q̃ no haga comigo, conforme a mis pecados, ni me pague conforme a mis culpas. Suplicad le Psſ. 102.
que como dista el oriente de poniente, assi aparte y alexe de mi mis maldades. Suplicad le pues el solo sabe y puede, me la- Psſ. 102.
ue, saque las machas y limpie. Señor mio oyd ruegos tan piadosos, suplicacion tan humana. Oyd las mi señor y oydme por vos y por ellas y por todos los santos y santas a mi. No desprecieys ruegos de tales, y tantos, y aquien vos tanto preciastes. Mi señor si solo Moyses basto con vos para aplacaros y que cessasse vengança tan merecida, como vos del pueblo desagradecido de Israel tomauades. Señor mio diuino Moyses, vos con vos, y con vos tantos basten. Oyd este gusanillo q̃ por ser oydo con ellos se entremete y suplica. Amplius laua Psal 50.
me. &c. Y suplica. Asperges me dñe, &c.

Santa Maria Magdalena. ora pro me.
Santa Agnes. ora pro me.
Santa Lucia. ora pro me.
Santa Cecilia. ora pro me.
Santa Agatha. ora pro me.
Santa Catherina. ora pro me.
Santa Barbara. ora pro me.
Omnes sanctæ virgines & viduæ. orate.

Al padre eterno.

Terno y todo poderoso padre que para aplacar la yra que tan justamẽte teniades concebida contra mi, permitistes q̃ vuestro eterno y muy q̃rido hijo fuesse puesto en cruz. Apartad de mi, de mis culpas y pecados vuestros ojos, ponedlos mi señor enel, para que con su obediencia, con lo mucho que el os contento y agrado, perdoneys mi desobediencia y desseruicios. Perdoneys señor mis grandes culpas, y muchos pecados. Señor mio. Eripe me de luto vt non infigar: Libera me ab his qui oderunt me & de profundis aquarum. Nõ me demergat tempestas aquæ neque absor-

Psa. 68.

beat

beat me profundum, neque vngeat super me puteus os suũ. Exaudi me domine quoniam benigna est misericordia tua. Señor mio. Ne memineris iniquitatum mearum cito anticipet me misericordia tua quia pauper factus sum nimis. Señor mio. Sicut miseretur pater filiorum, miserere mei tu enim cognouisti figmentum meum. Señor mio propter gloriam nominis tui libera me & propitius esto peccatis meis proter nomẽ tuum. Señor mio. Longe fac a me iniquitates meas. Señor ad te confugi, tu es refugium meum & liberator meus, protector meus in te esperaui. Señor ne auertas faciẽ tuam a puero tuo quoniam tribulor velociter exaudime, inclina ad me aurem tuam, a celera vt eruas me. Esto mihi adextris ne commouear. Señor, sub vmbra alarũ tuarum protege me a facie impiorum qui me afflixerunt, scuto bonæ voluntatis corona me. Ne derelinquas me domine Deus meus, ne discesseris a me. Intende in adiutorium meun domine Deus salutis meæ vt non timeam mala quia tu mecum est.

psal. 78.

Psal. 102.

Psa. 69.

Psal. 16.

Psal. 21.

Al padre eterno offreciendo le por nuestras miserias las misericordias de Iesu Christo.

Eterno

Terno y todo poderoso señor no hallo en mi cosa que no me acuse y sea contraria. Todo me contra dize, todo parece que desanima y desmaya y cierra el camino para yr a vos. Si por dedentro me miro, hallo mi voluntad, que no quiriendo osa vos, quiso cosas que vos mi señor no queria des que quisiesse. Mi memoria que oluidada de vuestros beneficios, y sin acuerdo de seruiros, se ocupaua en acordarse de lo que era offensa vuestra. Mi entendimiento sin entenderos a vos ni entender se asi, entendia en dos mil generos de desuanecimientos y vanidades. Mi coraçon hecho vn manantial de males, mis ojos derramados, mis orejas para mal abiertas, mi lẽgua sin rienda, mi gusto sin templãça, mi oler curioso, mis manos para mal sueltas, mis pies para malos passos ligeros. No hallo en mi sanidad, ni cosa que como deue aya hecho su officio. Todo he sido deshorden, todo desconcierto. Mi vida toda desuario, mi tratar locura. En amaros mi buen señor, he sido tibio, en obedeceros negligente, en seruiros floxo. Si baxo los ojos a mi y solamente

lamente en mi los pongo hecho es de mí. Pues mi señor mi bien, mi esperança, desuio los aparto los de mi, y pógolos en vos en vuestra condicion, en vuestra piedad, en vuestra misericordia. Señor aunque sea tarde y no como deuo, acoged en vuestra casa buen padre, vuestro mal hijo, en vuestro amparo buen pastor, vuestra perdida ouejuela. Buen señor en mi no tengo que offreceros, ni conque seruiros, ni aplacaros, porque soy miseria y pobreza, y mi vida ha sido, aun peor q̃ yo en vuestra presencia he cõfessado. Offrezco os eterno padre el q̃ se offrecio por mi vuestro eterno hijo, el que se puso de por medio para pacificaros con el mundo Esse os pongo yo para q̃ os pacifiqueys comigo. Quitad de mi señor los ojos, poned los en el. Yo os offrezco mi señor por los pensamientos de mi cabeça, las espinas que barrenaron la suya. Por la curiosidad d̃ mi rostro, la saliua echada en el suyo. Por mi excesso en comer, su templança, en el beuer la hiel y vinagre q̃ para que beuiesse le dieron. Por mis palabras mortales sus palabras de vida. Por mi libre mirar, su mesurado y lagrimas que de sus ojos corrierõ, por el coraçon de quiẽ tãto mal manaua. La llaga del costado de *Luc. 15.*

quien

quien tanto bié mano, por las offenſas que os he hecho con las manos, las llagas de las ſuyas. Por las que con los pies las llagas de ellos. Y pues por mi y para mi que todo era llaga y en quié no ay ſanidad, el ſe offrecio y padecio tanto que como en mi déde los pies ala cabeça no ay coſa que no ſea culpa ó que la aya cometido, en el no la ay que no ſea por mis culpas trabajo y pena. Recebildo ſeñor, pagaos por quien ſoys de tá ta riqueza, ſatisfazeos de tanta bondad, ſuplid con tanta miſericordia mis miſerias. Pues aunque conozco que para ſaluar me ſon mis obras y merecimiétos neceſſarias, conozco que he ſido tal tan negligente, tá oluidado, tan deſagradecido. Y en mi mala vida tan obſtinado que tengo deſto grá falta, y aſsi como miſerable y pobre ſupli coſer ſocorrido y fauorecido.

A Ieſus crucificado.

Eñor mio todo me trae acoſado, y alcançado, el trabajo de la enfermedad, el miedo de la muerte, el temor de vueſtro juyzio, la deſconfiança que mi mala

mala vida me causa, el horror que me procuran poner mis enemigos. Y en este aprieto y trance tan peligroso, donde solo vos podeys valer, me acojo a vos. No me cojays los braços Iesus crucificado, pues para semejantes los teneys abiertos. Acoged me, recebidme, amparadme, defended me, oyd pues teneys inclinada la cabeça mi señor el gemido de vuestro sieruo en tã tanta aflicion puesto. No consitays que me aparten de vuestra crũz, ni me saquen de la sombra del arbol dela vida. Padre mio apiadaos de mi. Pastor santo cõpadeceos de mi, valgame el sagrado de vuestra misericordia cõtra el rigor de vuestra justicia. Señor mio, bien mio, mi ayuda en el tiempo dela tribulacion, mi fauor en tanto trabajo, mi amparo en tal peligro. Señor mirad que soy hechura vuestra, compra de vuestra sangre hijo vuestro aunque indigno. Señor aunque yo por mis culpas merezca ser digno de vuestra ausencia, por vuestra bondad, por vuestra misericordia, por vuestro amor, por los beneficios a mi hechos, aunque tan mal agradecidos y seruidos, no permitays que sea apartado d vos, y que en esta vltima batalla, salgan vencedores mis enemigos.

Offre-

Offrecimiẽto del alma en las manos de Dios.

SEñor mio, padre todo poderoso. Yo quisiera auer viuido tã conforme a vuestra voluntad, que en pensamiento palabra ni obra, no os ouiera offendido. Quisiera auer os sido sieruo leal, discipulo agradecido, hijo obediẽte. Quisiera que ouiera sido la regla de mi vida en todo vuestra ley, para en todo auer acertado aser qual vos queria des que fuesse, y he sido quien mi señor aueys visto. Hijo desobediente, criado desleal discipulo desagradecido. He offendido a vuestra diuina magestad en muchas maneras y cõ mucho desacato. Pesame señor, y de que mi pesar no sea tan grande quanto pedian mis culpas, tengo gran dolor. Muere se me ya la candela de mi vida, acaba se ya la jornada della, encomiendo os señor mi alma, pongola en vuestras manos. Mirad señor que la cõpraste con vuestra muerte, aunque yo por mis culpas tantas vezes la agene. Mirad que la lauaste cõ vuestra sangre aunq̃ yo tantas vezes la mãche con mis pecados. Mirad que la hezistes a vuestra semejança, aunque yo cõ mi mala

mala vida la desemeje. Señor mio encomiendo mi alma en vuestras manos santas para que la santifiquen. Piadosas para que vsen con ella de misericordia. Poderosas para que la defiendã. Amorosas para que la saluen vuestras manos. Señor y padre mio no la desecheys, no la despidays, admitidla señor y recebidla, por las plagas de vuestras manos, pues por sacarla y libertar la delas del demonio las recebistes. Suscipe seruum tuum in bonũ, & netradas me in manus inimicorũm, qui dicunt animæ meæ nõ est salus. Señor mio. Audi tui meo dabis gaudium & lætitiam & exultabunt ossa humiliata, remite in pietatem peccati mei. In manus tuas domine, comendo Spiritum meum. Redemisti me domine, Deus veritatis. P*sa.*118. P*sal.* 3. P*sa.*130.

Auisos pãra el que ayuda a bien morir

HErmano y señor mio este aduertido que en esta cõtienda postrera es en la que el demonio de mas mañas vsa y de mas ingenios y en que toda su maluada fuerça enplea. Entendiendo que si en esta sale vitorioso, para siempre lo sera. Y assi

tambien es esta en la que Iesus con los suyos mas muestra su fauor, no dexando los ni apartandose dellos. Haziendoles sombra, dandoles ayuda esfuerço y armas con que le vençan. Mire que no entra en la batalla solo ni solo de sus fuerças confiado, haga como buen christiano lo que fuere de su parte y animese y esfuercese, y espere en el señor que ha de salir vitorioso. Mire que lo tiene assi el señor prometido cuya palabra jamas falta. Estare cõ el fin dexarle, ni apartarme en la tribulacion, sacarle he de lla, librarle he y glorificarelo. Mire que de la manera que estuuo con Dauid para darle vitoria de Golias. Con Iudith para que quitasse la cabeça a Holofernes. Con Iael para que matasse a Sisara. Assi sera por su bondad seruido estar con el y fauorecer le para que derribe y vença este aduersario que tanto temor le pone. Mire digo q̃ esto le ha de animar mucho, que aunque le parezca que esta solo no lo esta, sino con mucha guarda, muy fauorecido y acompañado. Esto fue seruido el señor mostrar quando estando temeroso el criado de Heliseo viendo la gente q̃ cercaua al propheta santo a suplicion del mismo Heliseo. Y para qúe perdiesse el miedo le abrio de manera

Psa. 90.

1. Re. 17.

Iudit. 13.

Iudic. 5.

4. re. 6.

los

los ojos q̃ vido muchedumbre de gẽte de guarda. Y para que desta manera los sieruos de Dios aunque no la vean lo creã. Mire mas señor y charisimo hermano, que es enemigo con el que se toma vencido, q̃ brantado y rendido. El qual no solamente teme a Iesus, mas aun oyrlo solamẽte nõbrar teme. Y que aunque en si se halle flaco sin fuerças y sin aliento, en el tiene razon de estar osado y fuerte. Si en las cosas de la fee le pusiere dificultad, captiue conforme a la dotrina de san Pablo su entendimiento. No cure de disputa, ni escudriño, que no es rio esse que le apean mosquitos. Bastele saber que es todo poderoso el q̃ las hizo, y que en siẽdo todo poderoso lo puede todo. Que es todo sabio el que las enseño, y que en siendo todo sabio lo sabe todo. Y que no es justo, ni conforme a razon, querer medir el cielo a palmos, ni el agua de la mar con vna caxcara de auellana ni q̃ el q̃ puede poco y sabe menos, como el hombre, quiera alcançar lo que puede y sabe Dios. A esto a hora sea hablando, o a solas en su pecho sin mas demandas ni respuestas, respõdale. Credo in Deũ. Y quantas vezes acudiere esto mesmo. Credo in Deum. Si le trabajare diziẽdo que sus cul- 2. Cor. 10

pas son muchas, el tiempo para la peniten cia corto. Dios justiciero, no le aflixa, no le desmaye esso, que por muchas que son sus culpas pueden se contar y tiené numero. Y
Ps. 144. la misericordia de Dios, que es la que las ha de perdonar, no se puede contar ni tiene numero. Y entienda que quando el tiẽ po es corto, entonces Iesus se muestra en a piadarse y perdonar largo. Y no ay tiempo tan corto en el qual no aya lugar para la penitencia. Y aunque Dios haze justicia,
Ps. 102. es misericordioso, conoce la hechura del hombre, sabe quan quebradiza es y flaca. Y assi se apiada del como el buen padre de sus hijos. Assi se apiado de la Magdalena, a
Luc. 7. cogio a san Pedro, y perdono en vn momẽ
Luc. 22. to al ladron. Y esta con la mesma voluntad
Luc. 23. que entonces para acoger a los que a el se bueluen, y ninguno de verdad se conuirtio que fuesse confuso. Sale señor y herma
Mat. 12. no a buscar la oueja perdida Dios, y quando se le viniesse a la cauaña la hauia de desechar. Busca con tanto cuydado la drag-
Luc. 15. ma, y quando (con su fauor) ella mesma se le offrece, no la auia de leuãtar. No no nos aflixan, no os desmayen, no causen en vos desconfiança, tã temerosos pensamientos, y tan indignos de la piadosissima condiciõ

de

de Dios, que a tales hijos prodigos y des- *Luc. 15.*
perdiciados, que con ver guença dolor y
confusion se bueluen a su casa. No les cier
ra la puerta, no los despide, no los desecha
sino abre las puertas y a recebir los sale. Si
torna a apretar le poniendo le delante sus
ojos, refrescando le la memoria. Tantas ta
les, tan graues offensas como ha cometido
y por cosas quan liuianas lo poco q̄ a Dios
ha amado, lo menos que lo ha temido. No
desmaye, no descōfie, digale. Michi autē
ad herere Deo bonum est ponere in Deo *Psal. 72.*
meo spem meam. Mire que para tales po-
bres es Dios tan ricō, para tales enfermos
tan medico, para tales pecadores tan mi-
sericordioso. Quando le ponga delāte de
los ojos sus miserias ponga le el las miseri-
cordias de Dios. Quando le ponga su mal
dad, la bonda de Dios. Quando sus peca-
dos, las immensas piedades. Quando sus
passiones, la sagrada passion del criador.
Quando le ponga ael su nacimiento, su vi
da su muerte, pongale el auer nacido Dios
para el, viuido para el, padecido para el,
muerto para el. Y espere en su bondad, en
su misericordia, que, non derelinquit quę- *Psal. 9.*
rentes se. Quanto mas que es de espe-
rar, que no va tan pobre, tan cargado, tan

solo y tan desnudo, como el malo le repre
senta, pues ha confessado, y en la confes-
sion se perdona la culpa y se aliuia la pena.
Y della por la diuina bondad suele salir el
pecador absuelto, el desgraciado en gracia
el enemistado amigo, el pobre rico, el car
gado aliuiado, el solo cõ compañia, el des
nudo vestido. Y aueys recebido el sobera-
no sacramento de la Eucharistia que es el
mismo Dios con el qual es muy justo que
espere. Que pues con el pan que era figu-
3.reg.19. ra deste, esforçado Helias anduuo tan lar
go camino, con este que es la verdad, an-
dareys el que os resta sin que aya quien lo
estorue. Quanto mas que aũ en esto podra
con admiracion considerar, quanto el se-
ñor le amo. Pues si en estos sacramentos al
tissimos le dexo otro dela extrema vncion
en el qual con saludable vncion van vngié
do todas aquellas partes que pudieron es-
tar en su cuerpo enfermas, o ser causa que
lo estuuiesse su alma. De manera que si of-
fendio con los ojos, los vngen porque sa-
nen. Y el señor perdone las offensas que
con ellos se le hizieron. Si con el oyr, el to
car, el oler, el gustar. Assi que señor todo
le anima, todo le promete esperança. No
la pierda sino encomiende se mucho en el
señor,

señor, digale. In manibus tuis fortes mee, digale. Domine ad te confugi saluum me fac propter misericordiam tuam, digale. Miserere mei domine, quoniam infirmus sum sana me domine, quoniam conturbata sunt omnia ossa mea. Si se viere apretado digale. Saluum me fac domine quonian intrauerunt aquæ, vsque ad animam meam infixus sum in limo profundi & nō est substantia; digale. Ad te domine leua ui animam meam, Deus meus in te confidi non erubescam. Neque irrideant me inimici mei etenim vniuersi qui sustinent te non confundentur. Y repita este verso muchas vezes. Y si le pusiere demasiados temores, anime se y cō cōfiança diga. Dominus illuminatio mea & salus mea quē time bo. Domin⁹ protector vitę meę aquo trepidabo? Poneos debaxo delos braços del crucificado, y puestos enel cō esperança los ojos digale. Sub vmbra alarum tuarum protege me a facie impiorum qui me afflixerunt, y muchas vezes estó. Si estuuiere desmayado el enfermo y como triste por ver que muere moço, que dexa hazienda, que dexa muger y hijos. Dezille que a quien si tiene entendimiento le puede pesar porque en entrando en la carcel le suelten, en

psal. 30.

Psa. 68.

Ps. 24.

Psa. 26.

Psal. 16.

saliendo a cumplir el destierro se le alcen, y que quando moço le saque dios del trabajo y lleue consigo como es razon que espere el, que le hara Dios merced, librandole de tantas pesadumbres, tantos trabajos como en la vida quando es larga se le ofrecen. Si dexa hazienda, que la dexa temporal y se la darã eterna, la dexa incierta y sela daran cierta, pues esta no sabe lo q̃ le dura, y aquella que espera por la diuina bondad gozar, le durara siẽpre. Si dexa muger y hijos q̃ a ella le q̃da Dios por esposo, a ellos por padre y el yra lleuãdole el señor a gozar de cosas de contentamiento tã differẽte, q̃ estas le pareceran como lo son trabajo. Pues espera en el señor y en las obras d̃ christiano q̃ ha hecho q̃ le ha de ver a el en cuya vista estan todos los bienes allegados q̃ hazen bienauenturados a los hombres. De manera q̃ no es justo que por ninguna cosa dexe de dezir. Fiat voluntas tua. Y quãdo para algo desto hallare en el cuerpo contradicion, que no teniendola en el alma diga. Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma. Llegado con el fauor de nuestro señor a esta conformidad, si tuuiere fuerças, sin cansarle ni alcançarle, torne a dezir de las precaciones dichas. Y en

Mat. 16.

espe-

especialla que endereçamos al padre, y al hijo, y a la virgẽ santissima Maria nuestra señora y madre: haganle dezir algunas vezes el Credo. Y midiẽdo se como he dicho con sus fuerças, si por si pudiere, diga estos psalmos, o algunos dellos, o digã los por el. ¶ Domine quid multiplicati sunt, qui tribulant me? multi insurgunt aduersum me. Multi dicunt animę meæ, non est salus ipsi in Deo eius. Tu autem domine susceptor meus es gloria mea, & exaltans caput meũ. Voce me ad dominum clamaui, & exaudiuit me de monte sancto suo Ego dormiui, & soporatus sum, & exurrexi quia dominus susscepit me. Non timebo millia populis circundantis me, exurge domine, saluũ me fac Deus meus. Quoniam tu percussisti omnes aduersantes mihi sine causa, dentes peccatorum contriuisti. Domini esta salus: & super populum tuum benedictio tua. ¶ In domino confido, quomodo dicitis animę meę, transmigra in montem sicut passer? Quoniam ecce peccatores intenderũt arcum, parauerunt sagittas suas in pharetra, vt sagittent in obscuro rectos corde. Quoniam quæ perfeciſti, destruxerunt: iustus autem quid fecit? Dominus in templo sancto suo, dominus in cęlo sedis eius. Ocu *Psal. 10.*

li eius in pauperē respiciunt: palpebræ eius interrogant filios hominum. Dominus interrogat iustum & impium: qui autem diligit iniquitatē, odit animam suam. Pluet super peccatores laqueos, ignis: & sulphur, & spiritus in procellarum, pars calicis eorum. Quóniam iustus dominus, & iustitias dilexit, æquitatem vidit vultus eius.

Psal. 24. ¶ Ad te domine leuaui animam meam, Deus meus in te confido non erubescam. Neq; irrideāt me inimici mei, etenim vniuersi qui sustinet te, non confundentur. Confundantur omnes iniqua agentes superuacue. Vias tuas domine demonstra mihi, & semitas tuas edoce me. Dirige me in veritate tua, & doce me, quia tu es Deus saluator meus, & te sustinui tota die. Remi niscere miserationum tuarum domine, & misericordiarum tuarū, quæ a seculo sunt. Delicta iuuētutis meæ, & ignorātias meas ne memineris. Secundum misericordiam tuam memento mei tu, propter bonitatem tuam domine. Dulcis, & rectus dominus propter hoc, legem dabit delinquentibus in via. Diriget mansuetos in iudicio: docebit mites vias suas. Vniuersæ viæ domini, misericordia, & veritas requirentibus testamētum eius, & testimonia eius. Propter

nomen

nomen tuum domine propitiaberis pecca to meo, multum est enim. Quis est homo qui timet dominum? legem statuit ei in via quam elegit. Anima eius in bonis demorabitur: & semẽ eius hęreditabit terram. Firmamentum est dominus timentibus eum: & testamentum ipsius vt manifestetur illis. Oculi mei semper ad dominum: quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos. Respice in me, & miserere mei: quia vnicus, & pauper sum ego. Tribulationis cordis mei multiplicatæ sunt, de necessitatibus meis erue me. Vide humilitatem meã, & laborem meum: & dimitte vniuersa delicta mea. Respice inimicos meos, quoniã multiplicati sunt, & odio iniquo oderunt me. Custodi animam meam, & erue me: non erubescam, quoniam speraui in te. Innocentes, & recti adhæserunt mihi, quia sustinui te. Libera Deus Israel, ex omnibus tribulationibus suis.

Por fin dellos, Inte domine speraui non confundar in ęternum, hasta el fin miẽtras pudiere hablar, aunque sea con trabajo, diga, Iesus esto mihi Iesus, Iesus sed mi Iesus. Digan le que quando no pudiere hablar con la lengua, lo diga en el coraçon, que Dios tambien oyt el coraçon como la lengua.

ga. Y para animarle, diganle que quando el callare hablará ellos, y ſuplicaran a Dios por el. Y los que alli ſe hallaren, para conſolarle offrezcanle algunas eſpirituales limoſnas ſi les pareciere. Diziendole q̃ ayunaran por el, que rezaran por el vn roſario, que oyran por el miſſa, o la haran dezir. Y otras coſas a eſtas ſemejantes, con que el q̃ va acabando ſe conſuela. Si entendiere, digan le de lo dicho, oraciones, o letania ſin ellas, o pſalmos, o las oraciones de la paſsiõ que ſe hallaran a. 40. fojas. Echen a todas partes agua bendita, digan el Credo algunos: y ſi ſe hallare alli quien ſepa eſtos pſalmos, digan ſe los.

¶Exaudiat te dominus in die tribulationis, protegat te nomen Dei Iacob. Mittat tibi auxilium de ſancto, & de Sion tuatur te. Memor ſit omnis ſacrificij tui, & holocauſtum tuum pingue fiat. Tribuat tibi ſecundum cor tuum, & omne conſiliũ tuum confirmet. Lætabimur in ſalutari tuo, & in nomine Dei noſtri magnificabimur. Impleat dominus omnes petitiones tuas, nũc cognoui quoniam ſaluum fecit dominus Chriſtus ſuum. Exaudiet illum de cælo ſancto ſuo, in potentatibus ſalus dextræ eius, Hi in curribus, & hi in æquis nos autem in nomine

nomine domini Dei noſtri inuocauimus. Ipſi obligati ſunt,& ceciderunt,nos autem ſurreximus & erecti ſumus. Domine ſaluũ fac regem,& exaudi nos in die in qua inuocauerimus te.

¶ Qui habitat in adiutorio altiſsimi,in protectione Dei cæli commorabitur. Dicet domino, ſuſceptor meus es tu, & refugium meum,Deus meus ſperabo in eum. Quoniam ipſe liberauit me de laqueo venantium,& à verbo aſpero. Scapulis ſuis obũbrauit tibi,& ſub pœnnis eius ſperabis. Scuto circundabit te veritas eius,non timebis à timore nocturno. A ſagitta volãte in die, à negotio perambulante in tenebris,ab incurſu & dæmonio mœridiano. Cadẽt à latare tuo mille,& decẽ millia à dextris tuis: ad te autem non appropinquabit. Verumtamen oculis tuis conſiderabis,& retributionem peccatorum videbis. Quonian tu es domine ſpes mea,altiſsimum poſuiſti refugium tuum. Non accedat ad te malum:& flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo. Quoniam angelis ſuis mandauit de te,vt cuſtodiant te in omnibus vijs tuis. In manibus portabũt te,ne forte offendas ad lapidem pedem tuum. Super aſpidem & baſiliſcum ambulabis, & conculcabis leo- *Pſal. 90*

nem

nem & draconem. Quoniam in me ſperauit liberabo eum, protegam eum, quoniã cognouit nomen meum. Clamauit ad me, & ego exaudiam eum, cum ipſo ſum in tribulatione: eripiã eum, & glorificabo eum. Longitudine dierum replebo eum, & oſtẽdam illi ſalutare meum.

Pſal. 120 ¶ Leuaui oculos meos in montes, vnde veniet auxilium mihi. Auxilium meum à domino, qui fecit cælum & terram. Non det in commotionem pedum tuum, neq; dormit qui cuſtodit te. Ecce non dormitabit neq; dormit, qui cuſtodit Iſrael. Dominus cuſtodit te, dominus protectio tua, ſuper manum dexteram tuam. Per diem ſol non vret te, neq; luna per noctem. Dominus cuſtodit te ab omni malo, cuſtodiat animam tuam dominus. Dominus cuſtodiat introitum tuum, & exitum tuum, ex hoc nunc & vſq; in ſeculum.

Digan a Ieſus, ſeñor nueſtro, eſta deprecacion, con las que en latin ſe ſiguen.

SEñor dulciſsimo, no deſamparẽys en tal tiẽpo vueſtra criatura. Mirad ſeñor mio que es hechura de vueſtras manos, retrato vueſtro, compra de vueſtra ſangre. Mirad ſeñor mio, que es eſta la oueja perdida que veniſtes a buſcar, la dragma que tanto cõtenta-

tentamiẽto os da ganalla. Señor apiadaos del. Señor fauorecedle. Señor ayudadle. Señor no consintays, por las entrañas de vuestra misericordia, que sea en esta postrera tentacion vencido. Dadle señor piadosíssimo en esta tempestad vuestra mano, como la distes a Pedro, para que no se hunda ni anegue. Ayudadle en esta peligrosa porfia como a Dauid, para que no sea vencido. Socorredle señor, amparadle señor, poneos a su lado, porque no sea rendido. Mandad señor que se amansen estas olas, que tan a peligro traen esta alma. Mandad que vaya de aqui Satanas y los suyos, dexẽ lo que es vuestro. Señor por el mysterio de vuestra santa encarnacion socorrodle. Por vuestro aduenimiẽto amparadle. Por vuestro nascimiẽto ayudadle. Por vuestro santo baptismo y ayuno fauorecedle. Por vuestra cruz y passion perdonadle. Por vuestra muerte y sepultura no permitays q̃ de vos sea apartado. Por vuestra santa resurreciõ, que muera de manera que entre los justos resuscite. Por vuestra marauillosa subida a los cielos, no deys señor lugar que baxe a los infiernos. Por la venida del Espiritu santo, venid señor estad en su ayuda señor. Mirad dulcissimo, que aunq̃ pecador, es vuestro *Mat. 14.*

ſtro ſieruo. A unq̃ poco aprouechado, vueſtro diſcipulo. Aunque deſobediente, vueſtro hijo. Aũque deſagradecido vueſtro remediado, Pues ſeñor mio, Illumina oculos eius, nequãdo obdormiat in morte, nequãdo dicat inimicus prævalui aduerſus eum. Suſcipe igitur Ieſu bone ſeruum tnum, cõ tanta miſericordia q̃ alabando os por auer
Pſal.123. le librado, diga. Benedictus dominus qui non dedit nos, in captionem dentibus eorum. Anima noſtra ſicut paſſer erepta eſt, de laqueo venantium. Laqueus contritus eſt, & nos liberati ſumus. Amen.

PRoficere anima chriſtiana de hoc mundo, in nomine Dei pa † tris omnipotentis, qui te creauit. In nomine Ieſu † Chriſtĩ filij Dei viui, qui pro te paſſus eſt In nomine Spiritus † ſancti, qui in te effuſus eſt. In nomine angelorũ & archangelorum. In nomine thronorum, & dominationũ. In nomine principatum & poteſtatum. In nomine Cherubin & Seraphin. In nomine patriarcharum & prophetarum. In nomine ſanctorum apoſtolorum & euangeliſtarum. In nomine ſanctorum martyrum & confeſſorum. In nomine ſanctorum monachorum & eremitarum. In nomine virginum & omnium ſanctorum & ſanctarum

Dei.

Dei. Hodie sit in pace locus tuus, & habitatio tua sit in sancta Sion. Per Christum dominum nostrum. ℟. Amen.

COmmendo te omnipotenti Deo charissime frater, & ei cuius es creatura committo, vt cum humanitatis debitum (morte interueniẽte) persoluens, ad authorem tuum, qui te de limo terræ formauerat, reuertaris. Egredienti itaq; animę tuæ de corpore, splendidus angelorum cœtus occurrat. Iudex apostolorum tibi lenitus adueniat candidatorum tibi martyrum; triumphator exercitus obuiet liliata rutilantium & confessorum turma circũdet; iubilantium te virginum chorus excipiat, & beatę quietis in sinum patriarcharum te cõplexus astringat, mitis arq; festiuus Christi Iesu tibi aspectus appareat, qui te inter assistentes sibi iugiter interesse decernat. Ignores omne quod in tenebris horret, quod in flammis stridet, & quod in tormẽtis cruciat. Cedat tibi teterrimus Satanas cum satellitibus suis in aduentu tuo, te comitantibus angelis contremiscat, atque in æternæ noctis chaos immane diffugiat. Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius, & fugiant qui oderunt eum à facie eius sicut deficit fumus deficiant, sicut fluit cera

à facie ignis, sic pereant peccatores à facie Dei, & iusti epulentur, & exultent in conspectu Dei, delectentur in lętitia. Confundantur igitur & erubescant omnes Tartareæ legiones, & ministri Satanę, vitertuum impedire non audeant. Liberet te à crucia tu Christus, qui pro te crucifixus est. Liberet te à morte Christus, qui pro te mori dignatus est. Cōstituat te Christus filius Dei viui, intra paradisi sui semper amena virentia, & inter oues suas, te verus ille pastor agnoscat, ille ab omnibus peccatis tuis te absoluat, atq; ad dextram suam, in electorum suorum, te sorte constituat. Redemptorem tuum facie ad faciem videas, presens semper assistens, manifestissimā beatis oculis, aspicias veritatem. Constitutus igitur inter beatorum agmina contemplationis diuinæ dulcedine potiaris in secula seculorum. ℟. Amen.

Comendacion para despues de muerto.

SVbuenite sancti Dei, occurrite angeli domini, suscipientes animam eius offerentes eam in conspectu altissimi. ℣. Suscipiat te Christus qui vocauit te, & in sinum Abrahæ,

Abrahæ, angeli deducant te. ℣. Offerentes eam in conſpectu altiſsimi. ℣. Requiem æterna dona ei domine, & lux perpetua luceat ei. ℣. Offerentes eam in conſpectu altiſsimi. Kyrie eleiſon. Chriſte eleiſon. Kyrie eleiſon. Pater noſter. ℣. Et ne nos inducas in tentationem. ℟. Sed libera nos à malo. ℣. Requieſcat in pace. ℟. Amen. ℣. Domine exaudi orationem meam. ℟. Et clamor meus ad te veniat. ℣. Dominus vobiſcum. ℟. Et cum ſpiritu tuo. Oratio.

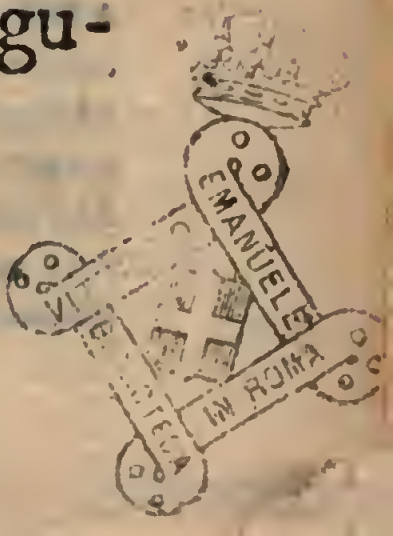
TIbi domine cõmẽdo animam famuli tui. N. vt defunctus ab hoc ſeculo tibi viuat, & quę per fragilitatem humanæ, conuerſationis peccata commiſit, tu venia miſericordioſiſsimæ pietatis, abſterge. Per Chriſtum dominum noſtrum. ℟. Amen.

Laus Deo.

EN ALCALA.

En caſa de Andres de Angulo. Año de,

1571.



INDICE Y SVMARIO DE LAS precaciones que este trata do contiene

Primera parte:

Precacion a la encarnacion. fol. 1.
Al consentimiento dela virgen. 2.
A Iesus nacido, 4.
Ala virgen rezien parida, 5.
A Ioseph su santo esposo y cõpañero. 6.
Al portal en quiẽ tanto bien se aposento. 7.
A los pastores a quiẽ tã dichosa nueua dierõ. 9.
A la santa circuncision. 10.
Al dulcissimo nombre de Iesus. 12.
A los santos y sabios reyes. 13.
A la santissima purificacion 15.
Al santo viejo Simeon. 17.
A la huyda de Egypto. 18.
Al sentimiento de la virgen quando se q̃do enel templo Iesus. 20.
A Iesus enel templo entre los sabios 21.
A la presencia de Iesus en las bodas. 22.
Al sagrado baptismo de Iesus. 23.
A la tentacion enel desierto. 25.
Al santó ayuno d̃ Christo Iesus enel d̃sierto. 27.
A la glorioſa transfiguracion. 28.
Al solẽne recebimiento q̃ hierusalẽ le hizo. 30.

A la

A la institucion del santissimo sacramẽto. 32.
Al lauar el señor los pies de sus seruos. 33.
Al exemplo de humildaad que lauãdo los pies a los suyos dexo a todos. 34.
A la oracion del huerto. 36.
Al exemplo q̃ nos dio el señor en la oracion mostrãdo a quiẽ se ha d̃ acudir enel trabajo. 37.
A la prision de Iesus nuestro Dios. 39.
Al sentimiento dela virgen quando supiesse que lleuauan preso a Iesus. 41.
Al presentar como a mal hechor a Iesus delante los juezes. 42.
A quando fue preferido Barrabas ladron al justissimo Iesus. 44.
A la columna y açotes. 45.
A la coronacion de espinas. 46.
A los descomedimiẽtos q̃ con Iesus se vsarõ. 48.
Al Ecce homo. 49
A la sentencia dada q̃ Iesus muera en cruz. 50.
Al lleuar Iesus la cruz a cuestas. 52.
A los dolores de Maria santissima. 53.
Al desnudar y enclauar el sagrado cuerpo de Iesus. 55.
Al leuantar la cruz en alto estando ya puesto en ella Iesus. 56.
A los grandes sentimientos de la virgen nuestra señora. 58.
Al decendimiento dela cruz. 60.
Al tener la virgen en sus braços a Iesus muerto. 61.
Al santo sepulchro 62.
A la visita delos padres q̃ estauan enel limbo. 63.
Ala alegre mañana dela santa resurrecion. 64.
Al gozo de la virgẽ cõ la visita d̃l resuscitado 65.

A la glorioſa ſubida a los cielos. 67.
A la ſanta venida del eſpiritu ſanto. 68.

Segunda parte.

Precacion contra la ſoberuia. 70.
Peticion dela humildad 72.
Contra la auaricia. 74.
Para la liberalidad. 76.
Contra la flaqueza. 77.
Para la limpieza y caſtidad. 79.
Contra la yra. 80.
Para la manſedumbre. 83.
Contra la gula. 84.
Para la templança. 86.
Contra la inuidia. 88.
Para el amor del proximo. 89.
Contra la pereza. 91.
Para la diligencia y cuydado. 92.

Tercera parte.

Precacion al eterno padre. 94.
A la luz del dia. 94.
A quando el hombre ſe deſnuda. 95.
Al ſueño y tiempo de dormir. 95.
Al tiempo del leuantar de dormir. 96.
Quando por la mañana ſe viſte el hõbre. 96.
Contra los enemigos del alma. 97.
Al ſalir de caſa 98.
Al yr camino. 98.
Al mãtenimiẽto del cuerpo y neceſsidad del. 99.

Quando se va a algun combite. 100.
Auiendo comido. 101.
A la falta del conocimiento proprio. 101.
A la falsa estimacion del cuerpo. 102.
Al venir a reposar a casa. 103.
Al ponerse del sol. 104.
Al sossiego dela noche. 104.
Ala claridad delas estrellas conque se suple la falta del sol y el amor que mostro Dios al hombre enesto. 106
A la fealdad del pecado y breuedad con que sus amarga dulçura passa. 107.
Auiso para el alma que va a pecar. 108.
Quãdo el alma pecadora cõel diuino fauor buelue en si y llora su perdicion passada. 110.
Al consuelo q̃ se suele seguir al pecador despues dela confession. 112
Para recebir el santissimo sacramento. 114.
Para lo mesmo. 115.
Para lo mesmo. 116.
Para despues de auer recebido el santissimo sacramento. 116.
Para lo mesmo. 117.
Al amor y temor de Dios. 118.
Al amor de Dios. 119.
Dela memoria dela muerte 120.
Dela quẽta q̃ el señor ha d tomar a cada vno 122
Al temeroso dia del juyzio. 123
Delas penas del infierno. 125.
Delos bienes q̃ los bienauenturados gozã. 127.
Delos trabajos y afliciones. 130.
Ymaginacion de bienes temporales para con ellos codiciar eternos. 132.

En el tratado para ayudar a bien morir.

Oracion ala virgen. 134.
A lós angeles. 135
A los apostolos. 136
A los martyres. 136
A los confessores. 138
A los sanctos doctores. 139
A las sanctas virgines. 140
Al padre eterno. 141
Al padre eterno offreciédo le por nuestras miserias las misericordias de Iesu Christo. 142
A Iesus crucificado. 143
Offrecimieto del alma en las manos de Dios. 144
Auisos para el que ayuda a bien morir. 145
Psalmos apropriados para el que acaba. 149
Psalmos y oraciones para quando esta en el agonia. 252
Comẽdacion para despues de muerto. 153

Fin dela tabla.

RESTAURO del LIBRO ANTICO
Cav. G. DI GIACOMO
PESCARA

GEN. 1970